

EDUCACIÓN SEXUAL EN LAS FAMILIAS ESPAÑOLAS

ESTRATEGIAS EDUCATIVAS SEXOAFECTIVAS
PARA LA PREVENCIÓN DE LA
VIOLENCIA DE GÉNERO

Financiado por:



Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

© Fundación Fad Juventud, 2025

EDICIÓN

Centro Reina Sofía de Fad Juventud
Avenida de Burgos, 1 y 3, 28036, Madrid
fad.es
91 383 83 48
fad@fad.es

COORDINACIÓN

Anna Sanmartín Ortí (Centro Reina Sofía de Fad Juventud)

AUTORÍA

Esta investigación ha sido realizada de forma colaborativa entre el equipo del Centro Reina Sofía de Fad Juventud (Anna Sanmartín Ortí, Stribor Kuric Kardelis y Alejandro Gómez Miguel), el equipo de Consultoría i4d! (Ana Rubio Castillo y Georgina Granero Chignoli) y el investigador Daniel Calderón Gómez (UCM).

MAQUETACIÓN

Alejandro Gómez Miguel

FINANCIACIÓN

Proyecto financiado a través de la convocatoria de interés general O'7 del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030.

ISBN: 978-84-19856-49-4

DOI: 10.5281/zenodo.17779763

Sugerencia de cita:

Sanmartín Ortí, A., Gómez Miguel, A., Kuric Kardelis, S., Granero Chignoli, G. (Consultoría I4D!), Rubio Castillo, A. (Consultoría I4D!), y Calderón Gómez, D. (2025). *Educación sexual en las familias españolas: estrategias educativas sexoafectivas para la prevención de la violencia de género*. Madrid. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17779763>

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud



Índice

PRESENTACIÓN	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. OBJETIVOS	7
3. METODOLOGÍA	9
4. MARCO TEÓRICO Y MIRADA EXPERTA	19
4.1. Conceptualización y enfoques en torno a la educación sexual	20
4.2. La prevención de la violencia de género en la educación sexual	26
4.3. La educación sexual ante la digitalización y el antifeminismo	29
4.4. Familias, educación sexual y prevención de la violencia de género	34
4.5. La situación actual de la educación sexual en España	40
5. PRINCIPALES HALLAZGOS CUANTITATIVOS	48
6. ANÁLISIS DE RESULTADOS CUANTITATIVOS	56
6.1. La educación sexual de padres y madres	57
6.1.1. Conocimiento y valoración de la educación sexual recibida	57
6.1.2. Actitudes y percepciones sobre la educación sexual	62
6.2. La educación sexual en el hogar	66
6.2.1. La educación sexual en el entorno familiar	66
6.2.2. Actitudes sobre la educación sexual en el hogar	75
6.2.3. Fuentes de información y recursos sobre sexualidad	79
6.3. La educación sexual en el centro educativo	85
6.3.1. Valoración de la educación sexual del centro de sus hijos e hijas	85
6.3.2. Actitudes sobre la educación sexual en el ámbito educativo	87
6.4. Riesgos, educación sexual y violencia de género	98
6.4.1. Exposición y prevención de riesgos sexuales y de pareja	98
6.4.2. Actitudes hacia la pornografía y la violencia de género	102
7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	108
7.1 Retos de la educación sexual en España	109
7.2 Recomendaciones generales	113
7.3 Consideraciones finales	120
8. BIBLIOGRAFÍA	122
ANEXOS	127
Anexo 1. Detalles de la muestra	128
Anexo 2. Cuestionario	130
Anexo 3. Guion de las entrevistas en profundidad	144

PRESENTACIÓN

El planteamiento de esta investigación parte de la constatación de una necesidad detectada en estudios previos realizados desde Fad Juventud y del trabajo que desde hace años implementamos con adolescentes y sus familias. La necesidad de contar con una educación sexoafectiva de calidad, holística, que incorpore dimensiones cognitivas, emocionales y relacionales en la enseñanza de la sexualidad, y que contribuya a generar relaciones afectivas respetuosas y preventivas frente a la violencia de género.

Para ello se ha revisado literatura de referencia sobre los enfoques y estrategias pedagógicas de educación sexual desarrollados en los últimos años en instituciones públicas y centros educativos españoles, se ha consultado con voces expertas y se ha realizado una encuesta a padres y madres con hijos e hijas entre los 6 y los 17 años que residen en España. El análisis de toda esta información muestra un panorama complejo, donde conviven modelos pedagógicos más biomédicos y dirigidos a la prevención de riesgos, con otros más biográficos o con el foco puesto en la inclusividad y la coeducación, que lidian además con retos como el impacto de la digitalización en las relaciones y el acceso a contenidos pornográficos a edades muy tempranas, o con discursos antifeministas que minimizan o niegan la violencia de género.

En este marco, hemos querido conocer el papel de las familias en la educación sexual de sus hijos e hijas, cómo valoran el rol de la escuela, qué dificultades y barreras encuentran en la comunicación de estos contenidos, qué les preocupa y si cuentan con información suficiente y de calidad. Y detectamos la importancia del tema en los hogares -el 90% está de acuerdo en que es importante hablar abiertamente de sexualidad con sus hijos e hijas- y las virtudes que atribuyen a la educación sexual para la prevención de riesgos, pues más del 80% de las familias consultadas así lo afirman. Sin embargo, y pese a estas respuestas tan generalizadas, un 15% de progenitores no ha hablado nunca de sexualidad en familia, sobre todo quienes tienen hijos/as más pequeños, y un 25% no lo hace casi nunca.

De ahí la importancia de generar herramientas útiles y cercanas, capaces de atraer a ese 62% de padres y madres que nos indican están interesados en mejorar su formación sobre educación sexual en familia y que mencionan, como principal barrera para no haberlo hecho, la falta de información sobre recursos existentes. Herramientas que aborden temáticas plurales, que aporten claves y no dejen fuera, sobre todo, aquellas que consideran más difíciles de tratar en familia, como las prácticas sexuales, los riesgos asociados al consumo de pornografía y la gestión de la sexualidad online, entre las más mencionadas.

Este informe ofrece valiosas pistas para trabajar con las familias y facilitar el acceso a una educación sexual en los hogares, integral y con enfoque de género, capaz de apoyar a todas las familias en su diversidad y particularidad.

Beatriz Martín Padura

Directora General de Fundación Fad Juventud

1.

INTRODUCCIÓN

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en **explorar, identificar y sistematizar las principales experiencias, actitudes, carencias y necesidades que se perciben desde familias con menores a su cargo en torno a la educación sexual**¹ —en adelante usaremos indistintamente "educación sexual" y "ES"— desde un enfoque de género. El proyecto se enmarca en la propuesta "Estrategias educativas sexoafectivas para la prevención de la violencia de género", **financiada a través de la convocatoria de interés general O'7 del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030**.

La educación sexual en el contexto español se caracteriza por concretarse en diferentes programas dentro del ámbito educativo, apoyado en un modelo autonómico descentralizado que otorga estas competencias a las comunidades autónomas. La ausencia de herramientas educativas estandarizadas y fundamentadas en la evidencia limitan la capacidad de los actores involucrados, tanto en ámbitos educativos como en el seno familiar, para implementar programas educativos y estrategias que aborden las desigualdades de género y ayuden a prevenir la violencia de género. En investigaciones anteriores desarrolladas por el Centro Reina Sofía de Fad Juventud se ha constatado que aproximadamente la mitad de jóvenes en España afirma no haber recibido una educación sexual de calidad ni en su centro educativo (45,9%) ni por parte de su entorno familiar (50,1%). Por el contrario, un 62,4% afirma haber buscado información por su cuenta (Gómez Miguel et al. 2023). Los datos reflejan una clara insuficiencia de educación sexual —tanto en el ámbito familiar como en el escolar—, al menos si tenemos en cuenta la calidad de esta educación y su adecuación. La educación sexual no sólo debe perseguir ser integral y preventiva, sino que debe acompañar la socialización juvenil y las vivencias sexuales desde edades tempranas, complementando también la exposición a otros factores externos como la pornografía.

Se han identificado, por tanto, carencias en este modelo y a lo largo del informe perseguimos responder a la necesidad de consolidar y actualizar los enfoques y las estrategias pedagógicas en ES. El contexto actual requiere que se profundice en la comprensión de las experiencias y discursos de las familias españolas en relación con la sexualidad y la educación sexual para hacer posibles intervenciones educativas más efectivas con los y las menores a su cargo.

Con este fin, se ha implementado un proceso de investigación triangulado que utiliza **metodología** de carácter cualitativo y cuantitativo para estudiar y analizar la

¹ Más adelante se explorarán las diferentes aproximaciones pedagógicas y nomenclaturas empleadas a la hora de hablar de la educación sobre sexo y sexualidad. A lo largo del informe optamos por el uso de "educación sexual" puesto que es la terminología empleada en la encuesta, entendiendo a lo largo del texto un enfoque de Educación Sexual Integral (ESI) que incorpora dimensiones cognitivas, emocionales y relacionales en la enseñanza de la sexualidad.

percepción de la educación sexual, poniendo el foco en estrategias pedagógicas que contribuyan a prevenir la violencia contra las mujeres desde edades tempranas.

Las primeras dos fases del proyecto de investigación se corresponden con una metodología cualitativa y, específicamente, con el desarrollo de una revisión bibliográfica y del análisis de entrevistas a personas expertas en la materia, respectivamente. Su objetivo reside en identificar y categorizar los principales enfoques pedagógicos y componentes específicos orientados a la sensibilización y prevención de la violencia contra las mujeres en el marco de la educación sexual en España, así como sistematizar programas que, desde la literatura como desde la perspectiva experta, pueden considerarse como referencias por su calidad o resultados. La tercera fase del proyecto ha consistido en el despliegue de una encuesta online a un total de 1.000 familias con hijos e hijas menores a su cargo. El abordaje ha permitido dimensionar la percepción, así como los retos, carencias y necesidades de la educación sexual en España, desde la perspectiva de las familias con hijos menores.

2.

OBJETIVOS

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

OBJETIVOS

El **objetivo general** es analizar las prácticas, actitudes y percepciones de padres y madres sobre la educación sexual que reciben sus hijos e hijas, con especial foco en la implementación de la educación sexual en el ámbito del hogar, la familia y en el centro educativo, así como su vinculación con los riesgos experimentados por sus hijos e hijas en las relaciones de pareja, el consumo de pornografía y la violencia de género.

Este objetivo general se plasma en los siguientes **objetivos específicos**:

- 1) **Sistematizar** los principales **enfoques y estrategias pedagógicas de educación sexual** desarrollados en los últimos diez años en instituciones públicas y centros educativos, integrando componentes específicos para la sensibilización y prevención de la violencia contra las mujeres en las familias, a través de una revisión documental de fuentes académicas y prácticas relevantes y captando voces expertas.
- 2) Describir la **educación sexual recibida por padres y madres** en cuestiones relacionadas con el grado de conocimiento e información sobre sexualidad, temáticas que deberían trabajarse y principales barreras y problemáticas experimentadas.
- 3) Analizar la **educación sobre sexualidad que los padres y madres realizan con sus hijos e hijas en el ámbito del hogar**, indagando en las temáticas trabajadas, la edad de inicio, las fuentes de información sobre sexualidad y las principales preocupaciones y dificultades encontradas.
- 4) Estudiar la percepción de padres y madres sobre la **educación sexual que se imparte en los centros educativos**, su valoración, los contenidos que deberían trabajarse según la etapa académica y los aspectos mejorables.
- 5) Dimensionar la percepción de padres y madres sobre los **riesgos relacionados con la sexualidad a los que se exponen sus hijos e hijas**, destacando los riesgos relacionados con la violencia sexual y de género en pareja, el consumo de pornografía y el papel que juega la educación sexual para identificarlos y prevenirlos.

3.

METODOLOGÍA

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

METODOLOGÍA

La investigación persigue generar conocimientos nuevos, resultados contrastados, recomendaciones y buenas prácticas aplicables al conjunto del Estado español. Para ello, se ha generado un abordaje metodológico triangulado con un trabajo de campo desplegado en tres fases: una revisión bibliográfica y documental de fuentes secundarias, cuatro entrevistas a personas expertas en la temática y la implementación de una encuesta online a 1.000 padres y madres con hijos e hijas menores a su cargo.

Revisión bibliográfica

La revisión bibliográfica se realizó siguiendo el objetivo de sistematizar los principales enfoques y estrategias pedagógicas de educación sexual desarrollados en los últimos diez años en instituciones públicas y centros educativos españoles. En particular, se orientó a identificar los componentes específicos para la sensibilización y prevención de la violencia contra las mujeres y violencia de género en las familias a través de una revisión documental de fuentes académicas y de literatura gris. En tal sentido, los criterios aplicados a la búsqueda y al análisis documental, así como las categorías de análisis aplicadas, siguieron el diseño del estudio, tal como se describe a continuación.

Fuentes documentales y bases de datos utilizadas:

La búsqueda se realizó a través de los motores de Google Scholar/Académico y Google para la búsqueda de programas públicos y literatura gris; consultando las bases generalistas de Dialnet, Redalyc y del FECYT para artículos académicos y la base especializada en educación ERIC (<https://eric.ed.gov>).

Criterios de inclusión/exclusión:

- De acceso abierto: Excluyente.
- Ubicación geográfica: Ámbito español (excluyente), priorizando el nivel autonómico.
- Nivel educativo: Educación formal (excluyente)
- Período de 10 años: 2014 -2025 (excluyente)
- Temática (excluyente): se seleccionan programas que contengan *al menos uno* de los temas priorizados (perspectiva de género, violencia de género/contra las mujeres) e inclusión del ámbito familiar. Además, no se han incluido programas centrados en una temática exclusiva, como programas orientados de modo específico al alumnado con discapacidad o en diversidad LGTBIQ+.
- No se excluyeron programas o documentos por idioma, incluyéndose cooficiales e inglés, en el caso de publicaciones académicas.

La selección se hizo en base al cumplimiento de todos los criterios citados; identificándose un total de 61 fuentes de las que se seleccionaron para su análisis, 31.

Categorías de análisis de la sistematización:

Los documentos vinculados a los programas sistematizados fueron analizados a través de las siguientes categorías con el fin de extraer la información relevante del estudio (Ver aplicación en Anexo 6.1):

- Conceptualización y dimensiones: definición de la ES en los documentos analizados; dimensiones tratadas en el abordaje de la ES (biológica, emocional, social y ética); relación con la prevención de la violencia de género.
- Enfoque pedagógico: modelos educativos aplicados en la ES; estrategias de enseñanza y aprendizaje identificadas.
- Público objetivo: a quiénes se dirige (alumnado según ciclo educativo, profesorado, familias, etc.); información referente a estrategias de adaptación a distintos públicos.
- Inclusión de las familias: especificaciones sobre el rol de las familias en la ES y sobre las estrategias sugeridas o desarrolladas para la implicación familiar en el proceso educativo.
- Perspectiva de género: referencias, definición y/o tratamiento en el documento y su incorporación en las estrategias pedagógicas implementadas o en el análisis de los resultados y/o generación de evidencias.
- Componentes para la sensibilización sobre la violencia de género: elementos clave incluidos o referidos con objeto de la prevención de la violencia de género; según proceda, recursos que se aportan en diferentes ámbitos (educativo, familiar, social).
- Valoración y aplicabilidad: potencial de los hallazgos para identificar buenas prácticas y recomendaciones y/o para dimensiones del estudio; identificación de vacíos y limitaciones.

Asimismo, estas categorías también fueron aplicadas para el resumen de datos y resultados relevantes de la literatura académica y gris consultada, con el fin de organizar el marco teórico-contextual desarrollado.

Fase cualitativa

Se realizaron **cuatro entrevistas exploratorias**, semiestructuradas, a personas expertas en el mes de marzo de 2025, con una duración media de 50 minutos cada una. Las entrevistas se realizaron online mediante la aplicación Teams (Office 365) y fueron grabadas y transcritas. Se solicitó autorización para incluir los nombres de las personas expertas entrevistadas en la descripción metodológica y/o en agradecimientos¹.

En la siguiente Tabla se detalla la fecha de realización de cada entrevista y el perfil de persona entrevistada:

Tabla 1. Detalle de las entrevistas realizadas a personas expertas.

Experta	Fecha	Perfil	Trayectoria ²
Raquel Hurtado (Entrevista 1)	11/03/2025	Psicóloga y sexóloga, experta en violencia de género y agente de igualdad. Intervención directa familias y adolescentes.	<p>Trayectoria dedicada al ámbito de la salud y los derechos sexuales y reproductivos, en concreto, con jóvenes y familias. Intervención directa a través de asesoramiento y formación en contextos formales y no formales. También ha capacitado al profesorado del ámbito educativo.</p> <p>Forma parte de la Federación de Planificación Familiar (SEDRA), donde se ocupa de los planteamientos estructurales, los contenidos y las metodologías innovadoras, desempeñando un papel clave en el diseño y ejecución de programas educativos relacionados con la salud sexual, la violencia de género y la igualdad.</p>
Mar Venegas (Entrevista 2)	11/03/2025	Experta en sociología de la educación y género. Doctora e investigadora. Profesora Titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Granada	<p>Más de 20 años de trayectoria en investigación académica y aplicada. Su tesis doctoral se centró en los estudios de género, juventud y sociología de la educación; posteriormente, profundizó en dicho campo y en el estudio de la educación afectivo-sexual desde la sociología, en particular.</p> <p>Ha investigado las carencias en torno a la educación afectivo-sexual en población vulnerable y el contexto sociopolítico en el que se ha desarrollado en los últimos años. Cuenta con más de 50 publicaciones científicas indexadas.</p>
Itziar Gómez Aparicio (Entrevista 3)	14/03/2025	Sexóloga y psicóloga. Clínica adultos y adolescentes	<p>Extensa trayectoria en clínica psicológica y sexología. A lo largo de su carrera ha trabajado en consultas individuales con personas adultas y ha realizado talleres con adolescentes sobre educación sexual.</p> <p>Su interés personal por la sexualidad nace desde su propia vivencia siendo adolescente y ahora como madre de una niña pequeña, atendiendo al desarrollo de vínculos sanos y una relación sana con la sexualidad.</p>
José García Vázquez (Entrevista 4)	18/03/2025	Enfermero y periodista. Magíster y Doctor. Experto en salud pública y educación sexual. Consejería de Salud de Asturias	<p>Más de 20 años de experiencia en el ámbito de la salud pública y la promoción de la salud. Desde 2008 ha coordinado el programa de educación sexual en Asturias, "Ni ogros ni princesas", incluyendo creación de materiales didácticos y formación del profesorado.</p> <p>Su formación incluye un máster en salud global y un doctorado en investigaciones humanísticas, con una tesis sobre educación sexual. Ha trabajado estrechamente con el Ministerio de Salud y la Estrategia de salud sexual a nivel nacional, promoviendo enfoques basados en los derechos humanos y género en la educación sexual.</p>

Fuente: elaboración propia.

Se aplicó un **análisis temático** a partir de la generación de un libro de códigos basado en las categorías y subcategorías iniciales derivadas de los objetivos del estudio;

categorización, asimismo, utilizada en la elaboración del guion de las entrevistas y en el análisis bibliográfico para aportar coherencia y favorecer la triangulación de las diferentes fuentes y datos. Tras el proceso de análisis, la estructura de códigos contiene 4 categorías principales y 12 subcategorías (códigos) que reúnen un total de 188 citas.

Tabla 2. Libro de código y número de citas vinculadas (C).

Categoría	Código temático	Definición	C
A. Contexto y marco conceptual	1. Estado de la ES en España	Percepciones y valoraciones sobre el grado de implementación, institucionalización y calidad de la ES en el sistema educativo español.	17
	2. Contexto social e impacto de la digitalización	Cambios en las necesidades educativas vinculadas a cambios sociales y, en particular, al acceso temprano y extendido a internet, redes sociales y pornografía.	17
	3. Enfoques pedagógicos en ES	Tipos de modelos o marcos pedagógicos (coeducación, enfoque de género, educación integral, biológico, etc.) aplicados en la ES.	10
	4. Definición conceptual	Posicionamiento en relación con la ES a nivel conceptual	11
B. Relación ES y prevención de la violencia de género	5. Prevención de la violencia de género a través de la ES	Relación directa o indirecta que establecen las personas entrevistadas entre la ES y la reducción o prevención de la violencia de género.	11
	6. Resistencias y discursos en contra	Argumentos, ideologías, narrativas o posturas contrarias a la implementación de la ES y su vinculación con la igualdad y la prevención de la violencia de género.	12
C. Participación de las familias	7. Valoración del rol familiar	Cómo se valora y/o percibe el rol de las familias en relación con la ES y la prevención de la violencia de género.	11
	8. Situación y barreras familiares	Dificultades percibidas por parte de las familias para abordar la ES (ideológicas, culturales, falta de herramientas, etc.).	22
	9. Estrategias colaborativas con familias	Propuestas o experiencias de trabajo conjunto entre centros educativos y familias para mejorar la efectividad de la ES. Recursos, herramientas y formación disponibles en los centros educativos para trabajar conjuntamente con las familias.	29
D. Retos y BBPP	10. Retos de la ES	Retos y áreas de mejora e innovación planteadas por las personas entrevistadas.	12
	11. Recomendaciones	Propuestas en materia de ES y políticas educativas, enfocadas a los retos o problemáticas generales	19
	12. Buenas prácticas	Ejemplos de prácticas educativas innovadoras y/o exitosas en el campo de la ES y la prevención de la violencia de género.	17

Fuente: elaboración propia.

Fase cuantitativa

Esta tercera fase del estudio "**Educación sexual en las familias españolas: estrategias educativas sexoafectivas para la prevención de la violencia de género**" implementa una metodología cuantitativa para la recogida de información basada en la técnica de la encuesta online. En este caso, la encuesta se dirige a la **población de padres y madres con hijos e hijas entre 6 y 17 años** que residen en España, lo que nos permitirá conocer las actitudes, prácticas y valoración de los progenitores con respecto a la educación sexual y afectiva que reciben sus hijos e hijas, tanto en el ámbito familiar como en el centro educativo, así como la formación sobre temas relevantes como el consumo de pornografía o la violencia de género.

A continuación, se presentan los detalles metodológicos.

Ficha técnica

UNIVERSO. Padres y madres residentes en España con al menos un hijo o hija entre 6 y 17 años (hijo/a de referencia)

DISEÑO MUESTRAL:

- *Técnica de recogida de información:* encuesta online con cuestionario cerrado.
- *Tamaño de la muestra:* 1.000 participantes.
- *Selección de la muestra entrevistada:* personas inscritas en panel online.
- *Tipo de muestreo:* muestreo estratificado por afijación proporcional.
- *Cuotas:* se establecen cuotas a partir de la afijación simple según género de los progenitores (mujeres, hombres) y edad del hijo/a de referencia (6 a 9 años; 10 a 13 años; 14 a 17 años)
- *Ponderación:* no se han realizado ponderaciones posteriores de la muestra pues la finalidad del estudio es descriptiva y no se conoce la información precisa del universo poblacional.
- *Error muestral:* bajo supuesto de muestreo aleatorio simple (MAS) y máxima heterogeneidad ($p=q=0,5$) y con un nivel de confianza del 95%, el error es $\pm 3,1$.

FECHA DE REALIZACIÓN. El trabajo de campo se realizó entre junio y julio de 2025.

Explotación estadística

- *Análisis univariados.* Se han calculado frecuencias absolutas y relativas (%) para todas las variables. También se han calculado los promedios (excluyendo Ns/Ns) para las variables de escala. Para algunas preguntas de escala (escalas de valoración, grado de acuerdo, etc.) se han agrupado las categorías para tratarlas como variables nominales, normalmente asumiendo las categorías entre 7 y 10 como de "acuerdo alto", "impacto alto", etc.; las categorías 4 a 6 como "medio"; y las de 0 a 3 como "bajo".
- *Análisis bivariados.* Mediante el cruce de las preguntas con variables sociodemográficas. Las más utilizadas han sido variables sobre los progenitores

(género, edad, nivel de estudios, actividad, carencia material, ideología, religiosidad), sobre la composición del hogar (hábitat, número de hijos/as) y sobre el hijo o hija de referencia (género, edad, tipo de centro educativo y curso académico). Para dichos cruces se han calculado las frecuencias absolutas y relativas (% de columna), así como las pruebas de significatividad chi-cuadrado (χ^2).

Construcción y recodificación de variables

A continuación, se explica la **forma en que se han construido algunas de las variables utilizadas en el análisis**. Todas estas variables se han utilizado en la explotación estadística y su distribución se incluye al final del informe (Anexo 1), aunque en el análisis de resultados únicamente se han utilizado aquellas que mostraban mayor significatividad estadística.

Hijo/a de referencia

En esta encuesta se recogen el total de hijos e hijas de cada persona encuestada, si bien en cada caso se ha elegido un hijo o hija de referencia, que cumple el criterio de tener entre 6 y 17 años, para realizar aquellas preguntas que se refieren específicamente a cuestiones sobre los hijos/as (educación sexual familiar, preguntas sobre el centro educativo, etc.).

Por ello, todos los progenitores encuestados tienen al menos un hijo o hija de referencia (N=1.000 casos), pero el total de hijos/as incluidos en el cuestionario es mayor (N=1.339). La distribución muestral de los hijos/as de referencia y del total de hijos/as utilizados en el estudio se encuentra al final del informe (Anexo 1. Características de la muestra), si bien se ha utilizado las siguientes recodificaciones en los cruces bivariados:

- *Género del hijo/a de referencia*: mujeres y hombres.
- *Edad del hijo/a de referencia*: 6 a 9 años; 10 a 13 años; 14 a 17 años.
- *Número de hijos/as en el hogar*: 1 hijo/a; 2 hijos/as; 3 o más hijos/as.

Centro educativo

Esta variable tiene originalmente 4 categorías, referidas al centro al que acude su hijo o hija de referencia: 1) Un centro de titularidad pública; 2) Un centro privado concertado; 3) Un centro privado; 4) No acude a ningún centro educativo. Teniendo en cuenta la baja proporción de centros privados no concertados, se ha utilizado una recodificación en 2 categorías, excluyendo a los casos en los que su hijo/a no acude a un centro educativo:

- 1) *Público*: 1) Un centro de titularidad pública
- 2) *Privado o concertado*: 2) Un centro privado concertado + 3) Un centro privado

Curso académico

Esta variable tiene originalmente 6 categorías, referidas a la etapa educativa en la que se encuentra su hijo o hija de referencia: 1) Infantil; 2) Primaria; 3) ESO; 4) Bachillerato;

5) FP de grado medio; 6) Otro tipo de formación. Teniendo en cuenta la distribución muestral, se ha utilizado una recodificación en 3 categorías, excluyendo a los casos en de "Otro tipo de formación":

- 1) *Infantil y Primaria*: 1) Infantil + 2) Primaria
- 2) *Educación secundaria obligatoria*: 3) ESO
- 3) *Bachillerato y FP*: 4) Bachillerato + 5) FP de grado medio

Edad (progenitores)

La distribución muestral de edades de padres y madres abarca a progenitores de entre 27 y 68 años, pues no se establecieron cuotas fijas por grupo etario, sino que se incluyeron aquellos casos que cumplían la condición de tener al menos un hijo o una hija entre 6 y 17 años. Por ello, para los análisis cruzados, se ha recodificado la edad de los progenitores en grupos que asegurasen un mínimo aproximado del 25% de la muestra para cada una de las cohortes, proponiéndose las siguientes:

- 1) *Entre 27 y 40 años*: grupo de padres y madres jóvenes, que acumula un 25,4% de la muestra y que suelen tener hijos e hijas de menor edad.
- 2) *Entre 41 y 50 años*: grupo de padres y madres de edad intermedia, siendo el más numeroso, pues acumula un 49,9% de la distribución muestral.
- 3) *Entre 50 y 68 años*: grupo de padres y madres de mayor edad, que acumula el 24,7% de la distribución muestral y que suelen tener hijos e hijas más mayores (adolescentes).

Nivel de estudios

Esta variable tiene originalmente 9 categorías: 1) Primaria o menos que primaria; 2) Secundaria obligatoria 1ª etapa (1º, 2º y 3º ESO); 3) Secundaria obligatoria 2ª etapa (4º ESO, PCPI, FP básica); 4) Secundaria postobligatoria (Bachillerato); 5) FP grado medio; 6) FP grado superior; 7) Universidad; 8) Postgrado, Máster, Doctorado; 9) Otro título oficial. Teniendo en cuenta la distribución muestral, en la que encontramos una sobrerrepresentación de progenitores con estudios universitarios, finalmente se realizó una recodificación en 4 categorías, excluyendo de los análisis la categoría "Otro título oficial":

- 4) *Hasta estudios secundarios obligatorios*: 1) Primaria o menos que primaria + 2) Secundaria obligatoria 1ª etapa (1º, 2º y 3º ESO).
- 5) *Estudios secundarios posobligatorios*: 3) Secundaria obligatoria 2ª etapa (4º ESO, PCPI, FP básica) + 4) Secundaria postobligatoria (Bachillerato) + 5) FP grado medio.
- 6) *FP Superior*: 6) FP grado superior
- 7) *Estudios superiores*: 7) Universidad + 8) Postgrado, Máster, Doctorado.

Situación laboral

Esta variable tiene originalmente 7 categorías: 1) Trabajo; 2) Estudio; 3) Estudio y trabajo a la vez; 4) Estoy en paro; 5) Jubilado/a o pensionista; 6) Trabajo doméstico no

remunerado; 7) Otra situación. Teniendo en cuenta la distribución muestral, en la que encontramos una sobrerrepresentación de progenitores trabajando en la actualidad, finalmente se realizó una recodificación en 3 categorías:

- 4) *Trabaja*: 1) Trabajo + 3) Estudio y trabajo a la vez
- 5) *En paro*: 4) Estoy en paro
- 6) *Otras situaciones*: 2) Estudio + 5) Jubilado/a o pensionista + 6) Trabajo doméstico no remunerado + 7) Otra situación

Ideología

Esta variable es una escala cuantitativa de razón con 11 categorías que abarcan desde "extrema izquierda" (0) hasta "extrema derecha" (10), además de la categoría "NS/NC". En los cruces bivariados, se ha recodificado en los siguientes grupos:

- 1) *Izquierda*: atributos 0, 1, 2 y 3.
- 2) *Centro*: atributos 4, 5 y 6.
- 3) *Derecha*: atributos 7, 8, 9 y 10.
- 4) *NS/NC*

Religiosidad

Esta variable es una escala cuantitativa de razón con 11 categorías que abarcan desde "baja religiosidad" (0) hasta "alta religiosidad" (10), además de la categoría "NS/NC". En los cruces bivariados, se ha recodificado en los siguientes grupos:

- 1) *Baja*: atributos 0, 1, 2 y 3.
- 2) *Media*: atributos 4, 5 y 6.
- 3) *Alta*: atributos 7, 8, 9 y 10.
- 4) *NS/NC*

Carencia material

Para la construcción de esta variable se parte de la pregunta: «*Teniendo en cuenta los ingresos de tu unidad familiar o aquellas personas con las que planificas tus gastos, ¿puedes indicar si hay alguna de las siguientes acciones que no puedas o no hayas podido realizar en los últimos 12 meses?*»; cuyas categorías de respuesta son 8 situaciones que permiten medir la vulnerabilidad socioeconómica o el riesgo de pobreza: 1) Ir de vacaciones al menos una semana al año; 2) Mantener la casa a una temperatura adecuada; 3) Afrontar gastos imprevistos en un mes; 4) Afrontar sin retrasos el pago de recibos, préstamos, hipotecas, alquiler, etc.; 5) Ahorrar parte de mis ingresos mensuales o que en mi hogar se pueda ahorrar parte de los ingresos mensuales; 6) Darte algún capricho al menos una vez al mes (ir de compras, renovar tecnología, etc.); 7) Disponer de ordenador (de cualquier tipo) en el hogar; 8) Participar regularmente en actividades de ocio tales como cenar fuera de casa, ir al cine, conciertos, teatro, salir de copas, etc.

Los resultados se agrupan en tres categorías según el número de menciones negativas, es decir, de situaciones que NO pueden realizar las personas encuestadas:

- 1) *Ninguna carencia material*: entre 0 y 1 menciones.
- 2) *Carencia material leve*: entre 2 y 4 menciones.
- 3) *Carencia material severa*: entre 5 y 8 menciones.

Esta variable es una adaptación de la tasa AROPE (At Risk of Poverty and/or Exclusion)², que sirve para medir el riesgo de pobreza o exclusión social, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística a partir de la "Encuesta de condiciones de vida"³.

² Más información sobre la tasa AROPE: <https://www.ine.es/dyns/ODS/es/metadatos.htm?idSub=183> / <https://www.youtube.com/watch?v=6sogIPkYn9Y>.

³ Encuesta de condiciones de vida (INE): <https://www.ine.es/uc/PJA18e5z>.

4.

MARCO TEÓRICO Y MIRADA EXPERTA

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

MARCO TEÓRICO Y MIRADA EXPERTA

El marco teórico-contextual y la mirada experta de esta investigación se estructura en torno a una revisión de los principales enfoques conceptuales y pedagógicos de la educación sexual, así como de los elementos clave del presente estudio, como la prevención contra la violencia de género y el papel de las familias, para con ello situar la ES en el contexto español contemporáneo, sus principales retos y estrategias por desarrollar. Para su elaboración se ha partido del análisis generado a partir de la revisión bibliográfica y documental y se ha combinado con el análisis de las entrevistas a expertas.

4.1. Conceptualización y enfoques en torno a la educación sexual

La concepción y la terminología en torno a la educación sobre el sexo y la sexualidad han ido evolucionando al compás de la transformación de los marcos normativos y científicos, así como de las dinámicas socioculturales que han redefinido el lugar de la sexualidad en la esfera pública y privada. A lo largo de las décadas, la ES ha sido configurada por enfoques biomédicos, pedagógicos, morales y políticos, los cuales han fluctuado en su énfasis, alternando entre la consolidación y la atenuación de determinados aspectos en torno a su tratamiento socioeducativo. En este sentido, su desarrollo ha sido resultado tanto de una mayor comprensión científica de la sexualidad humana, como también de las **disputas ideológicas** sobre qué aspectos de esta deben ser enseñados, quiénes son los sujetos con autoridad para hacerlo y bajo qué principios debe regirse su aprendizaje.

A su vez, la confluencia de disciplinas como la medicina, la psicología, la pedagogía y los estudios de género ha dado lugar a múltiples modelos que, en ocasiones, se solapan o entran en conflicto. Así, la ES se ha definido desde diferentes perspectivas: como un instrumento para la prevención de enfermedades y embarazos no deseados, como un derecho fundamental ligado al bienestar y a la autonomía de las personas o como una herramienta de transformación social orientada a la equidad de género, la justicia social y la erradicación de la violencia. La integración de estos enfoques por parte de los organismos internacionales, como la UNESCO (2018) o la OMS (2010), ha sido clave para la consolidación de un marco consensuado de **Educación Sexual Integral (ESI)**; enfoque que incorpora dimensiones cognitivas, emocionales y relacionales en la enseñanza de la sexualidad. Este consenso estable en torno a la ES que:

- Es holística, implicando la dimensión biológica, psíquica y social del ser humano.
- Precisa ser informada científicamente, libre de juicio y adecuada a la etapa del desarrollo de niños/as y adolescentes.
- Es un derecho que debe garantizarse para favorecer el desarrollo integral y bienestar de todas las personas, desde su infancia.

- Se basa en un enfoque de derechos y de género, necesario para evitar, tanto a nivel interpersonal como a nivel social mediante el compromiso institucional, formas de discriminación y de violencia asociadas a la identidad sexoafectiva y al género⁴.

En tal sentido, y para diferenciarla de enfoques más reducidos, se introduce la idea de un enfoque comprensivo o integral de la sexualidad como educación sexual integral o educación integral de la sexualidad⁵.

Además, diferentes hitos en el marco internacional han abogado por la implantación de **la ES en la educación formal**, en concreto:

- La Comisión Internacional sobre Población y Desarrollo instó a los gobiernos a garantizarla, incluyendo la sexualidad humana, la salud sexual y reproductiva y la igualdad de género (Resolución 2012/1 sobre adolescentes y jóvenes).
- Es un compromiso alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
- UNESCO también lo identificó como una prioridad estratégica (2017).
- En 2002, el Parlamento Europeo a través de su Resolución 2001/2128(INI) sobre salud sexual y reproductiva, resaltó la inclusión de la educación sexual en la educación formal.

No obstante, la existencia de este consenso no ha supuesto la desaparición de otros enfoques que actualmente están en disputa o reemergiendo dentro de un escenario político y social en transformación a nivel global. A continuación, se profundizará en estos enfoques como marco conceptual para analizar el papel de la ES en la prevención de la violencia de género y de las familias como agentes educativos en el contexto actual.

Enfoques pedagógicos en debate: entre la regulación y la emancipación

Los enfoques pedagógicos sobre la ES han sido el campo de batalla de múltiples debates en los que han intervenido actores políticos, religiosos, científicos y educativos y que se han desarrollado hacia sus formas actuales a lo largo siglo pasado e inicios del presente. La existencia de distintos modelos responde a visiones opuestas sobre el papel de la ES en la construcción de subjetividades y en la organización de la vida social. Como se anticipó, mientras algunos modelos se proponen regular y disciplinar la sexualidad, otros apuestan por su reconocimiento como una dimensión constitutiva del desarrollo humano, vinculada a derechos fundamentales y a procesos de autonomía individual y colectiva (Mosqueda-Padrón, 2023). Siguiendo la propuesta de López

⁴ En concreto, la matriz de planificación propuesta por OMS (2010) incluye contenidos sobre violencia sexual y la agresión (sexualidad, salud y bienestar) a partir de los 6 años, y sobre la violencia de género (derechos y sexualidad) a partir de los 15 años.

⁵ Traducción generalmente utilizada del concepto original en inglés (*Comprehensive Sexuality Education*).

Sánchez (2005), se describen a continuación de forma breve los principales modelos pedagógicos aplicados en la ES, que permiten situar los debates en torno a ella⁶.

- En el extremo más tradicional se encuentran los modelos moralista y biomédico, ambos con una larga historia en la configuración de la ES. El **modelo moralista** ha sido históricamente promovido por instituciones religiosas y sectores conservadores, quienes han planteado la sexualidad como un ámbito de control y regulación. En este enfoque, la enseñanza de la sexualidad se ha articulado en torno a la abstinencia, la heteronormatividad y la centralidad del matrimonio como única forma legítima de expresión sexual con fines reproductivos (Carbonell, 2017; Fallas, Artavia y Gamboa, 2012). Aunque este modelo ha perdido hegemonía en muchos países con la consolidación del enfoque basado en derechos y el enfoque de género, junto a la carencia de evidencia que respalde su efectividad preventiva (Barriuso-Ortega, Heras-Sevillay Fernández-Hawrylak, 2022), su influencia sigue vigente en sectores conservadores que abogan por restringir la ES a la enseñanza de valores morales tradicionales. Ejemplo de ello, en España, ha sido el uso del Pin Parental como estrategia para limitar la inclusión de la perspectiva de género en las aulas, alimentado por los sectores más conservadores que buscan evitar lo que denominan una "ideologización" de la educación (Villar-Aguilés y Venegas, 2024).
- El **modelo biomédico y de prevención de riesgos**, por su parte, se ha focalizado en los aspectos anatómicos y fisiológicos vinculados a la salud reproductiva, restringiendo la sexualidad a una serie de procesos fisiológicos y riesgos asociados. Bajo este enfoque, el aprendizaje se ha centrado en la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y embarazos no deseados, sin atender – al menos, con la misma intensidad y relevancia– a las dimensiones relacionales, emocionales y afectivas de la sexualidad. Si bien este modelo ha sido útil en términos de transmisión de información, su insuficiencia radica en su carácter instrumental y en la falta de reconocimiento de la sexualidad como un espacio de construcción identitaria y social y de su dimensión placentera, relacional y afectiva (OMS, 2010), además de carecer de un enfoque de género, crítico y transformador. Sin embargo, cabe incidir en el hecho de que el enfoque de prevención de riesgos tiene amplia vigencia en la ES, presentándose como una respuesta pragmática a la necesidad de dotar a los y las jóvenes de herramientas para la toma de decisiones informadas. En tal sentido, aunque supone un avance respecto a enfoques puramente biologicistas y normativos, su amplia implantación, particularmente en el ámbito de la enseñanza formal y de las políticas sanitarias, sesga la concepción de la sexualidad a una óptica del peligro y la evitación de daños, desplazando su componente afectivo-relacional al ámbito no formal (Carbonell, 2017; Fallas, Artavia y Gamboa, 2012).

⁶ Con el fin de aportar las claves principales de los modelos, se obvia su evolución histórica, que puede consultarse en López Sánchez (2005) y en otros trabajos que se basan en dicho análisis como Carbonell (2017) o Fallas, Artavia y Gamboa (2012).

- En contraste con estos modelos, se sitúa el **modelo revolucionario** y el modelo biográfico y profesional. El primero emerge en el contexto de movimientos de liberalización sexual como respuesta a la represión social y desde una perspectiva activista que ha aportado una mirada de crítica social, si bien actualmente no presenta un correlato claro a nivel institucional ni programático (Fallas, Artavia y Gamboa, 2012).
- En cambio, el **modelo biográfico y profesional** se presenta como un marco vigente y superador de los modelos previamente referidos, referenciado en la literatura especializada a nivel internacional, y por sus características, más cercado y en alineación con el enfoque integral propuesto por los organismos internacionales. Este modelo establece que la ES debe estar al servicio de la biografía de cada persona, reconociendo que la sexualidad es una experiencia única y evolutiva que se construye a lo largo de la vida y es también un derecho adquirido. Enfatiza la autonomía personal, el desarrollo de competencias para regular el deseo erótico desde una ética de las relaciones y el respeto a la diversidad. Considera que la ES debe ofrecer recursos para que cada persona integre su sexualidad de forma saludable y responsable y, para ello, resulta fundamental la evidencia científica y abordaje profesional y ético de la sexualidad. A diferencia de los modelos biologicistas y de prevención, este modelo se basa en una concepción positiva de la salud, afín a la presentada por la OMS, en tanto orientada hacia el bienestar y la calidad de vida. En tal sentido, da peso tanto al fundamento del conocimiento científico como a una visión ética, y otorga un rol relevante a los agentes educativos, como la familia y los y las docentes, en la implementación de la ES (Carbonell, 2017; Fallas, Artavia y Gamboa, 2012).
- A su vez, en el ámbito pedagógico, uno de los modelos que ha ganado más relevancia en las últimas décadas es el **coeducativo e inclusivo**, que plantea la necesidad de una enseñanza transversal e integrada de la ES dentro del currículo escolar. En efecto, este enfoque implica cambios en currículo, materiales didácticos, metodologías y formación docente para desmontar estereotipos y fomentar la equidad en un marco democrático. En tal sentido, este modelo busca promover el desarrollo de valores y habilidades para la construcción de relaciones equitativas y el reconocimiento de la diversidad sexoafectiva y de género. Se sitúa, por tanto, dentro de una perspectiva de derechos humanos y equidad de género, con el objetivo de generar procesos de transformación cultural que cuestionen los estereotipos y la desigualdad estructural en las relaciones de género (UNESCO, 2018).

En este marco, la ES excede el ámbito personal e involucra el político; en palabras de Venegas (2017): "La educación afectivo-sexual remite, pues, a la política de las relaciones afectivo-sexuales, entendiendo por política la presencia del poder y la desigualdad consecuente a ese poder en toda relación social. Para incidir directamente en esa desigualdad, que en este caso implica la perspectiva de género, es para lo que resulta necesario contextualizar la educación afectivo-

sexual en el marco de la coeducación, como modelo que pretende promover la igualdad sexual y de género" (p. 20).

A nivel pedagógico, el modelo coeducativo se plantea, así, en disputa con otros modelos que han sido implementados en la educación formal (Venegas, 2017). Por un lado, el modelo segregador por sexo, que aboga por una educación diferenciada para niños y niñas, justificando la separación por supuestas diferencias biológicas, cognitivas y emocionales; sin embargo, carece de evidencias científicas que respalden dichos supuestos. Por otro lado, el modelo de escuela mixta, que surge a finales del siglo XIX y permite la escolarización conjunta, pero sin estrategias activas para eliminar desigualdades de género, de modo que persisten fenómenos como la socialización diferenciada y la elección generalizada de estudios (segregación por áreas académicas).

En España, La Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de protección contra la violencia de género, incluyó la coeducación como estrategia de prevención de la violencia de género. En esa línea, la Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE) establece la importancia de la coeducación y la prevención de la violencia de género en todas las etapas educativas. No obstante, como se argumentará, la implementación de estos contenidos sigue siendo desigual, estando sujeta al compromiso individual del profesorado o de iniciativas externas al sistema educativo (Rodríguez et al., 2023). De modo que esta fragmentación en la aplicación de las políticas educativas responde a una tensión estructural entre el reconocimiento normativo del derecho a una educación, en particular, una ES en igualdad y la resistencia de sectores conservadores a la transversalización efectiva de la perspectiva de género en las aulas (Villar-Aguilés y Venegas, 2024).

En este proceso, cabe incidir en que los **enfoques feministas** han aportado a la evolución de estos modelos, trascendiendo la simple transmisión de conocimientos hacia un análisis estructural de las relaciones de poder que atraviesan la sexualidad. Desde esta óptica, la ES no se comprende como un espacio de formación individual, se plantea como un campo de disputa política en el que se juega la reproducción o la transformación de las normativas de género y sexualidad. Desde esta perspectiva, la ES se piensa como un espacio para desmontar las jerarquías de género, para cuestionar los mitos sobre el amor romántico que sostienen la dependencia emocional y la subordinación y para construir formas de relación basadas en la reciprocidad y la autonomía (Zuvela, 2019). Por lo que, si la violencia de género no es solo el resultado de acciones individuales, sino de un sistema que normaliza la desigualdad en las relaciones, la ES debe posicionarse como un lugar de resistencia ante estas lógicas. Desde la visión experta se traslada como sigue:

"Si nos preguntamos qué es la educación afectivo-sexual, para mí casi todo lo que pasa por las relaciones de género está recogido ahí.... Se ha ido consolidando en el ámbito de los estudios feministas y de género, lo que serían los grandes focos temáticos que luego nos hemos llevado al ámbito de la educación afectivo-sexual... el género, la sexualidad, el amor y el cuerpo." (Entrevista 2).

De modo que, tanto a nivel internacional como desde la mirada de experta, el consenso principal radica en que la ES debe presentar un **enfoque amplio, basado en derechos y con perspectiva de género**. Este consenso evidencia un desplazamiento de lo preventivo/biologicista hacia un enfoque que integra diferentes dimensiones (afectivo, emocional, relacional, ético y coeducativo), basado en la promoción de habilidades, conocimientos y actitudes para una sexualidad responsable y relaciones sanas. En tal sentido, la promoción ha demostrado ser, asimismo, la mejor forma de prevención.

"Después de pasar por muchos modelos, el preventivo, ...el integral, se suele hablar de una educación sexual con enfoque de derechos y género, es decir, basada en los derechos humanos de todas las personas, independientemente de su condición sexual, de identidad, de orientación y con un enfoque de género, ...se podría hablar de perspectiva feminista, ... Una educación en sexualidades que promueve la igualdad de mujeres y hombres..., que promueve el respeto a la diversidad sexual y de género, porque es una cuestión de derechos, de orgullo y de respeto, y que promueve que todas las personas puedan sentirse bien con quienes son y con quiénes se relacionan. Y puedan disfrutar de su derecho al placer, porque es un derecho que también tenemos reconocido como un derecho sexual."
(Entrevista 4)

No obstante, más allá del desarrollo conceptual también se reconoce que, **en la práctica, el enfoque preventivo y basado en riesgos, heredado del enfoque de los años 90, sigue vigente como uno de los principales enfoques pedagógicos de la ES en España**. Hay acuerdo en señalar que la implementación de la ES en términos generales – también en España– ha estado tradicionalmente enfocada en la prevención de embarazos adolescentes y ETS, dejando de lado su dimensión afectiva y relacional, pese a su menor eficacia respecto de enfoques holísticos (Barriuso-Ortega, Heras-Sevilla y Fernández-Hawrylak, 2022) y pese a ser una dimensión clave en la prevención la violencia de género (Venegas 2010; 2017; 2018). En esta línea, se identifica también un desajuste entre materiales y prácticas educativas respecto de los modelos teóricos asumidos normativa o conceptualmente:

"La mayor parte de documentos disponibles en España sobre la educación para la sexualidad desde finales de los 80 aborda esta cuestión en términos de educación sexual. Sólo algunos de ellos incluyen la dimensión afectiva, que se entiende aquí como relacional. Este hecho explica la ausencia de la dimensión afectivo-relacional en los programas educativos, dando lugar a una paradoja: por un lado, la afectividad emerge como área fundamental en educación sexual; por otro, sin embargo, la afectividad está más implícita que formulada explícitamente en esos programas, se intuye como dimensión que interacciona inevitablemente con la sexualidad, especialmente en la adolescencia, pero no se formula en detalle, como se hace con la sexualidad" (Venegas, 2017, p. 20).

De tal modo, la persistencia del enfoque de prevención de riesgos está asociada a la opción –más o menos deliberada y planificada– que realizan las administraciones públicas, así como los centros educativos, y por ello, a veces, apelar al enfoque

preventivo de la ES se presenta como una vía para obtener legitimidad y apoyo institucional para las intervenciones.

"La intención sigue estando en las urgencias y en la prevención de riesgos y un poco esa es la demanda también que recibimos desde los centros educativos con muchísima desconexión del currículum escolar y con mucha desconexión también del profesorado.

[El enfoque preventista es] un formato que hace 10 o 15 años se utilizaba para hablar del VIH, donde todo era riesgo y problema ... porque eso legitima nuestra intervención y porque ...hemos visto, y es una cosa terrible, pero es así, que es la única forma de que la administración pública y el Gobierno o los gobiernos se comprometan con este tema."
(Entrevista 1)

Por tanto, como se ha indicado, resulta clave reconocer que la ES no opera en un vacío ideológico, sino que es un espacio de socialización cargado de significados normativos que modelan las subjetividades y los vínculos interpersonales. El abordaje pedagógico de la ES precisa, entonces, reconocer ante todo su **carácter no neutral**, en tanto que la manera en que se enseña –o se omite– la sexualidad, incide directamente en la configuración de las relaciones interpersonales y en la perpetuación o transformación de las violencias de género, en particular.

4.2. La prevención de la violencia de género en la educación sexual

Existe un consenso generalizado tanto en la literatura especializada como entre las personas expertas consultadas sobre el rol de la ES para prevenir la violencia de género. En tal sentido, se valora la **función transformadora de la ES como herramienta para la generación de relaciones y sexualidades sanas** a través de conocimiento y desarrollo de habilidades relacionales, así como del cuestionamiento de las estructuras de poder, permitiendo desmontar creencias y estereotipos de género que sustentan las desigualdades y las violencias. De modo que, si el objetivo es erradicar la violencia de género, no basta con informar: es necesario generar espacios para el cuestionamiento, el diálogo y la construcción de nuevas formas de vinculación que problematicen la desigualdad en sus múltiples manifestaciones. Esta función transformadora tiene, por tanto, un correlato sociopolítico en la construcción de sociedades democráticas:

"La educación sexual es una herramienta imprescindible para trabajar prevención de violencia y promoción de las relaciones positivas, porque la educación sexual nos permite desmontar mitos que tienen que ver con los roles de género, ... entender las relaciones entre los sexos de una forma que tiene más que ver con el encuentro... escudriñar ... los mandatos sociales que les dicen a los hombres y a las mujeres cómo tienen que ser y expresarse y relacionarse, ... armarse de herramientas para negociar, para relacionarse y para comunicarse con todo eso. ... cuestionar las estructuras de poder que se encuentran en el origen de la violencia sexual y de género." (Entrevista 1)

"Educar para la igualdad de género es uno de los pilares de la democracia en la Unión Europea... la Unión Europea, se ha construido de la mano del desarrollo de las políticas de igualdad... [hay] un acervo de conocimiento científico que es el que nutre los tema."
(Entrevista 2)

Asimismo, se identifica un **impacto doble** de la ES sobre la prevención de la violencia de género. Por un lado, en tanto dicha prevención es un efecto o *consecuencia* necesaria del conjunto de sus objetivos y resultados (generar habilidades, conocimiento, relaciones, bienestar emocional, etc.). Por otro lado, porque la ES incorpora en su *contenido específico* dicho fenómeno para identificarlo, en concreto, a través de micromachismos, la violencia sexual y el consentimiento en el marco de las relaciones de pareja de los y las jóvenes:

"Si estamos hablando de violencia, pues estamos hablando también de violencia de género, estamos hablando de violencia sexual y ahí el consentimiento, que sería uno de los temas clave de la educación sexual, pues obviamente se tiene que poner en juego." (Entrevista 1)

"Hay un impacto general de la educación sexual y de los contenidos que aborda... también se aborda de forma específica y se habla de micromachismos, de pequeñas violencias, de la escalera de violencia de género... Entonces, yo creo que el impacto es doble, de una manera general, una formación general [que] me ayuda a relacionarme de forma más respetuosa y con buenos tratos con todas las personas en general, y cuando además abordamos la prevención de la violencia de género, me permite analizar mis conductas, detectar pequeños micromachismos, pequeñas violencias y prevenir todo eso." (Entrevista 4)

Sumado a esto, se cuenta con una base de **evidencias, consolidadas a nivel internacional, sobre la eficacia** de actuaciones de ES que incorporan un enfoque de género y de derechos en relación con la adquisición de conocimientos y competencias, así como en la mejora de indicadores asociados a la prevención de ETS y tasa de embarazo no deseado (Barriuso-Ortega, Heras-Sevilla y Fernández-Hawrylak, 2022; García Vázquez, 2021; García Vázquez et al, 2024). En otras palabras, este cúmulo de evidencias respalda que el enfoque de género, integrado en el marco de la ES integral y/o desde el modelo biográfico-profesional, *también* supone una mayor eficacia en términos preventivos por sobre aquellos que se centran estrictamente en el riesgo o, como se comentó en el punto anterior, en lo restrictivo desde el modelo moralista de la sexualidad, en tanto que carecen de evidencias sobre su eficacia (Fallas, Artavia y Gamboa, 2012).

"Hay una evidencia sólida que está publicada por la UNESCO en su documento orientaciones técnicas internacionales en educación en sexualidad. En relación a la violencia de género, la contribución que hace la educación sexual es que, al tener una formación donde los buenos tratos, el respeto y la igualdad está muy presente y te ayuda a relacionarte de otra manera o te da alternativas para relacionarte de otra manera."
(Entrevista 4)

En este sentido, la ausencia de una ES no solo restringe el acceso a información sobre el propio cuerpo y las relaciones interpersonales, sino que también perpetúa

estructuras de poder desiguales desde edades tempranas (Cabrera-Fajardo, 2022). De manera tal que, en la medida en que la ES se circunscribe a una dimensión de prevención de riesgos, se invisibilizan las relaciones de género y su incidencia en la configuración de modelos afectivos regidos por la desigualdad. Así, la **incorporación de una perspectiva de género en la ES se erige como un mecanismo fundamental para la prevención de la violencia de género**, especialmente en la adolescencia y la juventud, momentos en los que se consolidan patrones relacionales que pueden reproducir esquemas de dominación y dependencia emocional (Cabrera-Fajardo, 2022).

En este punto, desde la mirada experta se enfatiza el papel que presenta la ES en la prevención del **abuso sexual infantil**; en particular, al abordar la relación con el cuerpo, el consentimiento y el respeto a la privacidad. Sin poder abordar esta temática con la debida profundidad en el marco de este informe, cabe referir que la implementación de la ES desde edades tempranas y a lo largo de todo el ciclo obligatorio constituye, en sí, en un elemento perentorio también en este sentido, y su retraso o limitación supone una clara desprotección de los derechos de la infancia.

"Yo creo que hay una forma de prevenir que es educar. Las relaciones afectivas sexuales desde la infancia y educar el cuerpo cuando va a la infancia le decimos continuamente, vamos con un niño con una niña y vemos una persona extraña. Dale un beso y no. Y esa exposición de tu cuerpo y de tu sexualidad. Porque al final también es un espacio no de afecto y no somos conscientes de la pérdida de agencia que hay en una persona cuando la exponemos continuamente a cuestiones que pueden ser delicadas que se forman parte de la privacidad." (Entrevista 2)

Matrices en torno a la relación entre coeducación, género y educación sexual

En línea con lo expuesto, los proyectos de coeducación también han demostrado ser una estrategia eficaz para integrar la perspectiva de género en la cultura de los centros educativos y fomentar espacios de aprendizaje igualitarios. En este sentido, la coeducación, entendida no solo como una metodología pedagógica sino como una apuesta política y epistemológica, supone un cuestionamiento del currículo tradicional y una revisión crítica de los conocimientos que se consideran legítimos en la formación escolar (Rodríguez, Bartau y Azpillaga, 2023).

A nivel experto, existe consenso sobre la **coeducación como un modelo pedagógico clave en la prevención de la violencia de género**. Ahora bien, dentro de ese marco general de consenso, se introducen matices respecto de la relación con la ES que resultan de interés para comprender el campo de debate vigente. Por un lado, se entiende que la coeducación es la vía principal para la ES ("la coeducación [es] nuestro marco de referencia para la educación afectivo-sexual"; Entrevista 2); entendiendo que, sin ello, la ES tiende a centrarse en la biología y a ser preventivista, minimizando su papel crítico y transformador, especialmente en torno al género.

"A mí me parece mucho más interesante hablar de afectivo-sexual y hacerlo como un término único. [...] Es una forma de relación de género... que está connotada por el poder

y... nos permite comprender la desigualdad de género... [...] La educación sexual es una cosa ... ese bloque muy grande que tiene que ver con la sexualidad como algo más corporal, fisiológico, genital. ... esa línea de prevención de ITS, embarazos no deseados... en el ámbito de la sexología." (Entrevista 2)

Mientras que, desde otra postura se valora que, aunque importante y afín, dicho modelo no sustituye ni es el único posible para la ES; considerando que esta integra todos los ámbitos implicados en la sexualidad, incluyendo el género:

"La educación sexual es la herramienta principal y tendrá que tener componentes coeducativos, pero la coeducación en sí misma pierde peso cuando no incluye otras cosas que si hacemos esa división... Si hablamos solo del marco de la coeducación, estamos hablando únicamente [de] roles, los estereotipos, las normas de género y cómo eso se pone en juego cuando hablamos de relaciones, sobre todo de pareja, relaciones interpersonales románticas..." (Entrevista 1)

Esta diferencia está, asimismo, relacionada con las posturas en torno a los **términos** utilizados (educación sexual, afectivo-sexual, integral, etc.), según el énfasis dado a un componente (por ejemplo, lo afectivo), en un sentido de acto político de enunciación, o de entender que tales componentes están supuestos y nombrados en la sexualidad, como elemento que no cabe "disimular" y como lo establecen los organismos internacionales.⁷

Por lo que, sin ser este un punto central del estudio cabe resaltar el consenso de base en torno al rol de la ES como instrumento de prevención de la violencia de género en tanto que instrumento de transformación social. En esta línea, es compartida la necesidad de que la ES sea un espacio de problematización crítica en el que se cuestionen los estereotipos de género y las normativas sexoafectivas que legitiman la violencia en las relaciones interpersonales (Berg, 2021). Por tanto, la ausencia de un enfoque pedagógico que conceptualice la ES como un factor protector frente a la violencia de género limita su potencial preventivo a la par que perpetúa la normalización de prácticas coercitivas dentro de los vínculos sexoafectivos (Tostado-Calvo et al., 2024).

4.3. La educación sexual ante la digitalización y el antifeminismo

El marco conceptual y pedagógico de la ES y su relación con la prevención de la violencia de género, no pueden sopesarse sin situarlos en el contexto social vigente. Los cambios sociopolíticos en las últimas dos décadas pueden leerse en la relación y las diferencias

⁷ Asimismo, también se cuestiona el sentido de este debate ya que es un error de concepto y desvía el foco ("Perdemos oportunidades cuando le ponemos tantos apellidos, porque entonces eso significa que la educación sexual nunca es educación sexual"; Entrevista 1); si bien, se admite que el uso de un término u otro puede ser una manera de acceso frente a resistencias existentes en instituciones escolares o administraciones.

intergeneracionales entre la población infanto-juvenil y los diferentes agentes socioeducativos implicados. Sin realizar un análisis exhaustivo de estas problemáticas, dado que excede el marco del presente estudio, interesa indicar que, con un alto grado de consenso las personas expertas consultadas identifican como elementos clave de contexto: por un lado, la digitalización y su penetración en todos los ámbitos de socialización de jóvenes y adultos, y por otro, la emergencia de discursos radicales y de una agenda antifeminista en el plano social, político y mediático, que se sirve, a su vez, de las plataformas y redes sociales digitales.

Siguiendo el hilo propuesto, existe, en efecto, consenso experto en torno a la gravedad que supone el **impacto creciente de la digitalización** de la vida y las relaciones humanas como macro fenómeno; en concreto, las consecuencias negativas de la exposición y uso de las redes sociales e internet desde edades tempranas:

"[Si] nos vamos a primaria, no van a tener móvil prácticamente nadie, pero a partir de tercero vamos a ver que se generaliza y eso implica una forma de acercarse al mundo y de relacionarse, pues claramente diferente ...Hoy la mirada al mundo a través de un móvil es una pantalla y esa pantalla no es que sea una pantalla, es que cuando tú entras en una red social ... es como el mirar al mundo desde una ventanita ... y eso tiene que incidir en la forma de relación." (Entrevista 2)

"Es algo muy difícil de acotar. Aunque tu hijo o tu hija no tenga acceso a Internet, que no lo tengan el resto de compis es complicado..." (Entrevista 3)

Esta exposición temprana y sostenida conlleva **múltiples impactos** relacionados entre sí que acompañan todo el desarrollo infanto-juvenil, retroalimentándose. En tal sentido, se destacan impactos negativos en el bienestar emocional y el desarrollo cognitivo de niños/as, el desarrollo de modelos de feminidad y masculinidad, de los modelos de belleza y la relación con el cuerpo (a su vez vinculados a la autoimagen y la autoestima), en las formas de relacionarse y construir identidades, así como en la construcción de modelos de sexualidad; en especial, en tanto pueden dar lugar a prácticas abusivas (Cava, Castillo, Tomás y Buelga, 2023; Martínez Soto, López-del Burgo, Albertos y Ibabe, 2024). Según el estudio del Centro Reina Sofía de Fad Juventud, "*Juventud y sexo en la era digital: sexting y pornografía*" (Kuric et al, 2024), la construcción de la imagen personal y la "huella digital" en las redes sociales es una preocupación compartida por parte de la población joven en España. Sin embargo, aunque se reconozcan efectos problemáticos, como la frustración e idealización irreal de vidas y cuerpos o la hipersexualización del cuerpo femenino, también se constatan las dificultades que presentan los y las jóvenes para identificar herramientas y estrategias que permitan afrontar o mitigar estos efectos.

En esta línea, el **consumo de pornografía** a edades tempranas, que ha empezado a ser documentado y analizado en sus efectos problemáticos sobre todas las dimensiones aludidas (Ballester, Rosón y Facal, 2020), emerge como un **agente educativo de primer orden**, capaz de desplazar, sino sustituir, a otros como la familia o la escuela. En este ámbito, el estudio del Centro Reina Sofía de Fad Juventud "*Juventud y pornografía en*

la era digital: Consumo, percepción y efectos" (Gómez, Kuric y Sanmartín, 2023), indica que la mitad de la población joven encuestada afirmó que la pornografía ha sido una fuente de inspiración para sus relaciones sexuales. Aunque minoritario, resulta significativo que 1 de cada 10 jóvenes consideró que el porno ofrece una representación fiel del sexo y 2 de cada 10, lo valoró como un *recurso útil* para la ES. Es particularmente destacable que, en todos los casos, el género tiene un peso relevante: en el consumo (55,4% ellos y 42,1% ellas), en la percepción de realismo (17,1% ellos y 10,4% ellas) como en su uso como recurso educativo (27% ellos y 13,7% ellas).

"Hay una preocupación especial por cómo la pornografía está configurando un modelo de sexualidad y de relación... Hay una diferencia muy grande a cómo nos socializamos cuando la pornografía era un consumo muy cerrado ... Ahora está desde la infancia... pues claro, está teniendo un impacto muy grande." (Entrevista 2)

"La pornografía está siendo usada de forma masiva por la población adolescente... [lo que] hace que construyan sus imaginarios sexuales con lo que están viendo en una pantalla ... son experiencias del porno comercial que suele ser violento y machista, que son una ficción y que no son realizables ...y [si] tengo que hacer lo que hacen en el porno, me frustra porque no disfruto en el caso de los chicos, y en el caso de las chicas, pues las prácticas que se realizan tampoco son placenteras para ellas, no porque suelen ser violentas, vejatorias, centradas en el placer masculino." (Entrevista 4)

"Esto lo he visto yo en pacientes ya adultos, que te cambia el cerebro y tu manera de excitarte ... es como una vía de canalizar ansiedades y otras cuestiones psicológicas a través de la masturbación compulsiva, por ejemplo... que además es un círculo vicioso... [un] bucle... Además, y esto es dramático, también hace que las relaciones reales sean insuficientes... es frustrante la intimidad y la relación... [sumado a] toda la dificultad que tienen y tuvimos las adolescentes... Y llevado al extremo, también prostitución." (Entrevista 3)

A su vez, la valoración sobre una **acceso fácil y normalizado del porno online**, potenciado por la producción de contenido gratuito, es también coincidente con la percepción de la población joven española según Kuric et al (2024). Este fenómeno se ve intensificado por la influencia de redes sociales que fomentan una sexualización progresiva del contenido a través de plataformas como TikTok, Instagram y OnlyFans, generando un consumo (y también producción) constante y escalado, según dicho estudio.

Ahora bien, sobre la base del amplio consenso en torno a la gravedad del fenómeno, la mirada experta presenta diferentes valoraciones sobre **cómo debe abordarse desde la ES** en el ámbito educativo. Por un lado, se enfatiza sobre la insuficiencia de su tratamiento actual y en la necesidad de adecuar los contenidos de la ES a los cambios socio-tecnológicos de cara a las necesidades y situaciones emergentes en la población infanto-juvenil; así como las nuevas necesidades y retos en los agentes educativos:

"No estamos trabajando lo suficiente desde los centros educativos [la pornografía y el impacto de las tecnologías] ... [Existe] falta de concreción en el currículum... También voluntad a la hora de dedicar tiempo semanal a hablar de todas estas cuestiones.... Ver

cómo llevamos al aula para tratarlas, para convertirlas en parte de ese proceso de aprendizaje significativo, que es lo que tiene que ocurrir en la escuela." (Entrevista 2)

"Es un tema a tratar a tratar de manera muy explícita y explicar qué es esto, ...qué efectos tiene y por lo menos, si no, protegerles... [Los efectos del consumo de pornografía] me parece interesante que lo sepan, lo conozcan...Esto de qué es real y qué no lo es, cómo te relacionas con tu cuerpo, a qué aspiras. O sea, debatir sobre todo esto me parece necesario." (Entrevista 3)

Desde otra perspectiva, esta necesidad de cambio de la ES se matiza, argumentando que, si bien los impactos referidos sin duda deben tratarse y hacerlo constituye un reto, esto no supone una ruptura con el marco general establecido, por ejemplo, desde el modelo biográfico-profesional o desde los organismos internacionales. Por el contrario, las bases de la ES deben mantenerse porque responden a aspectos fundamentales, tales como el vínculo, afecto, el placer, etc., que, se valoran estratégicos frente a un abordaje basado en la *prevención* y el énfasis en los efectos negativos (riesgos):

"Ahora bien, creo que la forma de acercarnos a eso... solo varían los contenidos que incluimos, pero las herramientas son las mismas. Es decir, las personas necesitan más pensamiento crítico, más habilidades para la toma de decisiones y más habilidades relacionadas con cómo se sostiene la presión de grupo y cómo luego se negocia y se establecen las relaciones interpersonales desde las habilidades sociales y tal... Obviamente necesitamos ampliar el repertorio de los temas que se hablan, ... pero la mirada preventivista de hablar mucho en el aula sobre el fenómeno en sí mismo y tal me parece un tiro errado si no estamos en paralelo, trabajando todas esas habilidades." (Entrevista 1)

Desde la idea de que la ES provee herramientas fundamentales para la vida, se asume, desde una tercera mirada, que el medio digital interpela a los agentes educadores a ampliar y adaptar sus estrategias. Se reconoce, así, que, aunque las bases universales como el vínculo, el afecto y el placer permanecen inalterables, es necesario incorporar competencias vinculadas a entender cómo operan las identidades digitales y la construcción de relaciones afectivas y de pertenencia en entornos virtuales. Este enfoque implica trabajar los riesgos evidentes y las dinámicas emocionales y sociales que las redes sociales fomentan (el sentido de pertenencia, la presión grupal y la exposición a discursos de odio y desinformación) para que los y las jóvenes desarrollen pensamiento crítico, habilidades para la toma de decisiones y capacidades sociales que les permitan navegar y construir relaciones saludables en la era digital.

"Lo ha modificado en parte quiero decir, hay unas cuestiones universales que hay que trabajar sí o sí, que son cuestiones de educación para la vida... Pero lo nuevo para mí es que hay toda una serie de identidades digitales nuevas y las relaciones digitales que hay que abordar ... para que la chavalería sepa manejar todo eso, protegerse, cuidarse y relacionarse con buenos tratos [El] discurso de las redes sociales ...que están muy vinculados a temas de fake-news y antifeminismo, racistas, machistas, homófobos. Todos esos contenidos nos obligan a analizarlos, trabajarlos, cuestionarlos y buscar fuentes fiables de información. Esto es complicado porque hay un tema emocional muy fuerte que

las redes sociales saben trabajar, que al final es como un sentimiento de pertenencia a un grupo". (Entrevista 4)

En segundo lugar, pero no ajeno al contexto de digitalización, se incide en el hecho de que la creciente presencia de **discursos radicales y de una agenda antifeminista** alcanza a la población más joven, observándose un aumento de la violencia de género y de su normalización como fenómeno vigente. A este respecto, el Barómetro Juventud y Género 2023 del Centro Reina Sofía de Fad Juventud (Sanmartín, Kuric, Gómez y Rodríguez, 2024), presenta datos que evidenciaban la persistencia de fuertes concepciones patriarcales en la configuración de los vínculos sexoafectivos juveniles. En particular, se destaca el avance sostenido desde 2017 de posturas negacionistas o que relativizan la violencia de género, La permanencia de discursos que legitiman dinámicas de posesividad y control, como la percepción de los celos o como la normalización del acceso unilateral a la intimidad digital de la pareja, refleja la necesidad inaplazable de un enfoque pedagógico que desmantele estas narrativas y dote a los y las jóvenes de herramientas para la construcción de relaciones basadas en la autonomía y el consentimiento informado, tal como recoge la ES:

"En los últimos estudios que he coordinado hay datos muy reveladores [en la población más joven].... La incidencia de la violencia de género es excesivamente alta. Y digo excesivamente porque es que está muy invisibilizada... no solamente la agresión física o emocional, sino ... [formas de] control y de dominación que están muy incorporadas, muy invisibilizadas y que tienen un impacto en cómo nos configuramos como sujeto desde la adolescencia y la manera en que nos relacionamos. [...] Y hay una queja, hay un rechazo en general al feminismo. En este momento hay mucha gente que todavía, a día de hoy, sigue sin saber qué es el feminismo y qué significa la igualdad género." (Entrevista 2)

Resulta fundamental, por tanto, señalar la creciente normalización e integración de discursos misóginos y de odio que se difunden y legitiman en espacios digitales, especialmente a través de *influencers*. Este fenómeno emergente en el contexto online a nivel global denominada "manosfera", se presenta como un ecosistema virtual que agrupa múltiples comunidades online que fomentan ideologías de supremacía masculina, antifeminismo y rechazo a la igualdad de género (Benassini, 2022; Ortega, 2025). En tal sentido, la "manosfera" opera como un espacio donde se reproducen y amplifican narrativas que deslegitiman las experiencias y derechos de las mujeres, generando discursos que naturalizan la violencia simbólica y, en ocasiones, física contra ellas. Estas narrativas se presentan bajo un velo de "libertad de expresión" y "crítica social", pero en realidad constituyen una estrategia ideológica que refuerza estructuras patriarcales y perpetúa la desigualdad y la discriminación de género. Su impacto en la construcción de identidades y subjetividades masculinas basadas en el dominio y la exclusión es claro.

"La educación familiar también se ve muy condicionada por un entorno ahora mismo es muy agresivo con la población joven, con mensajes muy poco basado en derechos y que no contribuyen a la educación sexual, al contrario, contribuyen al machismo, al racismo, a la lgtbifobia." (Entrevista 4)

A su vez, este proceso discurre al tiempo que se constata el amplio **desconocimiento del enfoque de género y del feminismo en la población general, que parece ceder ante la presión creciente de grupos y discursos de ultraderecha**, en el marco de una declarada "guerra cultural" (Venegas, 2025); presión que, asimismo, forma parte de las resistencias y barreras que afectan a la ES en España.

"Llevamos unos años ya en que esas movilizaciones antigénero, algunas son sutiles, otras son lobbies como Hazte oír que está conectado a nivel europeo y a toda la extrema derecha... Una campaña muy potente, a veces silenciosa pero muy potente a nivel ... global. De campañas que van dirigidas específicamente a las familias, pero desde la escuela, jugando con este tipo de cuestiones que atentan a los valores. Entonces o tú te lo crees firmemente y que entiendes que la escuela es un agente educativo que educa desde el conocimiento científico y no desde el adoctrinamiento, o todo esto se convierte en un problema." (Entrevista 2)

En esta línea, se reconoce que los aportes feministas en el avance normativo y conceptual de la ES no han logrado permear las prácticas, ni se han apropiado a nivel social o desde el discurso político, como cabría esperarse. En este contexto, también se alude a un fenómeno aledaño a los espacios y discursos radicales, la puesta en duda y el cuestionamiento del aporte científico como valor y como institución social. Aporte que, como se han indicado previamente, también en el campo de la ES ha profundizado sobre el conocimiento de la sexualidad humana y el desarrollo de modelos pedagógicos, como el coeducativo. Se trata, en tal caso, de "un recorrido [que] ha pasado a nivel epistemológico en el ámbito de producción de conocimiento científico, [pero] que está hoy puesto en cuestión ese valor científico." (Entrevista 2)

4.4. Familias, educación sexual y prevención de la violencia de género

Desde una perspectiva sociológica, la familia se erige como una de las instituciones primordiales en la configuración de la subjetividad y la interiorización de estructuras simbólicas hegemónicas que regulan las interacciones humanas (Bourdieu, 1997). En este proceso de socialización primaria, el **género** se instituye como un vector central de diferenciación social que, desde edades tempranas, modela expectativas, oportunidades y relaciones interpersonales a través de la asignación de roles diferenciados a niños y niñas (Salgado Ruiz, 2017).

De este modo, cuando la familia se constituye como un espacio de socialización reflexiva y deconstructiva, en el que se favorecen relaciones basadas en la reciprocidad y la equidad, los/as hijos/as tienden a desarrollar una conciencia crítica frente a las desigualdades estructurales y a rechazar manifestaciones de violencia en sus relaciones afectivas (Contreras y Flores, 2022). **La ES en el ámbito familiar deviene, así, en un dispositivo clave para la prevención de la violencia de género.** Dicho proceso no se circunscribe exclusivamente a la explicitación de contenidos relativos a la sexualidad, sino que implica una performatividad relacional orientada a la reproducción de

prácticas interpersonales cimentadas en la corresponsabilidad, la autonomía y el consentimiento.

"Las familias tienen un papel que es imprescindible en la educación sexual y además es un papel que es complementario y totalmente diferente al que juegan, o al que jugamos los profesionales. Las familias tienen la posibilidad de resolver las primeras preguntas, de atender y de recoger las dificultades que tienen sus hijos e hijas." (Entrevista 1)

En línea con ello, **la perspectiva experta identifica, con amplio consenso, la importancia de las familias como agente educativo** primario, destacándose su responsabilidad en los siguientes aspectos:

- **La formación de valores, creencias y actitudes** de modo general y respecto a la sexualidad; entendiendo que:

"Las familias tienen la posibilidad de crear un mapa, un marco de valores de creencias respecto a la vida al mundo y a uno mismo una misma. También respecto a la sexualidad, que le ayudan a las personas a tamizar qué es lo que están escuchando para poder tomar decisiones." (Entrevista 1)

- **La construcción de la autoestima y el autoconcepto**, en tanto que la familia constituye el agente principal a la hora de nutrir la autoestima y el autoconcepto de los y las jóvenes, especialmente durante la adolescencia; lo cual es fundamental para que puedan tener relaciones saludables más adelante:

"Si yo en la adolescencia no siento que soy digna de ser, querida, de ser respetada, de ser valorada cómo narices voy a poner eso en juego en mis relaciones de pareja o en mis relaciones eróticas." (Entrevista 1)

- **Educar de forma permanente**, desde lo que se hace (por ejemplo, relación entre padres/madres o la relación de la madre con su propio cuerpo), hasta lo que se dice y no se dice (el silencio deja huella). En concreto, la posibilidad de hablar y nombrar la sexualidad desde un espacio seguro de comunicación es un acto de ES:

"Que no se hable no significa que no se enseñe. Entonces, claro, es poner palabras a que sí, que recibiste una educación sexual fuera como fuera... Es como palabras a cosas que muchas veces no lo tienen y yo creo que en sexualidad eso es muy importante..., cómo hay tantas cosas en la sexualidad que se han entendido sin haberse hablado." (Entrevista 3)

- **La formación de modelos de masculinidad y feminidad**, puesto que el papel de los padres es fundamental en la educación de los hijos e hijas, ya que las formas de relación, los gestos y actitudes que se desarrollan en el hogar, impactan directamente en la visión de hijos e hijas sobre las relaciones de género:

"Qué es lo que aprendo yo de la relación que tienen mis padres como pareja y de cómo se está distribuyendo la carga de trabajo en mi casa, de cómo se distribuyen las tareas y cuál es el modelo de masculinidad que yo estoy aprendiendo respecto a lo que implica ser

hombre siendo hombre ... como hijo o como hija, cómo son los hombres y cómo están en el mundo." (Entrevista 1)

Diversidad de situaciones y barreras en el ámbito familiar

Ahora bien, la persistencia de tabúes a nivel intergeneracional, el desconocimiento y el temor constituyen elementos estructurantes de la omisión parental en la ES, generando una preocupante tendencia a la **externalización de la responsabilidad educativa**. Desde la perspectiva experta también se reconoce en las familias, de modo general, un importante desconocimiento y la sensación de "estar perdidas" ante su rol educativo:

"Las familias están muy necesitadas y muy perdidas ... Entre otras cosas porque yo creo que esperamos de la familia que tengan todas las herramientas que se necesitan para educar a una persona, pero se nos olvida que a las familias también hay que educarlas." (Entrevista 2)

Es igualmente relevante señalar que el **rol familiar se realiza en el contexto sociocultural y socioeconómico** del que se ha introducido previamente algunas claves generales, pero que también es diverso y singular. Así, en entornos donde persisten valores tradicionalistas y marcos normativos restrictivos, la resistencia a abordar estos temas se presenta de manera exacerbada, reforzando la pervivencia de creencias erróneas y desinformaciones en torno a la sexualidad (Contreras y Flores, 2022). Así, la socialización sexoafectiva en el ámbito familiar está profundamente condicionada por sistemas de creencias arraigados (Romero et al., 2024), reforzando la necesidad de diseñar estrategias educativas adaptadas a la diversidad socioeconómica y cultural de las familias.

De manera que valorar el papel de las familias en la ES implica **distinguir entre "lo ideal y lo real" para comprender las diferentes situaciones** existentes. En este sentido, las aportaciones realizadas por las personas expertas consultadas permiten caracterizar situaciones familiares asociadas tanto a barreras de desconocimiento, miedo/evitación o resistencia activa⁸, así como a elementos facilitadores. Considerando estos elementos cabe distinguir las cinco situaciones familiares en particular.

Por un lado, se identifican un grupo de **familias desconfiadas y perdidas, afectadas por barreras de desconocimiento y de desconfianza**. Son familias que se sienten desinformadas o perdidas cuando se trata de educar sobre temas de sexualidad, especialmente debido a la *distancia generacional*, el *miedo* y *sospecha* ante lo que sucede en el aula, así como debido a la falta de conocimiento y herramientas para abordar la ES con sus hijos/as. En este grupo, asumido como mayoritario, se distinguen de forma no excluyente dos situaciones: quienes experimentan miedos y desconcierto nacidos del desconocimiento, la falta de ES recibida y de ideas erradas, en general, por

⁸ En este punto, el posicionamiento ideológico se destaca en la valoración experta como relevante por sobre otros factores consultados, como es el tipo de hogar, la diversidad familiar o los roles de género; si bien se valora que las familias diversas y las madres tienden a ser más afines.

un lado; y quienes son sensibles a la influencia y el miedo generado por las acciones y campañas reaccionarias y conservadoras, por otro. En palabras de las personas expertas, estas situaciones se describen como sigue:

Familias que desconocen y desconfían

"En la práctica lo que ocurre es que hay un montón de gente que no tiene ni idea de qué es lo que tiene que hacer ... Como no han recibido o no hemos recibido educación sexual en nuestra infancia ..., pensamos en esto como una cosa complicada y además vivimos en un mundo que genera muchísimo miedo, porque Internet y las redes sociales y el porno ... parálisis por miedo [...] Hay un rechazo que tiene que ver con sospechar que en el aula pasan cosas que en realidad no pasan ... por confundir lo anecdótico con la norma. Quiero decir, que en el aula puede ocurrir que aparezcan determinadas cosas que muchas veces parten de las preguntas de chicos y chicas ¿qué es la zoofilia? Y a eso igual le hemos dedicado 10 segundos. Pero cuando luego alguien llega a casa, pues, "Ah, hemos estado hablando de zoofilia en el aula." (Entrevista 1)

"La diferencia, quizá ... sean padres que hayan tenido también educación universitaria o no, que sí, que creo que hay ahí bastante diferencia. Y... generacionalmente, ... padres que han hecho lo mejor que han podido, con muy poquitos recursos y habiendo recibido a su vez pues una educación sexual, pues inexistente [...] También tienes que tener conciencia de que igual hay una dificultad y ese es el paso previo que muchas veces eso no está. Entonces, desde ahí no hay una motivación de buscar." (Entrevista 3).

Familias influidas por discursos antifeministas

"Esta idea de que la educación sexual tiene que ser una competencia única y exclusivamente de la familia y no entender que la familia y el aula juegan dos roles que son diferentes... Y eso conecta con ... esto que se llama adoctrinamiento y todo este rollo de la ideología de género ...que no existe. Porque ... el aula es un espacio de promoción de valores que son convenidos socialmente en una sociedad democrática, porque hemos decidido que queremos que nuestra sociedad sea más decente en general... [Los valores] no son incompatibles ... siempre y cuando las familias estén en ese marco que entendemos que la mayor parte de las familias está, de valores democráticos." (Entrevista 1)

"Es muy fácil que tú le digas a una familia que todo lo que entra en el ámbito de la moral, como en la sexualidad o la intimidad, es algo que le pertenece a la familia y no a la escuela, la gente te lo va a comprar... La familia no tiene el conocimiento suficiente sobre qué regula los derechos de la infancia o qué regulan los derechos educativos de la infancia." (Entrevista 2)

En segundo lugar, se identifican **familias resistentes, con barreras ideológicas**. Se refiere a las familias reacias a la ES, que actúan confrontando de plano cualquier iniciativa. Se observa una especial reactividad cuando se trata de cuestiones como la *transexualidad* e intersexualidad dentro del marco de la diversidad sexual. Esta resistencia está vinculada a visiones ultraconservadoras o religiosas, pero también alimenta el temor hacia el "adoctrinamiento" en el caso de familias desconfiadas, pero

sin un papel resistente activo. En palabras de las personas expertas, se indica al respecto que:

"Hay familias ... reticentes a estas cuestiones. Familias que están en un discurso más ultraconservador ... Por ejemplo, el tema de la transexualidad, pues sigue siendo un reto, el de la intersexualidad." (Entrevista 2).

"Esta gente que está como muy enfadada con la educación sexual... desde el mito, la falsa creencia y tal, que es la menos numerosa pero la más ruidosa. Es gente que da mucha guerra y es la más activa en estos movimientos de boicot a la educación sexual." (Entrevista 1)

"Creo que la cuestión queer es la que más genera más resistencias ... [en] una población cristiana, con una ideología particular que pueden no entender o no estar de acuerdo con esta visión... Ahí sí veo que ahora mismo pueda ser tildada a veces en según qué sectores la educación sexual como algo peligroso, que viene a romper estructuras que son las que tienen que ser... Y que entiendo, porque..., pues cada uno viene desde donde viene. ... Y es una pena porque en realidad es mucho más lo que compartimos que lo que nos separa." (Entrevista 3)

En tercer lugar, se conviene otro grupo de **familias socioculturalmente o religiosamente diversas, con barreras culturales y/o de creencias**. Más allá de la presión antifeminista, de por sí presente, la diversidad de orígenes, tanto étnicos como derivados de procesos migratorios, o bien, de formas de religiosidad presentes en la sociedad española, supone un reto agregado para la ES. Esto es claro en credos más conservadores, pero también está presente en las prácticas educativas incorporadas en familias de origen diverso que cuentan con un sustrato moral, formas de expresar y comunicar que difieren de los patrones sociales más comunes. Como en el caso de la sociedad y religión mayoritarias, estas particularidades interfieren –de diversa forma– en la receptividad ante una propuesta de ES desde un contexto formal como los centros educativos. Esta situación se describe por parte de una de las expertas como en relación con el enfoque de interseccionalidad y diversidad cultural que no siempre está presente en las propuestas de ES:

"Hablar con la familia, por ejemplo, cuando entran elementos de índole religiosa o cultural, y hablamos del cuerpo y de la sexualidad y de las emociones, pues todo eso, claro, Todo eso pasa porque adoptemos ese enfoque [interseccionalidad y diversidad cultural] que no siempre lo tenemos incorporado. Tenemos una mirada muy occidental." (Entrevista 2)

En cuarto lugar, se consideran aquellas **familias en ámbito rural/pequeño municipio, que presentan barreras de acceso a recursos y de presión social**. En este caso, se pone de relieve que el acceso a recursos educativos puede verse afectado en municipios con escasa oferta, aislados o con deficiente conectividad. Estas familias están, en este sentido, en situación de desventaja con otras residentes en ciudades y municipios de mayor tamaño, mejor conectados o con una trayectoria más consolidada en ES. En relación con el contexto rural también se alude a otros factores, como la presión grupal o la sensación de exposición, resultantes de grupos humanos densamente

interconectados por lazos de parentesco, afinidad o cercanía. En esta línea, se advierte que la implementación de programas y recursos de ES también debe tener en cuenta estas dinámicas, particularmente cuando trabajan con metodologías grupales, siendo un posible factor disuasorio en términos de participación por parte de las familias y el alumnado.

"Yo como madre también lo veo que en las ciudades es más fácil y los pueblos más difíciles... hacer cosas aquí, así grupales [con familias], es mucho más difícil ... En Madrid no me encontraba a nadie, pero aquí si hablo de cualquier cosa es que me lo voy a encontrar en la panadería. Entonces, hombre, pues igual no me apetece." (Entrevista 3)

Finalmente, se distinguen **familias concienciadas y promotoras** que presentan igualmente **barreras de desconocimiento y de tiempo**, pero en las que distingue también un **elemento facilitador**). Se trata de familias que han tenido acceso a ES o que están abiertas a recibir apoyo profesional y/o abordar esta materia en el ámbito educativo. Presentan, así, un alto interés y nivel de compromiso, reconociendo la necesidad de recibir formación y herramientas, más allá de su posicionamiento ideológico o de los modelos de familia. No obstante, también se observa que esto muchas veces sucede cuando sus hijos/as son ya *adolescentes* ("llegan tarde"), resultando entonces más complejo establecer el espacio de confianza y de comunicación necesarios para hablar de sexualidad (barrera temporal). A su vez, estas familias, más allá de su interés, también pueden necesitar apoyo y sentirse perdidas, por diferentes razones, tales como la propia distancia generacional, la dificultad de abordar temas complejos, la reacción de sus hijos/as ante la educación dada o al interferencia e impacto del uso de redes sociales digitales.

"Las familias no saben que hay que hablar de los temas desde que nacen, no tienen conocimiento para abordar esos temas, no tienen herramientas. Y luego, cuando llega a la adolescencia, que es la supuesta edad donde puedes abordar estos temas (supuesta porque hay que abordarlos a todas las edades), aparece ahí este tema de relaciones complicadas... y se produce una vergüenza, una dificultad para hablar, que también dificulta que las familias puedan hacer educación sexual." (Entrevista 4)

"Luego tenemos a esas familias que están comprometidas con este tema... pues también están un poco a veces perdidas, a veces desconcertadas, a veces perplejas, porque te dicen, "cómo es posible si en mi casa he educado en igualdad de género y de repente a mi hija le encanta el rosa, vestirse de princesa." (Entrevista 2)

Por otro lado, se reconoce que las familias que presentan modelos de diversidad suelen tener un posicionamiento ideológico progresista y mayor afinidad con la ES. Mientras que la propia realidad de la diversidad familiar es un acicate positivo, en tanto dicha diversidad, desde una perspectiva de género, forma parte de los contenidos abordados en la ES. De forma complementaria, si bien se reconoce que la mayoría de estas familias participativas "no necesitan" tanto la ES como otras, su interés y compromiso genuino las coloca como *agentes promotores* de la ES en diferentes espacios de socialización con sus pares –como parques o AMPAs–. Este rol, potencial o espontáneo,

puede convertirse en un recurso activo con capacidad de incidir de una manera que no es factible desde otros ámbitos y agencias externos o formalizados.

"La gente que vemos en los talleres es la gente que menos necesita nada porque ya ha leído 3000 cosas y ya se ha puesto la pila y ya está ahí, haciendo muchas cosas ... En el contexto de la educación pública ... de unos años a acá, estamos viendo cada vez más modelos de familia y esos modelos de familia se ponen en juego también en las formaciones... También creo que los modelos de familia más diversas, con posiciones más progresistas en la mayor parte de los casos, hace también que se enganchen este tipo de actividades." (Entrevista 1)

4.5. La situación actual de la educación sexual en España

Valorados los diferentes elementos clave del estudio, cabe analizar la situación de la ES en el contexto español. Al respecto, España ha desplegado diferentes desarrollos normativos en educación, así como en igualdad de género y prevención de la violencia de género, que han impulsado la ES desde hace ya tres décadas y ratificando su relevancia en la prevención de la violencia de género desde 2004. Igualmente, cierto, es que la ES en el contexto español ha estado tradicionalmente subordinada a la evolución de las políticas educativas y la descentralización autonómica, generando una gran heterogeneidad en su implementación. Ello ha condicionado la integración estructurada de la ES en el currículo, que, lejos de responder al desarrollo de las demandas y realidades sociales (Bejarano y Mateos, 2015), se ha traducido en un desarrollo **insuficiente, desequilibrado territorialmente y carente de una política educativa sólida** que garantice su implementación a lo largo del ciclo educativo obligatorio (Bejarano y Mateos, 2015; García-Vázquez et al 2024; Venegas, 2017). De modo tal que, más allá del tratamiento normativo, como indica Gómez-Zapiain (2019): "No ha sido posible estabilizar en el sistema educativo un formato consensuado e interdisciplinar que se incluya en el currículo básico de la educación obligatoria, los elementos necesarios para que los y las jóvenes manejen responsablemente sus necesidades afectivas y sexuales" (p. 143).

Tal diagnóstico también refleja la visión de las personas expertas consultadas, quienes definen la ES como la "asignatura pendiente" del sistema educativo español. Se señala, en esta línea, el importante desfase **entre la práctica y el cuerpo normativo** desarrollado en las últimas décadas, tanto a el ámbito educativo, como de los derechos sexuales y reproductivos y de la violencia de género. Así, pese a la inclusión de la ES como materia transversal en la actual ley de Educación (LOMLOE), su implementación real es aún muy parcial:

"Podemos decir sin ningún problema que la educación sexual es la asignatura pendiente en nuestro país. Está contemplada en la ley de educación como una materia transversal... [y en] todo el racimo de leyes relacionadas con la sexualidad, la ley de solo sí es sí de libertad sexual, la ley trans, la propia ley de violencia de género, la incluyen, pero no acaba de cuajar en su desarrollo." (Entrevista1)

"Si yo tuviese que decir un adjetivo para hablar de la educación sexual en España diría, bueno, voy a utilizar 3, ausente, voluntaria y muy parcial, muy limitada, muy con cuentagotas." (Entrevista 4)

Este escenario plantea una contradicción fundamental: si bien el acceso a una ES basada en la evidencia científica es un derecho reconocido por tratados internacionales y por organismos como el Parlamento Europeo (2002) y la Comisión Internacional sobre Población y Desarrollo (2012), su aplicación real sigue siendo desigual y, en muchos casos, dependiente de factores ideológicos más que pedagógicos. En esta línea, se observa también una **tendencia decreciente** en la producción de evidencias y estudio de los programas de ES desde la década de 2000 (Barriuso-Ortega, Heras-Sevilla y Fernández-Hawrylak, 2022); momento en el que se impulsaron experiencias y modelos que siguen vigentes.

Entre los motivos aludidos por las personas expertas consultadas, se incide, ante todo, en la **falta de voluntad política** a la hora de aplicar la normativa existente. En el contexto actual, esta falta de voluntad política se agrava ante la deriva ideológica de ultraderecha que irrumpe en la escena político-institucional generando un factor de contrapeso:

"Tenemos un marco regulador lo suficientemente amplio y específico como para incorporarlo con seriedad en el currículum escolar, desde infantil hasta secundaria. Pero es verdad que yo creo que lo que falta aún es voluntad política para dar el último paso." (Entrevista 2)

"Es un tema que está muy politizado, hay mucho miedo a la educación sexual e incluso en sitios como en Asturias, donde tenemos un programa que bueno, muchas veces dicen que es de referencia en España." (Entrevista 4)

En este sentido, es un punto de consenso que la carencia de definición política y el "vaivén" normativo ha desdibujado el peso del modelo coeducativo (Bejarano y Mateos, 2015; Venegas, 2017) y ha afectado el desarrollo de la ES en España en general, tal como refiere Gómez-Zaplain (2019): "Probablemente las mejores iniciativas desarrolladas desde la administración pública han durado lo que duró el impulso político que las creó (...) Solo la voluntad política de integrar la educación sexual en el sistema educativo puede garantizar una educación sexual de calidad con carácter universal." (p. 151).

Por otra parte, también se alude a la **distribución competencial como elemento condicionante para el despliegue de un marco común**. En este sentido, la transferencia de competencias hace inviable la regulación de un marco común, más allá del establecimiento de mínimos. Ello remite, nuevamente, a una zona gris dependiente de la voluntad política y la presión o voluntad de los agentes educativos ("en función de la acogida que eso recibe, se va haciendo intervención...", Entrevista 1). En dicho marco, la "transversalidad" definida en la ley educativa no se ha logrado concretar en

responsabilidades y funciones, quedando diluida ("cuando todo está en casa de todos, al final acaba no estando en casa de nadie", Entrevista 1).

De modo que, a nivel curricular, **la ES no está incorporada de forma obligatoria** como asignatura o contenido específico de una asignatura, ni en los libros de texto. El **carácter voluntario** de la ES genera que su implementación dependa de la iniciativa individual del profesorado y de los centros educativos, que pueden así, determinar el tipo y la cantidad de acciones a través de las cuales se despliega la ES (talleres voluntarios, integración en parte del currículo o de forma transversal). Existen, por tanto, diferentes propuestas de implementación voluntaria con la participación del profesorado y/o de entidades y/o profesionales externos a los centros, que no siempre ofrecen evidencias de su funcionamiento y eficacia (Calvo, 202; García Vázquez, 2021; Orte, Sarrablo-Lascorz y Nevot-Caldentey, 2022). Esta situación configura un mapa diverso también en términos de los actores implicados.

Así, a nivel del **profesorado**, se reconoce en la literatura (Barriuso-Ortega, Heras-Sevilla y Fernández-Hawrylak, 2022; García-Vázquez et al., 2024) y de parte de las personas expertas consultadas, la implicación y compromiso de quienes impulsan e implementan la ES en un contexto desfavorable, como también, las dificultades que se desprenden de esta situación. En primer lugar, la escasa formación, la desigual información y apoyo institucional; de forma complementaria, la falta de tiempo derivada de la escasa integración curricular, las dificultades para generar evidencias, evaluación y mejora continua; finalmente, la existencia de resistencias ideológicas y políticas de parte del profesorado, como externas por parte de familias. En el estudio de García-Vázquez et al. (2024), que analiza iniciativas de ES en todo el territorio español, identifica que el profesorado es el agente educativo principal (72% de los casos), pero, en menos de la mitad (46%), cuenta con formación específica en la materia.

Respecto del **rol de agentes externos**, por su parte, se señala como una fórmula positiva siempre que sea regulada y bajo la coordinación de la administración pública con competencia en educación. No obstante, en la práctica, dichos agentes presentan diferente nivel de participación (parcial, puntual o incluso total) y de regulación y control según las administraciones y/o centros intervinientes. Así, si por un lado se destaca como positivo el papel de agentes que son parte de la comunidad o especializados, aportando valor a la ES, también se identifican riesgos ante la existencia de intereses comerciales de empresas (por ejemplo, de productos higiénicos). Mientras que, en el caso de entidades sin ánimo de lucro especializadas, se reconoce la limitación que supone la dependencia de recursos (Gómez-Zaplain, 2019), en particular aquellos derivados de subvenciones, que obliga a adecuar los contenidos de la ES a "lo financiable", generalmente, orientado a la prevención de riesgos, generando un "efectismo" que puede pervertir los fines pedagógicos.

En relación con el marco de financiación, se argumenta también que **la ES se concentra en el ciclo de educación secundaria**, muchas veces asociada a la prevención de riesgo; mientras que es aún marginal en educación primaria, pese a identificarse una demanda

creciente. Esta demanda "también genera paradojas, porque la financiación, como está muy pensada en los riesgos, pues está pensada en secundaria y es difícil encajar talleres de primaria en la financiación..." (Entrevista 1). Como consecuencia global, prevalece una **disparidad en enfoques y en la calidad de la ES**, que está en función de los recursos y criterios de los diferentes agentes educativos implicados:

"En la práctica ... son como dos escenarios ... Hay profesorado que, con muy buena intención, se ha capacitado por su cuenta ... está llevando a cabo actividades... proyectos de educación sexual ... Por otra parte, ... centros educativos, municipios y a veces comunidades autónomas que encargan a organizaciones de muy distinto tipo ..., más centradas en la cuestión coeducativa, otras veces más centradas en la cuestión sanitaria, otras veces más ... desde el activismo." (Entrevista 1)

Mientras que, respecto de la **implicación de las familias**, las referencias a su papel concreto en la ES tienen un menor desarrollo, resultando un campo mucho menos estudiado en la literatura en general y en su rol en la prevención en la violencia de género, en particular. Esta situación parece, además, estar generalizada en otros contextos nacionales (solo 30% de las intervenciones analizadas incluyen a las familias) (Orte, Sarrablo-Lascorz y Nevot-Caldentey, 2022). Teniendo ello cuenta, desde la consulta a personas expertas, se reconoce que, para los centros educativos y profesionales, el trabajo con las familias comporta una *gran dificultad* (García Vázquez, 2021), relacionada con la confluencia de barreras y factores contextuales analizados previamente (punto 2.4), así como con la limitación de recursos técnicos y de apoyo institucional, también comentados.

Considerado todo lo anterior, no es difícil comprender que una de las limitaciones más claras de la ES en España se plantee en términos de su **cobertura a nivel territorial y poblacional**. Esta escasa cobertura es consistente, a su vez, con los datos aportados por el estudio del Centro Reina Sofía de Fad, "*Juventud y pornografía en la era digital: Consumo, percepción y efectos*" (Gómez, Kuric y Sanmartín, 2023): casi la mitad de los y las jóvenes encuestadas afirmaron no haber recibido ES de calidad ni en su centro educativo (45,9%) ni en su entorno familiar (50,1%) y algo más de 6 de cada 10 dijo haber buscado información por su cuenta.

Este escenario se ajusta, asimismo, con los datos comparativos obtenidos a partir del estudio de García-Vázquez et al. (2024), centrado en el análisis de programas de ES en España entre 2021 y 2022 según su adecuación a las directrices de la UNESCO. Este estudio confirma las limitaciones señaladas en cuanto a cobertura, calidad, equidad territorial en programas implementados en todo el territorio español, aportando un mapa de las **diferencias territoriales**. En tal sentido, cabe destacar la identificación de comunidades, como Cantabria y Extremadura, que no presentan intervención en materia de ES. De las restantes quince comunidades, solo tres –Asturias, Castilla-La Mancha y Galicia– han desarrollado asignaturas curriculares de ES, de carácter optativo, con mayor carga horaria que los programas educativos. No obstante, cabe

comentar que la entrada en vigor de la LOMLOE ha eliminado el modelo de asignaturas de libre configuración autonómica, restringiendo este modelo en el caso de la ES.

Por su parte, el estudio de García-Vázquez et al. (2024) confirma la concentración de la ES en la educación secundaria (94% de las intervenciones). En contraste, se destacan Cataluña, Navarra y Valencia como comunidades que han desplegado programas dirigidos a todas las etapas educativas obligatorias, y Asturias, Castilla-La Mancha e Islas Baleares como territorios que presentan intervenciones en dos etapas educativas. A su vez, en el nivel de desarrollo e implementación de estos programas, Asturias lidera con el desarrollo de tres programas y cuatro asignaturas, seguida por Galicia con dos programas y dos asignaturas.

Respecto al enfoque pedagógico, algo más de la mitad (55%) de los programas sigue un modelo integral de ES, que abarca aspectos como las relaciones afectivas, la identidad de género y los derechos sexuales. El resto, un 45%, presenta un enfoque más restringido, centrado principalmente en la prevención de embarazos no deseados y ETS. Esto último coincide con la valoración de que, pese a una implantación progresiva de este enfoque en España, aún persisten enfoques más restringidos, como el basado en riesgos (Barriuso-Ortega, Heras-Sevillay Fernández-Hawrylak, 2022).

También en línea con este debate, como se ha comentado, la apuesta por las intervenciones en ES con enfoque de integral, de derechos y de género son compartidas por otras revisiones sistemáticas realizadas en el contexto español e internacional (Barriuso-Ortega, Heras-Sevillay Fernández-Hawrylak, 2022; Orte, Sarrablo-Lascorz y Nevot-Caldentey, 2022); evidenciando su mayor efectividad. Así, en línea con el enfoque basado en las recomendaciones internacionales, se identificaron solo 5 programas que cumplieran con seis o más de estos criterios⁹: "Ni ogros ni princesas" (Asturias), "Amb tots los sentits" (Baleares), "Coeduca't" (Catalonia), "SKOLAE" (Navarra) and "Programa de Educación Sexual Integral" (Valencia).

No obstante, en la mayoría de los casos no se cuenta con evidencias sobre la eficacia de dichos programas. En este sentido, solo el programa de Asturias cuenta con una evaluación sistemática de impacto, midiendo su eficacia en términos de cambios en conocimientos, actitudes y comportamientos sexuales del alumnado (García Vázquez, 2021). Es notorio, en efecto, que en general solo el 67% de los programas analizados ha incluido algún tipo de seguimiento y el 39% ha publicado datos sobre la participación (García-Vázquez et al., 2024). Como se anticipó, a ello se agrega el escaso o indirecto estudio del impacto específico de la ES en la prevención de la violencia de género y del rol de las familias en dicha articulación.

Más allá de los resultados y de la disponibilidad de evidencias, cabe incidir en que se trata de programas implementados a voluntad y criterio de los centros educativos, sin garantizar ni su cobertura ni su continuidad, siendo en muchos casos experiencias

⁹ Entre estos, se destaca en el estudio la disposición de formación y materiales específicos para el profesorado.

puntuales y discontinuas. Esta discontinuidad afecta, asimismo, la efectividad de la ES, que precisa de un marco sostenido en el tiempo a lo largo y que acompañe el desarrollo de los niños/as y adolescentes (OMS, 2010; UNESCO 2018). En tal sentido, es factible argüir que lo caracteriza la situación de la ES en España es su **dispar, y globalmente baja, cobertura e intensidad, afectando su acceso universal**.

Ello presenta un correlato social que, aunque difícil de estimar, es señalado desde la perspectiva experta, considerando que, de forma global, cabe asumir que **la implementación de la ES en España ha impactado de manera insuficiente en la población, e incluso se evidencias retrocesos**. Se observa que, pese a décadas de coeducación y programas implementados, la sexualidad sigue siendo un tabú y los estudios reflejan retrocesos en las nuevas generaciones y, por tanto, establece un reto también en materia de prevención de la violencia de género:

"Las instituciones que estamos preocupadas por esta cuestión, yo creo que estamos haciéndonos esta pregunta de cómo es posible que después de décadas de coeducación, de que haya habido talleres de educación afectivo sexual, de que la sexualidad no se haya normalizado, que sigue siendo un tabú. [...] [En] las generaciones más jóvenes lo que nos muestran los estudios es un retroceso." (Entrevista 2)

"Creo que [las habilidades] no se están trabajando. Primero porque no hay tiempo para trabajarlas y segundo porque entramos ... en el carro de lo efectista. ... Si yo le demuestro a la administración pública ... va a suponer más financiación o más legitimidad." (Entrevista 1)

Resistencias y barreras a la educación sexual

Analizado el contexto y los retos de la ES en España, se presenta de forma más sistemática las principales resistencias para su desarrollo desde la mirada experta. Estas resistencias se definen en relación con los diferentes actores y ámbitos implicados (ámbito político y social, profesorado y centros educativos, familias y población joven), recogiendo las principales claves introducidas y en línea con los retos definidos.

Por un lado, se identifica la **resistencia política y social** como principal barrera. Existe amplio consenso en señalar que la polarización social y política influye negativamente en la implementación de la ES. En concreto, las decisiones político-institucionales se ven afectadas a por el miedo a perder apoyo electoral y el accionar de grupos de presión y partidos políticos alineados con ideario de extrema o ultraderecha, enfocados en la deslegitimación democrática, científica y del enfoque de derechos y de género, en particular (Venegas, 2025). En tal sentido, se trata de una resistencia es transversal a todos los niveles administrativos y afecta (por alineación o reacción) a todo el arco político institucional.

"[Sobre voluntad política] Hay una reticencia que, a día de hoy, es todavía mayor cuando nos encontramos con eso que desde la literatura especializada llamamos de género ¿Qué

están haciendo? Bueno, están trabajando muy bien, por desgracia para nosotras, en movilizar discursos que son justo los contrarios a los que hemos estado trabajando, pues, desde la coeducación." (Entrevista 2)

"Si tuviese que hacer un listado en el podio estaría en las resistencias políticas y esto es una cuestión electoral... hay resistencias políticas a nivel nacional a nivel autonómico a nivel municipal en todas partes... Por un lado, por grupos políticos que tienen miedo a perder electores y, por otro, por otros grupos políticos que están posicionados en contra." (Entrevista 4)

A nivel institucional esto también se traduce en la forma en que se limita y sesga el enfoque de género, resultando más aceptable hablar de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, especialmente en asociación con el mercado laboral, que de derechos sexuales e íntimos. Dicho sesgo necesariamente afecta las posibilidades de impulsar una ES de calidad y que integre aportaciones críticas:

"Es más fácil hablar de educación para la igualdad en un sentido más global, más relacionado con el mercado laboral o con el trabajo de cuidado... es más difícil cuando entramos en lo que serían los derechos la ciudadanía sexual e íntima, toda esa aportación desde el feminismo y desde los movimientos LGTBQIA PLUS al concepto de ciudadanía." (Entrevista 2)

A nivel social, esta limitación está vinculada a la constatación de una escasa apropiación y entendimiento de los aportes del feminismo y de la ES, como se indicó previamente ("Hay una queja, hay un rechazo en general al feminismo. En este momento hay mucha gente que todavía a día de hoy sigue sin saber qué es el feminismo y qué significa la igualdad género." Entrevista 2)

Por otro lado, se identifican barreras en los principales agentes educativos involucrados en la ES. En concreto, las **resistencias por parte del personal educativo** se traducen en una actitud evitativa de algunos centros educativos que, sin apoyo político institucional claro y ante un escenario de posible conflicto con familias reaccionarias a la ES, optan por no realizarla. En dicho contexto, parte del profesorado con escasa formación, se muestra reticente a asumir una responsabilidad alta, percibida muchas veces como una sobrecarga, sin los recursos y el marco técnico adecuado (Gómez-Zaplain, 2019):

"Hay un segundo rechazo que tiene que ver con el profesorado y los centros educativo..., más allá de las opiniones ...de cada quien..., tiene que ver con prever broncas por parte de las familias... Y, entonces, para evitar el conflicto, muchas veces se decide no hacer actividades de educación sexual." (Entrevista 1)

"Hay resistencias por parte del profesorado. Yo soy profesor, profesora de una determinada materia y se me exigen dar contenidos para los que no me han formado ... Hay parte del profesorado que no se siente preparado y no está apoyado. Es lógico que tenga resistencias y esas resistencias, además, se enmarcan en un entorno polarizado con familias que tienen miedo." (Entrevista 4).

De forma complementaria, en relación con el desconocimiento y/o rechazo al feminismo a nivel social, el **rechazo desde las familias** presenta dos aspectos centrales. Por un lado, el miedo e inquietud sobre lo que supone la ES, que predispone a la sospecha y resistencia y, por otro, las acciones de boicot emprendidas por familias reaccionarias y muy activas. Aunque se reconoce que esto último no es un fenómeno mayoritario, también se desconoce su dimensión real (cuántas o qué porcentaje de familias hace o está dispuesta a hacer boicot).

"[Hay] un momento de mucha polarización social, donde hay determinados grupos muy bien conectados, muy bien financiados, dedicados a mentir, ... sobre todo a las familias, que reciben un montón de mensajes con mucho agobio y con mucha ansiedad... y les preocupa, qué está pasando en el aula con sus hijos." (Entrevista 1)

"Lo estamos viendo aquí en Andalucía, hace 3 años ya, Hazte oír denunció a un profe de Secundaria en Baena, ... Este profe puso el vídeo de Ana Orantes y entonces una familia, lo denunció por adoctrinamiento en la ideología de género. Las familias tienen también esa capacidad de y el profesorado se siente indefenso." (Entrevista 2)

En tal sentido, cabe insistir que el trabajo con las familias es considerado una "asignatura pendiente" en sí misma, que comporta importantes dificultades (baja participación, asistencia de quienes "menos lo necesitan", escasos resultados) y existe un importante desconocimiento sobre qué estrategias resultan eficaces (talleres presenciales, asesoría, vídeos, notas informativas).

"Lo hemos intentado de diversas formas [...] Como son acciones, en realidad, voluntarias [...] Es muy complicado llegar a las familias o no sabemos cómo hacerlo." (Entrevista 4).

Finalmente, la **resistencia a la ES en jóvenes** está asociada a la creciente normalización de la violencia y el machismo tanto por parte del estudiantado femenino (que reduce su capacidad de detectarlo) como entre chicos varones, quienes resisten los contenidos asociados al feminismo y la ES, es una clave de contexto de gran preocupación. Este rechazo se analiza en base a la forma en que la igualdad de género es percibida por estos jóvenes como algo impuesto o *mainstream*, generando en ellos una forma de rebeldía "antisistema" y la percepción de sentirse amenazados y ser señalados como agresores y culpables.

"Lo que vemos es que las chavalas les cuesta identificar que lo que están viviendo es violencia. ... [Con] los chicos varones ... estamos viendo en el aula un rechazo enorme a todo lo que tiene que ver con feminismo e Igualdad y ya se ha extrapolado a la educación sexual.... Muy en concreto, los chicos varones que rechazan... lo que yo percibo es que se interpreta la igualdad como lo mainstream, o lo mayoritario, incluso lo institucional y la forma también de rebelarse contra el sistema. Es ser o estar en contra de la igualdad de género." (Entrevista 1)

5.

PRINCIPALES HALLAZGOS CUANTITATIVOS

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

PRINCIPALES HALLAZGOS CUANTITATIVOS

LA EDUCACIÓN SEXUAL DE PADRES Y MADRES

Conocimiento y valoración de la educación sexual recibida

- El **conocimiento de padres y madres sobre sexualidad** es elevado en casi **2 de cada 3 progenitores** (64,1%). Particularmente, el 15,4% indica un nivel muy alto y el 48,7% un nivel alto de conocimiento sobre el tema, siendo ligeramente mayor entre hombres (67,6%), generaciones jóvenes (70,4% en el grupo de hasta 40 años) y grupos sin carencias materiales (66,8%).
- Igualmente, **2 de cada 3 progenitores recibieron algún tipo de educación sexual** (66,7%), especialmente en el centro educativo (49%) o de sus propios padres y madres (24,6%). En las generaciones más jóvenes (hasta 40 años), la recepción de educación sexual aumenta al 83%, frente al 53% de los mayores de 50 años.
- Además del centro educativo y los progenitores, destacan **las amistades** como fuente de información sobre sexualidad (49,8%), mientras que, entre los padres y madres más jóvenes (hasta 40 años), también es destacable el uso de **Internet** (29,5%; +10,9 p.p. sobre el global).
- Finalmente, entre los progenitores, la **valoración de la educación sexual recibida es positiva (62,1%)**: buena en la mitad de casos (51,3%) y muy buena en 1 de cada 10 casos (10,8%). La valoración es mejor entre los hombres (67,2%), personas de elevada religiosidad (77,5%) y de ideología de derechas (76,2%).

Actitudes y percepciones sobre la educación sexual

- El **62,2% de los padres y las madres están interesados en mejorar su formación sobre educación sexual en familia**, destacando ligeramente las mujeres (64,9%). Por el contrario, los mayores de 50 años (57,5%) y los progenitores de derechas (58,4%) son los grupos menos interesados en mejorar su formación en este tema.
- Aunque las **barreras y problemáticas** para formarse sobre educación sexual son muy variadas, destacan la falta de información sobre recursos existentes (33,7%), la falta de tiempo (28,1%) y la percepción de contenidos erróneos o desactualizados (22,6%).
- En cuanto a las **temáticas que deberían trabajarse** en una educación sexual de calidad, destaca el consentimiento y respeto en las relaciones sexuales (69,1%), la salud sexual y reproductiva (68,6%), el cuerpo humano y su biología (60%), la igualdad entre hombres y mujeres (54,2%), la violencia de género (51,7%) y la inclusión y respeto a la diversidad sexual (50,6%), aunque la diversidad de temáticas mencionadas es muy amplia.
- Asimismo, encontramos mayores menciones en todas las temáticas entre las madres y progenitores de más edad, de baja religiosidad e ideología de izquierdas. Además, por nivel educativo, la gestión de la sexualidad online

preocupa especialmente a los grupos con estudios universitarios (51,5%; +4,4 p.p. sobre el global).

LA EDUCACIÓN SEXUAL EN EL HOGAR

La educación sobre sexualidad en el entorno familiar

- La **frecuencia con la que los padres y madres hablan de sexualidad** con sus hijos e hijas es **moderada**, pues el 39,3% hablan de vez en cuando, frente a únicamente 1 de cada 5 que hablan con mucha frecuencia y un 25,2% que no lo hacen casi nunca.
- Esta frecuencia aumenta con la edad de hijos e hijas, especialmente entre los 14 y 17 años, cuando el 24,6% de progenitores hablan con mucha o bastante frecuencia.
- El **15,4% de progenitores no han hablado nunca de sexualidad** en familia, especialmente debido a la edad insuficiente de sus hijos e hijas (70,1%), pues este porcentaje alcanza el 28,8% en edades más bajas (6 a 9 años). Otro motivo relevante es no saber qué contenidos son adecuados para la edad de su hijo/a (26,6%).
- La **edad media para comenzar a hablar de sexualidad es de 9,62 años**, pues el 40,3% de padres y madres trataron este tema antes de los 10 años. Esta edad es ligeramente menor entre las madres (9,31 años), entre progenitores más jóvenes (8,75 años en el grupo hasta 40 años), de ideología de izquierdas (9,00 años) y de baja religiosidad (9,48 años).
- Las **temáticas más tratadas en la educación sexual familiar** son la igualdad entre hombres y mujeres (55%), el cuerpo y su biología (46,4%), el consentimiento y respeto en las relaciones (38,4%), la inclusión y respeto a la diversidad sexual (37,7%) y la violencia de género.
- Por género, las madres han educado en la mayor parte de temáticas y, en el caso de las hijas, destacan temas como la imagen corporal (34%) y la salud sexual y reproductiva (31,8%), mientras a los hijos se les educa más en el consentimiento y respeto en las relaciones sexuales (40,6%).
- Asimismo, hay algunas **temáticas que se consideran difíciles de tratar en familia**, como las prácticas sexuales (49,3%), los riesgos asociados al consumo de pornografía (27,3%) y la gestión de la sexualidad online, como el sexting, la violencia sexual digital, la huella digital, etc. (25,6%).
- Finalmente, las **principales barreras** para hablar de sexualidad en familia son la vergüenza de su hijo o hija (37,6%), la percepción de que aún es muy joven (25,9%) y el desconocimiento de los contenidos adecuados a su edad (21,7%).

Actitudes sobre la educación sexual en el hogar

- Casi la mitad de progenitores (44,7%) considera que la **edad ideal para comenzar a hablar de sexualidad con sus hijos e hijas es entre los 9 y 12 años**, frente a un 31,1% que hablarían entre los 13 y 15 años. Las madres hablarían de sexualidad

antes que los padres (el 48,7% entre los 9 y 12 años) y también serían más precoces los progenitores más jóvenes (hasta 40 años) y los grupos de ideología de izquierdas.

- **2 de cada 3** progenitores consideran que es igual de **difícil educar sobre sexualidad a hijos e hijas**, si bien el 23,4% creen que es más difícil a las hijas. Esta percepción de mayor dificultad en educar a las chicas está más extendida entre los padres (31,1%), grupos con carencia material severa (37,5%), de ideología de derechas (34,4%) y alta religiosidad (30,1%).
- La mayor parte de padres y madres están de acuerdo en que **es importante hablar abiertamente de sexualidad con hijos e hijas** (90,1%), se preocupan si sus hijos/as se informan a través de Internet (83,9%) y creen que tienen conocimientos suficientes para hablar del tema (77,1%).
- Particularmente, los padres están más preocupados por **hablar de sexualidad antes de tiempo** (58,3%), situación que también preocupa a progenitores mayores de 50 años (66,5%).
- Del mismo modo, los grupos de ideología de derechas y alta religiosidad se muestran menos abiertos a la hora de abordar la mayor parte de temas sobre sexualidad: particularmente, puntúan 20 p.p. más de acuerdo con que solo **hablan de sexualidad si su hijo o hija le pregunta** y con que la educación sexual es un tema privado que solo debe hablarse en familia.

Fuentes de información y recursos sobre sexualidad

- De la diversidad de **fuentes de información sobre sexualidad** que las madres y los padres creen que usan sus hijos e hijas, destacan las amistades por encima del resto (36,1%). Además, la madre (24,7%) tiene un mayor peso que el padre (21,4%), siendo también bastante elevado el uso de Internet (24,5%) y redes sociales y plataformas digitales (20%).
- En este caso, entre las hijas destaca comparativamente la madre como fuente de información (28,3%), mientras que, entre los hijos, destacan las amistades (39,9%) y el uso de Internet (26%).
- La **valoración de los recursos para trabajar educación sexual en familia no es positiva**, pues únicamente 1 de cada 5 progenitores opina que son de buena calidad. Así, un 22,8% no conoce recursos de este tipo, un 21% opina que están demasiado ideologizados y también aparece menciones a su insuficiencia o inadecuación a sus necesidades, así como a la limitación de su contenido.
- Esta valoración es ligeramente mejor entre los padres y madres menores de 40 años (24,4%), el desconocimiento de los recursos destaca entre los grupos en mayor carencia material (29,7%) y la percepción de que están ideologizados es mayor en grupos de derechas (31,5%) y alta religiosidad (30,1%).
- Por su parte, 3 de cada 5 progenitores mencionan alguna **acción realizada para mejorar la forma en que educan sobre sexualidad**, destacando la lectura de libros (28,7%), la consulta a otros progenitores (26%) y el consumo de contenido audiovisual sobre el tema (23,6%). En los progenitores menores de 40 años

destaca acudir a especialistas en educación sexual (24,8%) y, de forma general, la realización de alguna de las acciones es sensiblemente mayor entre progenitores universitarios.

- Por último, al valorar las características que tendrían que cumplir los **recursos de apoyo familiar sobre sexualidad**, lo más mencionado es que sean online y de forma asíncrona (35,1%), si bien un 28,8% de casos mencionan la realización de sesiones puntuales y un 22,6% prefieren las dinámicas de tipo grupal.
- Por lo tanto, encontramos diversidad de preferencias: las madres y progenitores universitarios prefieren, sensiblemente, los recursos online o grupales, mientras que los mayores de 50 años se decantan por formaciones individuales. Además, los progenitores que sufren carencia material severa y los de ideología de derechas son los que menos considerarían participar en este tipo de recursos.

LA EDUCACIÓN SEXUAL EN EL CENTRO EDUCATIVO

Valoración de la educación sexual del centro de sus hijos e hijas

- **2 de cada 3** progenitores (64,9%) indican que sus hijos e hijas han **recibido educación sexual en el centro educativo**. En el caso de alumnado de infantil o primaria, este porcentaje se reduce al 54,5%, aumentando a alrededor del 75% en el caso de ESO, Bachillerato o FP.
- Entre quienes no han recibido educación sexual en el centro educativo, el principal **motivo es que se imparte más adelante**, en cursos posteriores (43,5%), mientras que en 31,6% de casos no imparten ese tipo de formación.
- En términos generales, la **valoración de esta formación es** positiva en entre el 73,3% de padres y madres –buena en el 65% de casos y muy buena en el 8,3%–, mientras que alrededor de 1 de cada 4 la valora como mala o muy mala.
- La valoración es más positiva entre los padres (75,4% positiva), entre la población más joven (el 13,8% de progenitores de hasta 40 años la valora como muy buena) y entre el alumnado de infantil o primaria (76% positiva), en comparación con el alumnado de Bachillerato y FP, donde un 67,5% la valora positivamente.

Actitudes sobre la educación sexual en el ámbito educativo

- Los padres y las madres valoran **mucho peor la educación sexual reglada que se imparte en España** (el 40,8% la valoran positivamente) que la que reciben sus hijos e hijas (el 75,4% daban una valoración positiva).
- De hecho, encontramos una **diversidad de opiniones** entre quienes valoran la educación sexual en España como **buena (37,9%) y como mala (35%)**, mientras que 1 de cada 10 la valoran como muy mala y únicamente un 2,9% como muy buena.
- Además, la valoración es significativamente mejor entre los padres (44,3% positiva, frente al 37,3% de las madres), los grupos de hasta 40 años (48% positiva), los grupos con carencia material severa (44,5%), de ideología de

derechas (51,1%) y alta religiosidad (53%). Además, en este caso, la valoración negativa destaca entre los centros privados (48,8% negativa), en comparación con los públicos (43,6% negativa).

- La edad a la que padres y madres consideran que **debe impartirse formación sexual y afectiva** se encuentra mayoritariamente entre los **9 y 12 años** (48,1%), mientras que un 27,8% señalan que debería ser entre los 13 y 15 años. Asimismo, únicamente un 1% de encuestados considera que no debe educarse sobre sexualidad.
- La mayor precocidad (antes de los 9 años) en la educación sexual destaca entre las madres (21%) y los grupos de menos de 40 años (20%), de ideología de izquierdas (26,6%) y de baja religiosidad (20,6%).
- Con respecto al **derecho a veto de contenidos educativos** por parte de padres y madres, encontramos diversidad de opiniones, pues un 40,1% estarían de acuerdo con vetar contenidos sobre educación sexual y un 36,9% en el caso de contenidos sobre violencia de género.
- El veto de contenidos sobre educación sexual destaca en progenitores menores de 40 años (49,6%), de ideología de derechas (59,7%), de alta religiosidad (56,4%) y con hijos e hijas en centros privados o concertados (45%). Igualmente, el veto a contenidos sobre violencia de género también destaca en progenitores menores de 40 años (44,1%), de derechas (51,8%) y alta religiosidad (51%), además de centros privados o concertados (43,3%).
- Los **principales problemas de la educación en centros educativos** mencionados por los progenitores son la falta de profesionales cualificados (33,7%) y la escasez de este tipo de contenidos (28,1%), pero también se destaca su carácter ideológico (23,8%) y el hecho de que no sea integral, abordando aspectos psicológicos, sociales, afectivos y éticos (22,6%). Además, solo un 9,2% consideran que no hay ningún problema con la educación en los centros.
- Las opiniones negativas sobre la educación sexual son mencionadas en mayor medida por los padres, grupos de derechas y de alta religiosidad, destacando su carácter ideologizado (26,3% en padres), la generación de confusión en los menores (alrededor del 22% en grupos de derechas y alta religiosidad) y la promoción del inicio temprano de la actividad sexual (23% en grupos de derechas).
- Por el contrario, la percepción de que esta educación es insuficiente destaca entre las madres (30,5%) y en progenitores con hijos e hijas en centros públicos (29,9%).
- Por último, los **aspectos mejorables de la educación sexual de los centros** más mencionados con el fomento de la educación sexual integral (45%) y la formación de agentes implicados: profesionales (43,7%), docentes (43,4%) y los propios progenitores (43,4%).
- Entre las madres encontramos un mayor apoyo a la inclusión de la educación sexual en el currículo de secundaria (39,1%), entre los progenitores más mayores y con carencia material severa se menciona la importancia de la educación

integral (alrededor del 47%) y, por ideología y religiosidad, la mayor parte de aspectos son más mencionados en grupos de izquierdas y de baja religiosidad.

RIESGOS, EDUCACIÓN SEXUAL Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Exposición y prevención de riesgos sexuales y de pareja

- Los **riesgos en las relaciones sexuales y de pareja** más mencionados por padres y madres sobre sus hijos e hijas tienen que ver con las prácticas de riesgo –uso inadecuado de anticonceptivos (35,9%) y contraer una infección de transmisión sexual (26,8%)– y con que sean víctimas de violencia –violencia sexual digital (29,7%), violencia sexual (29,7%) o acoso sexual (28,7%)–.
- Entre los progenitores con **hijas**, hay una mayor preocupación por que sean **víctimas de violencia** por parte de su pareja (31,3%), que sufran violencia sexual (35,8%), acoso sexual (34,9%) y un embarazo no deseado (24,1%). Además, entre las hijas de 6 a 9 años, el riesgo de ser víctima de violencia sexual preocupa al 41,5% de padres y madres.
- Entre los **hijos**, por el contrario, preocupan a los progenitores **prácticas de riesgo** como el mal uso de anticonceptivos (40%), contraer una ITS (30,9%) o la adicción al sexo o a la pornografía (23,2%; +15,5 p.p. sobre las hijas).
- Más del 80% de los padres y las madres creen en la **importancia de la educación sexual para prevenir riesgos**, especialmente prácticas sexuales de riesgo (el 54,3% creen que ayuda mucho la educación sexual), violencia sexual (51,5%) y acoso sexual (49,2%).
- La percepción de la importancia de la educación sexual en la prevención de riesgos es ligeramente mejor entre las madres y entre la población con mayor nivel de estudios y sin carencias materiales, así como los progenitores de ideología de izquierdas y baja religiosidad.

Actitudes hacia la pornografía y la violencia de género

- 9 de cada 10 progenitores consideran que **los menores deben tener acceso a la educación sexual antes que a la pornografía**, pues alrededor de 8 de cada 10 están preocupados por que sus hijos e hijas aprendan sobre sexualidad con la pornografía y piensan que promueve prácticas de riesgo, además de que la educación sexual puede ayudar a prevenir estos riesgos.
- Por otra parte, un 64,6% considera que la pornografía promueve la **cultura de la violación**, pues únicamente un 21,4% consideran que la pornografía es una buena fuente de información sobre sexualidad.
- La pornografía preocupa ligeramente más a las madres (87,2%) que a los padres (75,2%), mientras que los grupos de derechas y alta religiosidad son los menos críticos con la pornografía: 2 de cada 5 consideran que es una buena fuente de información sobre sexualidad.

- Por otro lado, 9 de cada 10 progenitores consideran que **la violencia de género es un problema social muy grave**, pero un 37% creen que es inevitable y el 19,8% creen que la violencia de género no existe, que es un invento ideológico,
- La percepción de que la **violencia de género es un invento ideológico** destaca entre los padres y las madres de menos de 41 años (31,5%), entre grupos de alta religiosidad (36,1%) y, particularmente, de ideología de derechas (39,3%).
- Por último, los **aspectos sobre violencia de género** que padres y madres consideran que **deben reforzarse en la educación sexual** son trabajar la igualdad entre hombres y mujeres (53,5%), la definición y consecuencias de esta forma de violencia (44,4%) y, en menor medida, trabajar roles y estereotipos de género (32,3%) y ofrecer más información sobre recursos para las víctimas (31,6%).
- Por el contrario, un 9,2% de padres y madres creen que la violencia de género **no debería formar parte de la educación sexual**, porcentaje que aumenta en el caso de los hombres (11,2%), progenitores de ideología de derechas (12,1%) y de alta religiosidad (9,8%).

6.

ANÁLISIS DE RESULTADOS CUANTITATIVOS

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

ANÁLISIS DE RESULTADOS CUANTITATIVOS

Este bloque se dedica al **análisis de los resultados de la fase cuantitativa** del estudio. Así, pues, se muestran los datos extraídos de la encuesta en la que han participado madres y padres con hijos e hijas entre 6 y 17 años que residen en España, desgranando los resultados a través del análisis estadístico.

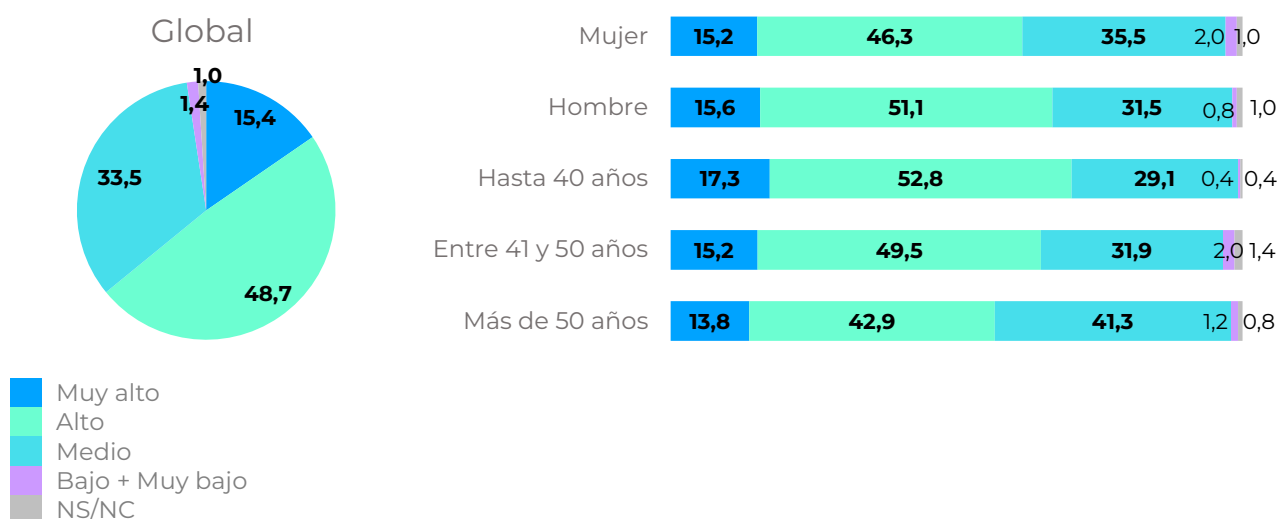
6.1. La educación sexual de padres y madres

Como punto de partida, dedicamos este primer capítulo del análisis de resultados a la valoración y percepción sobre la educación sexual recibida por las madres y los padres durante su infancia y adolescencia, así como las actitudes y percepciones generales de los progenitores sobre la importancia de la educación sexual.

6.1.1. Conocimiento y valoración de la educación sexual recibida

En primer lugar, el **nivel de conocimiento autopercebido de los padres y madres sobre sexualidad** es mayoritariamente elevado: casi 2 de cada 3 progenitores (64,1%) lo describen como alto o muy alto –el 15,4% indica un nivel muy alto y el 48,7% un nivel alto–, mientras que 1 de cada 3 lo describen como bajo o muy bajo.

Figura 1. Nivel de conocimiento de padres y madres sobre sexualidad. Datos por género y edad. 2025.



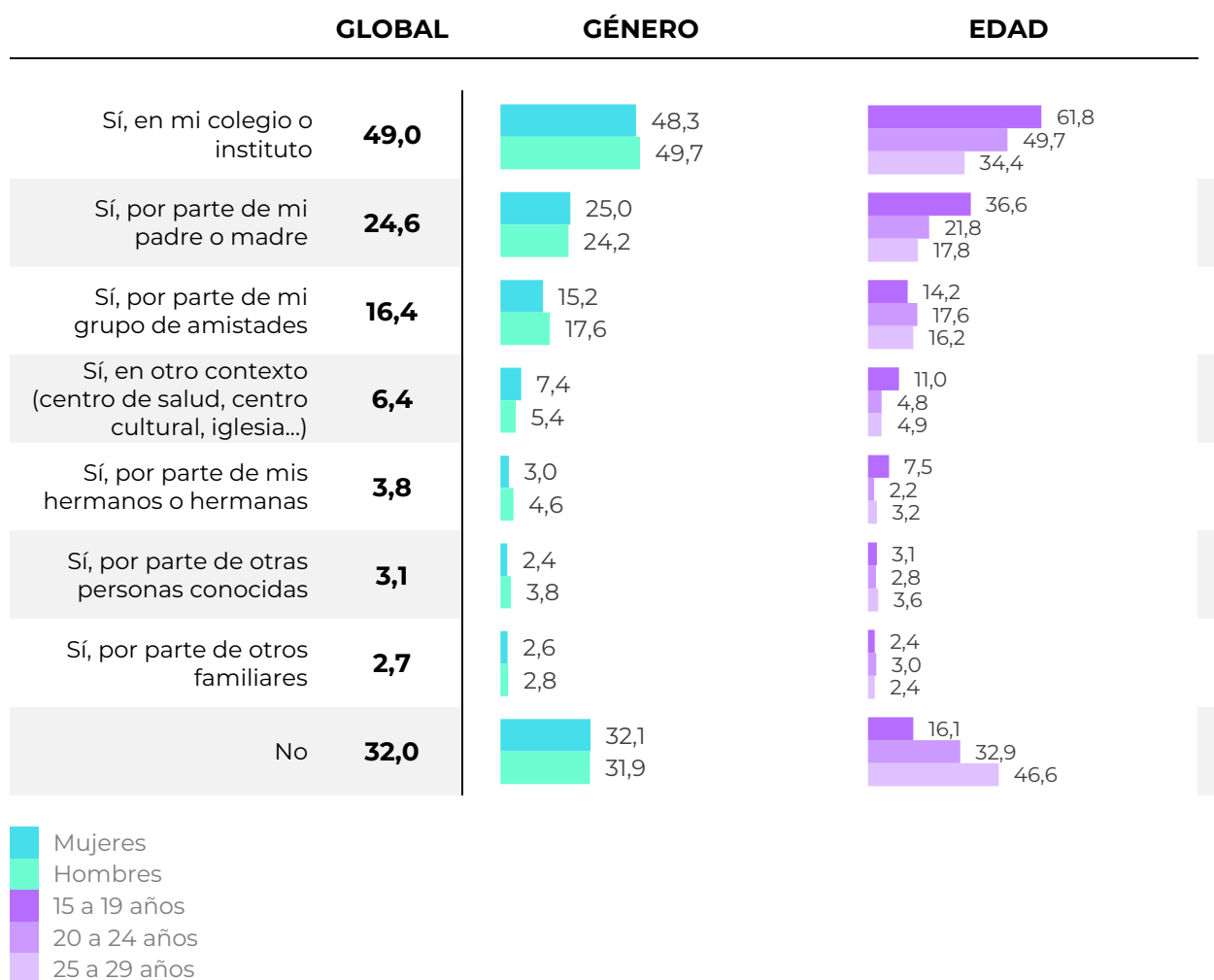
Pregunta 16. ¿Cómo dirías que es tu nivel de conocimiento sobre sexualidad? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna.

Por género, no aparecen diferencias estadísticas significativas, si bien los padres presentan un nivel de conocimiento ligeramente mayor (67,4% de nivel alto o muy alto, frente al 62,1% de las madres). Por edad, encontramos un mayor conocimiento entre las generaciones jóvenes de padres y madres: el 70,4% señala un conocimiento elevado entre los grupos de hasta 40 años, frente al 65,7% entre los 41 y 50 años y el 57,1%

entre los mayores de 50 años. Del resto de variables sociodemográficas, únicamente destaca significativamente un mayor nivel de conocimiento entre los padres y madres sin ninguna carencia material (66,8% nivel alto o muy alto), frente al 61,4% del grupo con carencia material leve y el 58,3% de quienes sufren carencias materiales severas.

En relación con la **educación sexual recibida durante la infancia y adolescencia**, la mayor parte de padres y madres (66,7%) indican haber recibido alguna forma de educación sobre sexualidad, mientras que 1 de cada 3 reconocer no haber tenido ningún tipo de educación sexual. Los contextos más habituales de este tipo de educación son el centro educativo (49,0%), seguido de sus propios progenitores (24,6%) y, finalmente, el grupo de amistades (16,4%), siendo el resto de ámbitos muy minoritarios.

Figura 2. Educación sexual de padres y madres durante su infancia y adolescencia. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 17. Durante tu infancia o adolescencia, ¿recibiste algún tipo de educación sexual? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por género, apenas encontramos diferencias significativas, mientras que, por edad, haber recibido educación sexual es más habitual entre las y los progenitores jóvenes: el 83,1% de los menores de 40 años recibieron educación sexual, frente al 65,1% de quienes tienen entre 41 y 50 años y el 53,0% de los grupos mayores de 50 años.

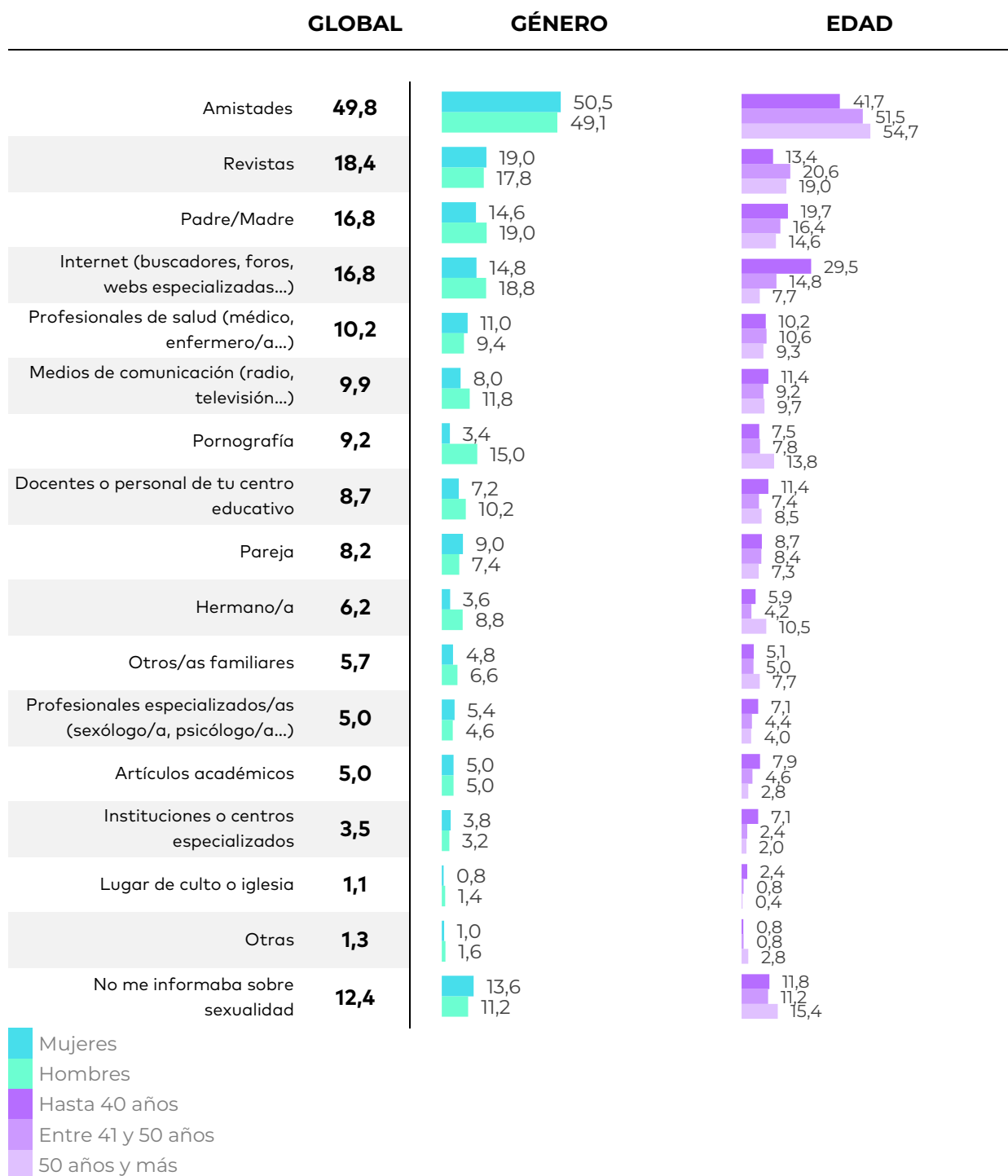
Del resto de variables sociodemográficas, destaca una mayor formación en educación sexual dentro del ámbito familiar entre los grupos de mayor religiosidad (35,5%; +17,0 p.p. frente al grupo de religiosidad baja) y de ideología de derechas (36,1%; +19,7 p.p. frente a los padres y madres de izquierdas). Por otro lado, la educación sexual en el centro educativo es más común entre las y los progenitores sin ninguna carencia material (52,0%, aproximadamente +10 p.p. del resto de progenitores).

Si profundizamos en las **fuentes de información sobre sexualidad** de los padres y las madres durante su infancia y adolescencia, destacan muy claramente las amistades (49,8%). Muy por detrás, encontramos una gran diversidad de fuentes de información, como las revistas (18,4%), los progenitores (16,8%), Internet (16,8%), los profesionales de la salud (10,2%), los medios de comunicación (9,9%) o la pornografía (9,2%), mientras que únicamente el 12,4% señalan no haberse informado sobre sexualidad de ninguna manera.

Por género, lo más destacable es el mayor recurso a la pornografía por parte de los hombres (15,0%, +11,6 p.p. sobre las mujeres), mientras que, por edad, destaca la mayor presencia de Internet entre las generaciones más jóvenes (29,5% entre los grupos hasta 40 años, frente a únicamente el 7,7% de los mayores de 50 años) y de las amistades entre las generaciones más mayores (54,7% entre los mayores de 50 años, +4,9 p.p. sobre el total muestral).

Con respecto al resto de variables sociodemográficas, entre los grupos de izquierdas y centro, así como religiosidad baja o media, es más común recurrir a las amistades (cerca del 55% de menciones), mientras que, entre los grupos de derechas y religiosidad alta, destacan significativamente las menciones a los profesionales especializados, como sexólogos/as o psicólogos/as (alrededor del 8%; +3 p.p. sobre el resto). Asimismo, resulta destacable la mayor presencia de los profesionales de la salud entre los padres y madres de mayor nivel cultural (6,5% entre los universitarios, +1,5 p.p. sobre el total muestral) y mejor posición socioeconómica (7,0% entre quienes no tienen carencias materiales, + 2 p.p.).

Figura 3. Fuentes de información sobre sexualidad de padres y madres en la infancia y adolescencia. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 20. Durante tu infancia y adolescencia, si necesitabas resolver dudas o buscar información sobre sexualidad, ¿dónde buscabas? //

Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años //

Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Como punto final de este epígrafe, se revela que la **valoración de la educación sexual** recibida por parte de los progenitores es mayoritariamente buena: el 62,1% la valoran positivamente (el 51,3% la valoran como buena y el 10,8% como muy buena), mientras que 1 de cada 3 la valoran negativamente (el 25,8% como mala y el 8,8% como muy mala).

Figura 4. Valoración de la educación sexual recibida por padres y madres. Datos por género y edad. 2025.

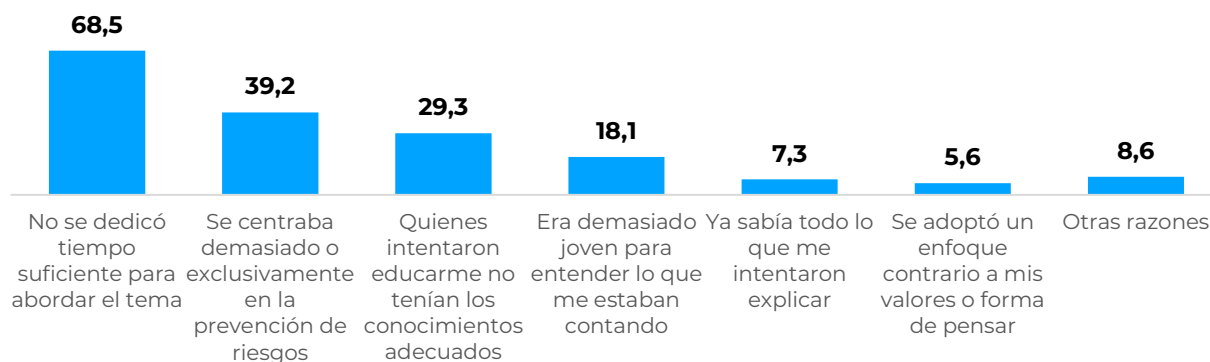


Pregunta 18. ¿Cómo consideras que fue la educación sexual que recibiste en tu infancia o adolescencia? // Base (N): han recibido educación sexual = 667 personas: 335 mujeres; 332 hombres; 211 hasta 40 años; 325 entre 41 a 50 años; 131 más de 50 años // Datos: % de columna.

Por **género**, encontramos una valoración de la educación sexual recibida más positiva entre los padres (67,2%) que entre las madres (57,0%), mientras que, por **edad**, no aparecen diferencias estadísticamente significativas. Del resto de **variables de**, la valoración de la educación sexual recibida más positiva entre las personas de alta religiosidad (77,5%; +15,4 p.p. sobre el total muestral), de ideología de derechas (76,2%; +14,1 p.p.) y, en menor medida, entre quienes viven en municipios de más de 500.000 habitantes urbanos (69,2%, +7,2 p.p.) y entre quienes sufren carencia material severa (68,8%; +6,7 p.p.).

Entre quienes indican haber recibido una mala educación sexual, se mencionan razones como el poco tiempo dedicado a abordar el tema (68,5%), el foco exclusivo en la prevención de riesgos (39,2%) y la falta de conocimientos de las personas encargadas de la formación (29,3%), mientras que únicamente el 7,3% de encuestados señala que ya sabía todo lo que necesitaba sobre el tema.

Figura 5. Motivos de padres y madres para considerar negativa la educación sexual recibida. 2025.

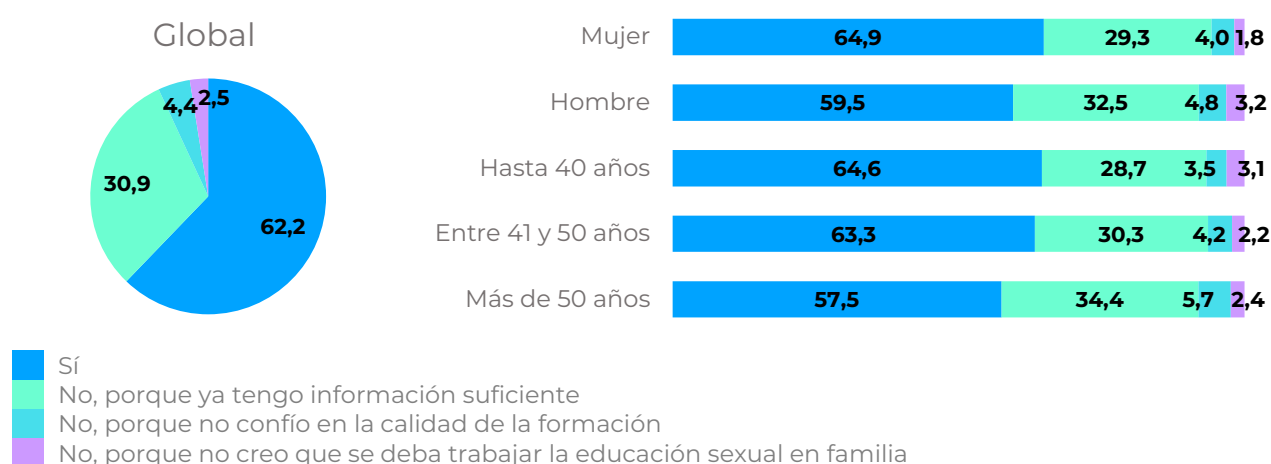


Pregunta 19. ¿Cuáles dirías que son las principales razones por las que consideras que tu educación sexual fue deficiente? // Base (N): valoran negativamente la educación sexual recibida = 232 personas // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

6.1.2. Actitudes y percepciones sobre la educación sexual

A continuación, en este epígrafe profundizamos en las actitudes, percepciones y expectativas de los padres y madres sobre la educación sexual, así como en las principales barreras experimentadas. Como punto de partida, se aprecia como la mayor parte de las y los progenitores (62,2%) muestran **interés en mejorar su formación sobre educación sexual en familia** y, entre quienes no muestran interés, destaca significativamente la percepción de que ya tienen información suficiente (30,9%) sobre otras razones como la mala calidad de la formación disponible (4,4%) o la percepción de que es algo que no debe trabajarse en familia (2,5%).

Figura 6. Interés de padres y madres en formarse sobre educación sexual. Datos por género y edad. 2025.

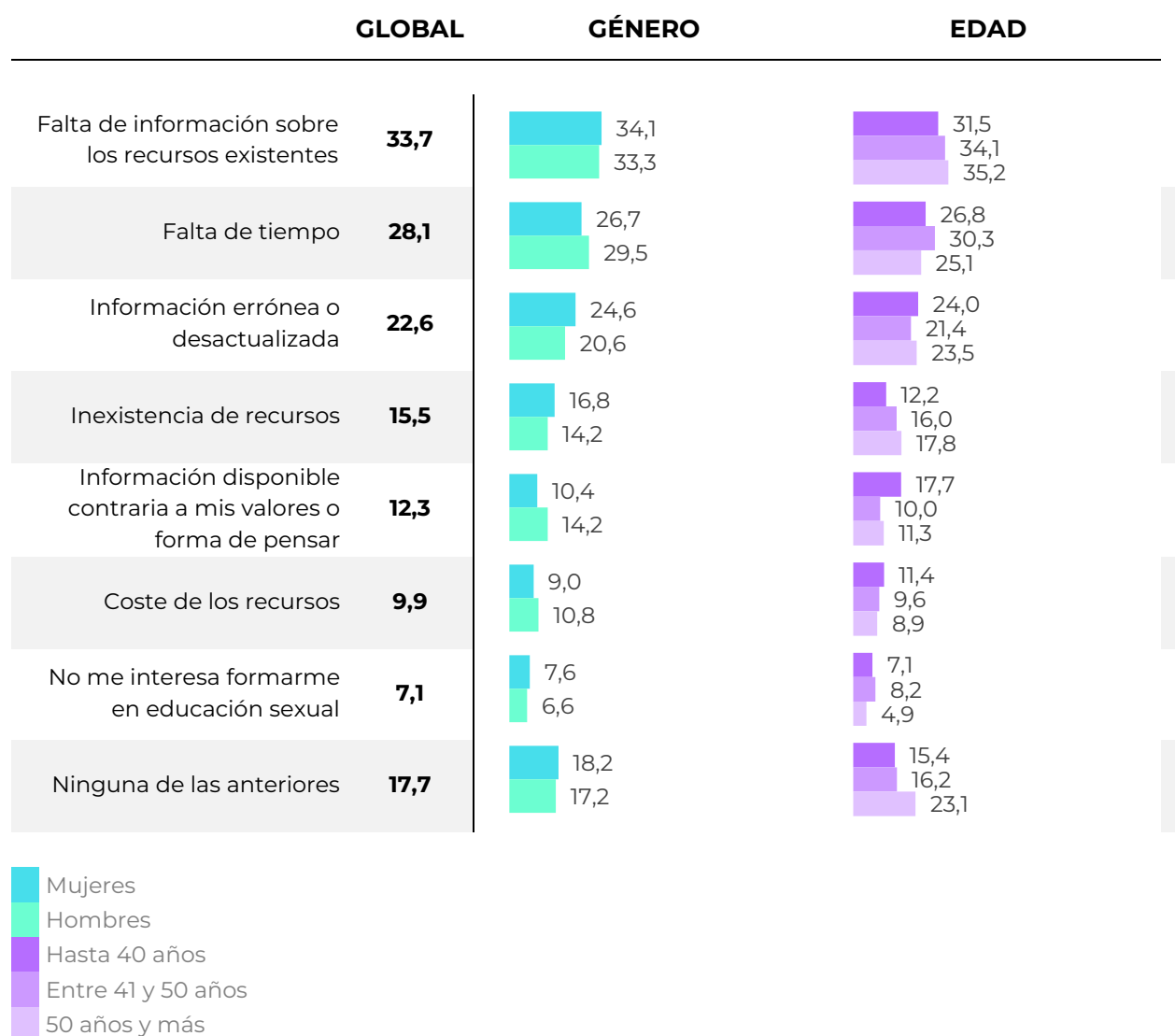


Pregunta 22. ¿Te interesaría mejorar tu formación para trabajar la educación sexual en familia? // Base (N): han recibido educación sexual = 667 personas: 335 mujeres; 332 hombres; 211 hasta 40 años; 325 entre 41 a 50 años; 131 más de 50 años // Datos: % de columna.

Por género, el interés en mejorar la formación sobre educación sexual es mayor entre las madres (64,9%), frente a los padres (59,5%), mientras que, por edad, entre los grupos menores de 50 años el interés es mayor (alrededor del 64%, casi 7 p.p. por encima de los grupos de más de 50 años). Considerando el resto de variables sociodemográficas, lo más destacable es el menor interés por mejorar la educación sexual entre los padres y madres desempleadas (40,9%; -21,3 p.p. sobre el total muestral) y, ligeramente, entre la ideología de derechas (58,4%; -3,8 p.p.).

Por otro lado, las **barreras y problemáticas mencionadas por padres y madres** a la hora de formarse sobre educación sexual están bastante diversificadas, destacando la falta de información sobre los recursos existentes (33,7%), la falta de tiempo (28,1%), la información errónea o desactualizada (22,6%), la inexistencia de recursos disponibles (15,5%) o la información contraria a sus valores o forma de pensar (12,3%), mientras que únicamente un 17,7% de los casos señalan que no existe ninguna barrera.

Figura 7. Barreras para formarse sobre educación sexual. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 23. ¿Cuáles son las principales barreras o dificultades que has encontrado a la hora de formarte para trabajar la educación sexual en familia? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por género, no encontramos ninguna diferencia estadísticamente significativa en la percepción sobre las barreras, mientras que, por edad, resulta destacable que la mención a la información contraria a sus valores o forma de pensar es más habitual entre los padres y madres de 40 años o menos (17,7%; +5,4 p.p. sobre el resto), mientras que en los grupos de mayores de 50 años es más habitual no señalar ninguna de las barreras y problemáticas recogidas (23,1%; +5,4 p.p.).

Del resto de variables sociodemográficas, lo más destacable es que la información contraria a los valores o forma de pensar es mencionada con más frecuencia por los grupos con carencia material severa (19,5%; +7,2 p.p.), de ideología de derechas (19%; +6,7 p.p.) y religiosidad alta (18,9%; +6,6 p.p.).

Figura 8. Temáticas para una educación sexual de calidad. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 21. En tu opinión, pensando en el contexto actual, ¿cuáles de las siguientes temáticas se deberían trabajar para tener una educación sexual de calidad? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Para finalizar este bloque, describimos las **principales temáticas** que los padres y madres consideran que deberían trabajarse para tener una **educación sexual de calidad**. Aunque la mayor parte de temáticas consideradas en el cuestionario son

mencionadas con bastante frecuencia entre los padres y madres encuestadas, con la excepción de la construcción social de la sexualidad (29%), los temas que se consideran más importantes son los que tienen que ver con el consentimiento sexual (69,1%) y la salud sexual y reproductiva (68,6%). Le siguen aspectos sobre la biología humana (60%) y, ligeramente por debajo, cuestiones relacionadas con derechos como la igualdad entre hombres y mujeres (54,2%), la violencia de género (51,7%) y la inclusión y respeto a la diversidad sexual (50,6%). Otras temáticas con una prevalencia algo menor, pero relevante, son la promoción de la autoestima (48,3%), la gestión de la sexualidad online (47,5%) y el consumo de pornografía (47,4%).

Por género, todas las temáticas son mencionadas con mayor frecuencia por las madres, con la excepción de las prácticas sexuales, donde no aparecen diferencias significativas. Sin embargo, las diferencias entre madres y padres son especialmente elevadas en el caso de la formación sobre violencia de género (58,3%; +13,2 p.p. sobre los padres), inclusión y respeto a la diversidad sexual (57,1%; +13,0 p.p.), la biología humana (66,5%; +13 p.p.), la gestión de la imagen corporal (47,1%; +12,8 p.p.) y las relaciones sexoafectivas (47,5%; +11,4 p.p.).

Por edad, entre los mayores de 40 años se mencionan un mayor número de temáticas, destacando especialmente las diferencias en la inclusión y respeto a la diversidad (58,3% en mayores de 50 años; +7,7 p.p. sobre el global), los riesgos asociados al consumo de pornografía (53,8%; +6,4 p.p.) y el consentimiento y respeto en las relaciones sexuales (75,3%; +6,2 p.p.).

En cuanto al resto de variables sociodemográficas, entre los y las progenitoras con mayor nivel educativo hay una mayor preocupación por la gestión de la sexualidad online (51,5% entre quienes tienen estudios superiores; + 4 p.p.). Por situación económica, encontramos una mayor mención de la mayoría de temáticas entre los grupos sin carencias materiales, siendo las menciones de los grupos con carencia severa especialmente reducidas (alrededor de 15 p.p. por debajo del resto). Finalmente, por ideología y religiosidad, en general encontramos mayores menciones en todas las temáticas en los grupos de izquierdas o centro y de religiosidad baja. Estos resultados muestran un menor acuerdo de los padres y madres más vulnerables, de derechas y más religiosos hacia la educación sexual en la mayoría de aspectos considerados en la encuesta.

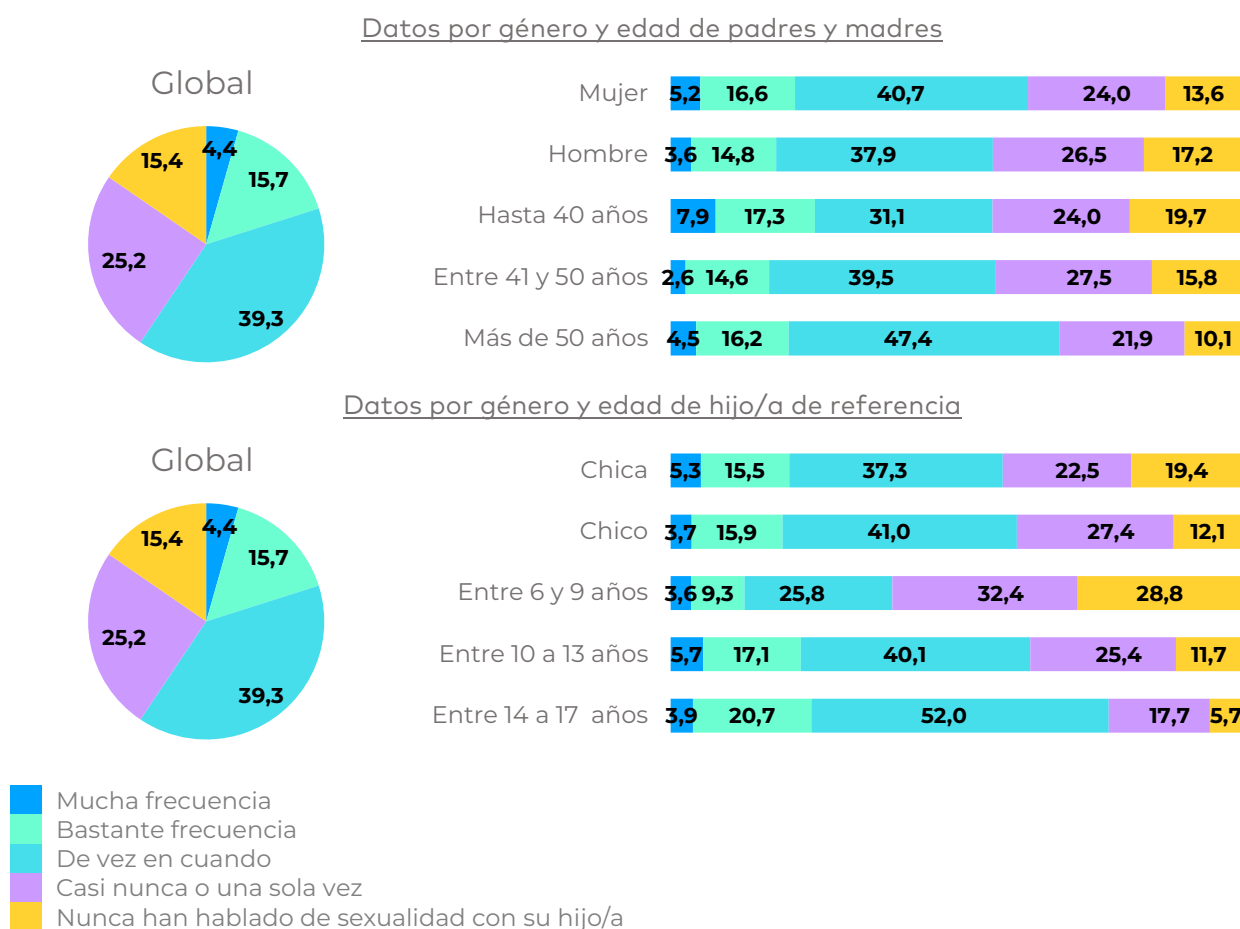
6.2. La educación sexual en el hogar

El segundo capítulo lo dedicamos al análisis de la educación sexual que padres y madres proporcionan a sus hijos e hijas, las actitudes y opiniones de los progenitores sobre la educación sexual familiar y a la identificación de recursos, fuentes de información y barreras percibidas para educar a sus hijos e hijas sobre este tema.

6.2.1. La educación sexual en el entorno familiar

Comenzando por el análisis de la educación sexual desarrollada en el ámbito del hogar, vemos cómo la **frecuencia con la que los progenitores hablan de sexualidad en familia** es moderada: 1 de cada 5 habla con mucha o bastante frecuencia con sus hijos e hijas (únicamente el 4,4% lo hace con mucha frecuencia). Por otro lado, 4 de cada 10 hablan de vez en cuando y 1 de cada 4 no lo hace casi nunca o solo lo ha hecho una vez. En el lado contrario está el 15,4% de las personas encuestadas, que reconoce no haber hablado nunca de sexualidad con sus hijos e hijas.

Figura 9. Frecuencia con la que hablan con sus hijos e hijas de sexualidad. 2025.



Pregunta 24. ¿Con qué frecuencia dirías que hablas con tu hijo/a sobre sexualidad o educación sexual? // Base (N): total muestra = 1.000 personas. Progenitores: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años. Hijo/a de referencia: 453 chicas; 547 chicos; 333 entre 6 y 9 años; 334 entre 10 y 13 años; 333 entre 14 y 17 años // Datos: % de columna.

Con respecto a las variables sociodemográficas, apenas encontramos diferencias estadísticamente significativas por nivel de estudios o carencia material, así como en función de la edad o género de los progenitores. De hecho, los datos muestran una mayor frecuencia con la que hablar de sexualidad entre progenitores más mayores, de ideología de derechas o elevada religiosidad, pero son resultados que se vinculan con la mayor edad media de los hijos e hijas de referencia en estos tipos de familias.

En este sentido, en cuanto al perfil del hijo/a, vemos como la frecuencia con la que hablan de sexualidad aumenta claramente con la edad de los hijos/as, especialmente a partir de la adolescencia. Así, esta frecuencia es mayor entre quienes tienen un hijo o hija entre 14 y 17 años (24,6% mucha o bastante frecuencia), mientras que entre los 6 y 9 años únicamente alcanza el 12,9%. De hecho, el 28,8% de los progenitores con descendientes entre 6 y 9 años nunca han hablado de sexualidad en familia y el 32,4% describen haberlo hecho una única vez o no hacerlo casi nunca, frente al 5,7% y 17,7%, respectivamente, de quienes tienen hijos e hijas entre 14 y 17 años.

Por género, es más común haber hablado alguna vez de sexualidad con los chicos que con las chicas, aunque sea al menos una vez: el 12,1% de los progenitores nunca han hablado de sexualidad con sus hijos (chicos), mientras que este porcentaje asciende al 19,4% en el caso de las hijas (chicas). En todo caso, las diferencias no son muy elevadas, en ambos géneros aproximadamente 1 de cada 5 progenitores habla de sexualidad con mucha o bastante frecuencia.

En las **razones por las que no se habla con los hijos e hijas de sexualidad**, como intuíamos en los párrafos previos, destaca la edad insuficiente como motivo fundamental (70,1%), muy por encima del resto de razones, que incluyen el desconocimiento de los contenidos adecuados para su edad (26,6%), la vergüenza que suscita el tema, tanto a progenitores (13%) como a los hijos e hijas (11,7%), y finalmente no encontrar el momento adecuado (9,1%). El resto de razones son muy minoritarias.

Figura 10. Motivos de padres y madres para no hablar de sexualidad en familia. 2025.

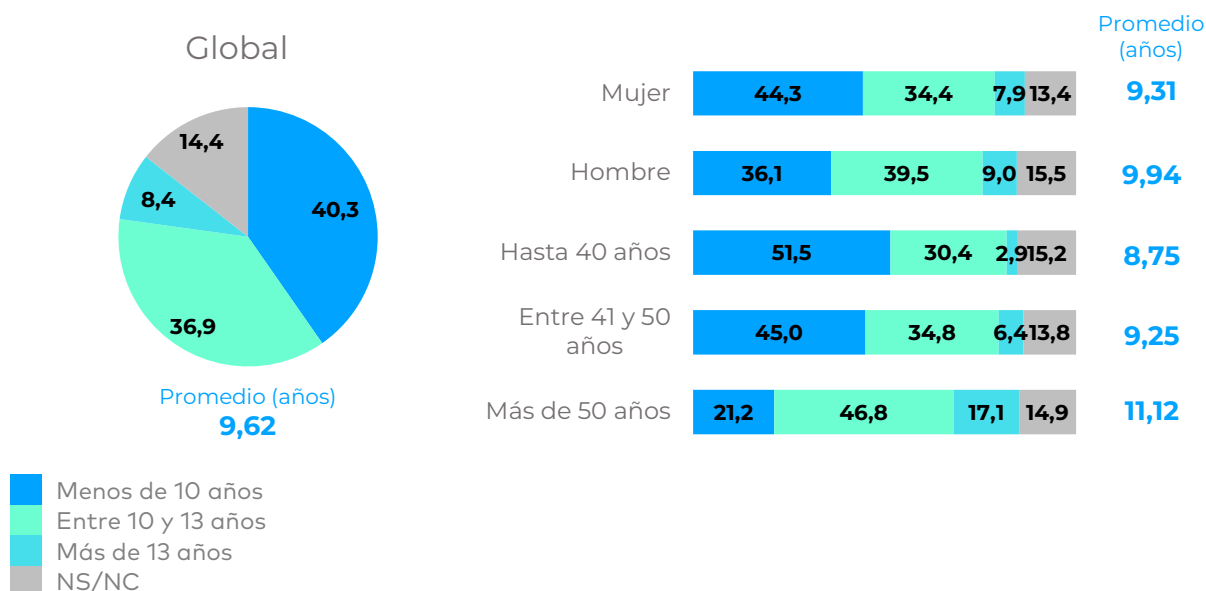


Pregunta 25. Y, ¿por qué motivos no hablaste nunca con tu hijo/a sobre sexualidad? // Base (N): no han hablado de sexualidad con sus hijos/as = 154 personas // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

En cuanto a la **edad en la que los progenitores comenzaron a hablar de sexualidad con sus hijos e hijas**, el promedio es de 9,62 años, de forma que un 40,3% de padres y madres comenzaron a hablar antes de los 10 años y un 36,9% cuando sus hijos e hijas tenían

entre 10 y 13 años, siendo muy poco habitual comenzar a tratar estos temas después de los 13 años. Aun así, el 14,4% de las personas encuestadas no recuerdan cuando hablaron por primera vez de educación sexual en familia.

Figura 11. Edad de inicio de educación en sexualidad de los hijos/as por parte de los progenitores Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 29. ¿Cuántos años tenía tu hijo/a la primera vez que hablasteis de sexualidad? // Base (N): han hablado de sexualidad con su hijo/a = 846 personas; 433 mujeres; 413 hombres; 204 hasta 40 años; 420 entre 41 a 50 años; 222 más de 50 años // Datos: % de columna; promedio (años)

Por género, entre las mujeres es ligeramente más habitual haber hablado antes con sus hijos e hijas, pues el 44,3% comenzaron a hablar antes de los 10 años, frente a únicamente el 36,1% de los padres; además, la media de edad de hijos e hijas era de 9,31 años en el caso de las madres, frente a 9,94 años en el caso de los padres.

Por edad, entre los progenitores más jóvenes es habitual haber hablado con sus hijos e hijas de forma más temprana, pues la media es de 8,75 años entre los progenitores de 40 años o menos, 9,25 años entre los 31 y 50 años y 11,12 años entre los mayores de 50 años. En porcentajes, destaca que más de la mitad de padres y madres menores de 40 años hablaron de sexualidad antes de que sus hijos e hijas tuvieron 10 años, frente al 45% de los progenitores entre 41 y 50 años y únicamente 1 de cada 5 progenitores mayores de 50 años (21,2%).

Del resto de variables sociodemográficas, destaca ligeramente una edad de inicio en la educación sexual familiar entre los grupos de izquierdas (promedio = 9,00) y de baja religiosidad (promedio = 9,48), así como entre quienes tienen una hija de referencia (promedio = 9,49), frente a un hijo (promedio = 9,71), si bien las diferencias son pequeñas.

A continuación, profundizamos en las **temáticas relacionadas con la sexualidad en las que educan a sus hijos e hijas**. Las más habituales son la igualdad entre hombres y mujeres (55%), la información sobre el cuerpo humano (46,4%), el consentimiento y respeto en las relaciones sexuales (38,4%), la inclusión y respeto a la diversidad sexual

(37,7%), la violencia de género (35,9%) y la imagen corporal (30%). La salud sexual, la promoción de una autoestima saludable y los modelos de pareja se sitúan entre el 20% y 30%, mientras que el resto de temáticas tienen una prevalencia inferior.

Figura 12. Temáticas sobre las que ha educado a sus hijos/as. Datos por género y edad de progenitor/a. 2025.

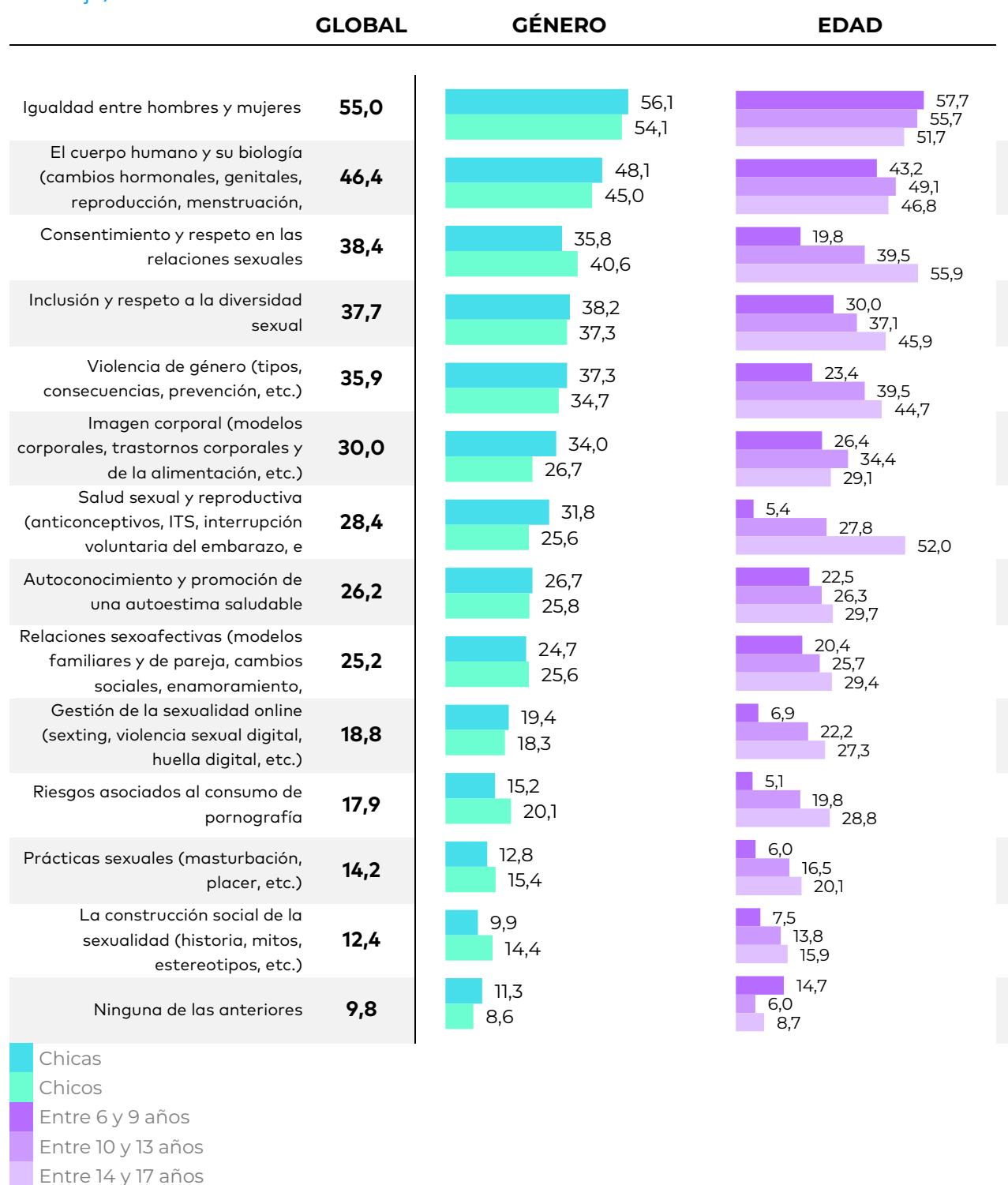


Pregunta 27. ¿Has educado sobre alguna de las siguientes temáticas a tu hijo/a? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por género, las madres han educado en mayor medida que los padres en prácticamente todas las temáticas, destacando especialmente la imagen corporal (37,9%; +15,9 p.p. sobre los padres), la inclusión y respeto a la diversidad (43,1%; +10,8 p.p.), el consentimiento en las relaciones sexuales (43,5%; +10,2 p.p.), la promoción de una autoestima saludable (31,1%; +9,9 p.p.), el cuerpo humano (51,1%; +9,4 p.p.) y la igualdad entre hombres y mujeres (59,4%; +9,0 p.p.). En cuanto al género del hijo o hija de referencia, las familias suelen educar a las chicas con más frecuencia en temas como la imagen corporal (34%; +7,3 p.p. sobre los chicos) y la salud sexual y reproductiva (31,8%; +6,2 p.p.), mientras que a los chicos se les educa más frecuentemente en el consentimiento y respeto en las relaciones sexuales (40,6%; +4,8 p.p. sobre las chicas).

Por edad, entre los progenitores de más de 50 años se tratan en mayor medida temas como el respeto en las relaciones sexuales (48,2%), el respeto a la diversidad sexual (46,6%), la violencia de género (44,9%) y, muy especialmente, a salud sexual y reproductiva (44,1%; +15,7 p.p. sobre el global). Sin embargo, estas diferencias tienen más que ver con la edad de los hijos e hijas, pues son los temas que más se presentan entre la población adolescente (14 a 17 años el hijo o hija de referencia): salud sexual y reproductiva (52%; +23,6 pp. sobre el total), consentimiento en las relaciones sexuales (55,9%), respeto a la diversidad sexual (45,9%; +17,5 p.p.) y violencia de género (44,7%; +8,8 p.p.). Por el contrario, la educación sobre igualdad entre hombres y mujeres y sobre el cuerpo humano es más transversal desde el punto de vista etario.

Figura 13. Temáticas sobre las que ha educado a sus hijos/as. Datos por género y edad del hijo/a de referencia. 2025.



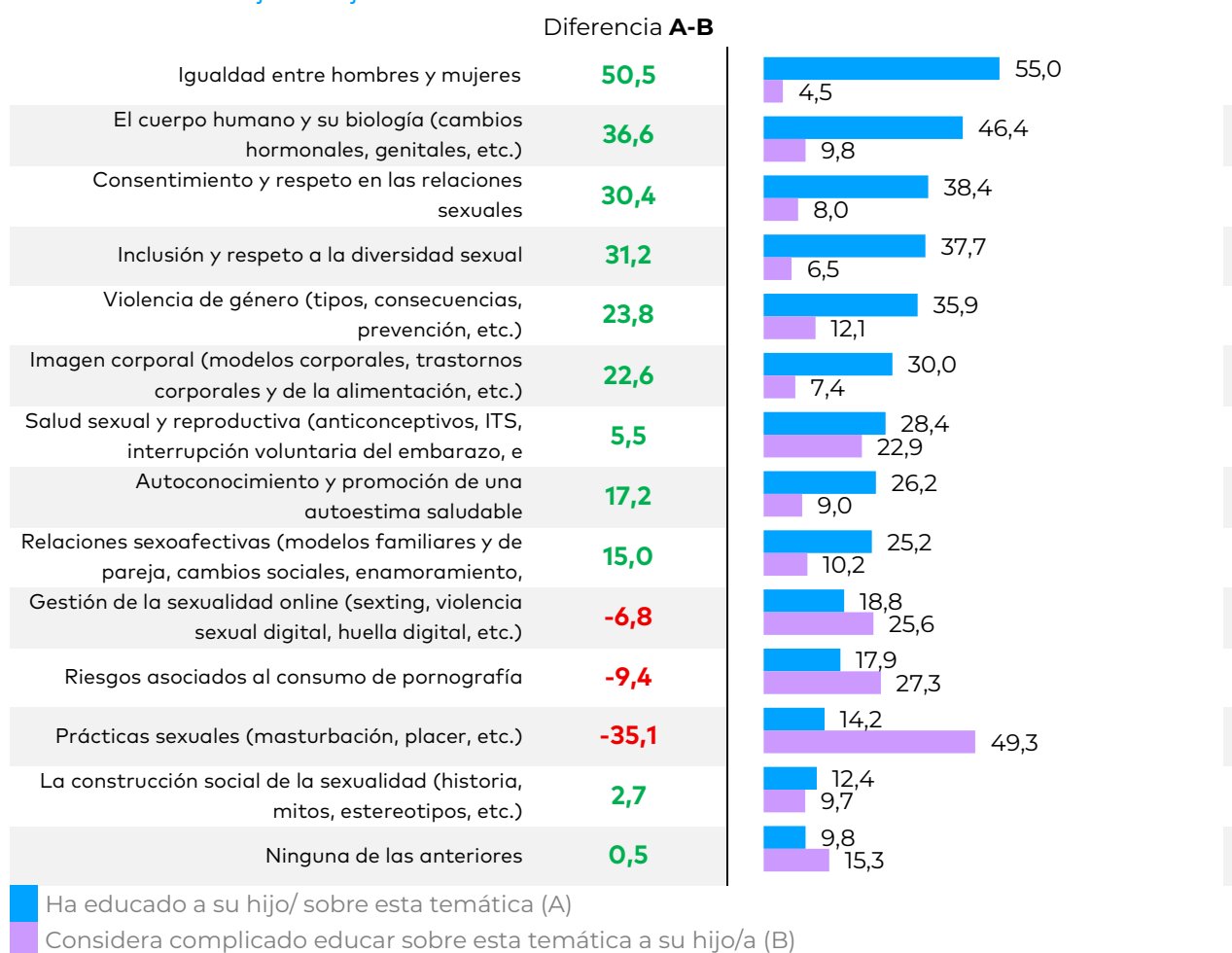
Pregunta 27. ¿Has educado sobre alguna de las siguientes temáticas a tu hijo/a? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 453 chicas; 547 chicos; 333 entre 6 y 9 años; 334 entre 10 y 13 años; 333 entre 14 y 17 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Del resto de variables sociodemográficas, destacan diferencias significativas por ideología y religiosidad. Así, entre las familias de izquierdas y de baja religiosidad es más habitual la educación sobre temas de igualdad entre hombres y mujeres (68,4% entre los progenitores de izquierdas, frente a únicamente el 39,7% de los de derechas;

62,4% entre grupos de baja religiosidad, frente al 43,6% de alta religiosidad), inclusión y respeto a la diversidad (por encima del 40% en grupos de izquierdas y baja religiosidad, alrededor de 10 p.p. del resto), imagen corporal (aproximadamente +10 p.p.) o autoconocimiento y promoción de una autoestima saludable (+15 p.p. entre los progenitores de izquierdas).

Comparando las temáticas relacionadas con la educación sexual sobre las que se educa a hijos e hijas con aquellas sobre las que **se considera más difícil educar** encontramos algunas diferencias interesantes. Por un lado, las temáticas más habituales en la educación de hijos e hijas se consideran fáciles de tratar en familia, como por ejemplo la igualdad entre hombres y mujeres, el cuerpo humano, el consentimiento y respeto en las relaciones sexuales, el resto a la diversidad sexual, la violencia de género o la imagen corporal.

Figura 14. Comparativa de temáticas sobre las que es difícil educar y sobre las que ha educado a sus hijos e hijas. 2025.

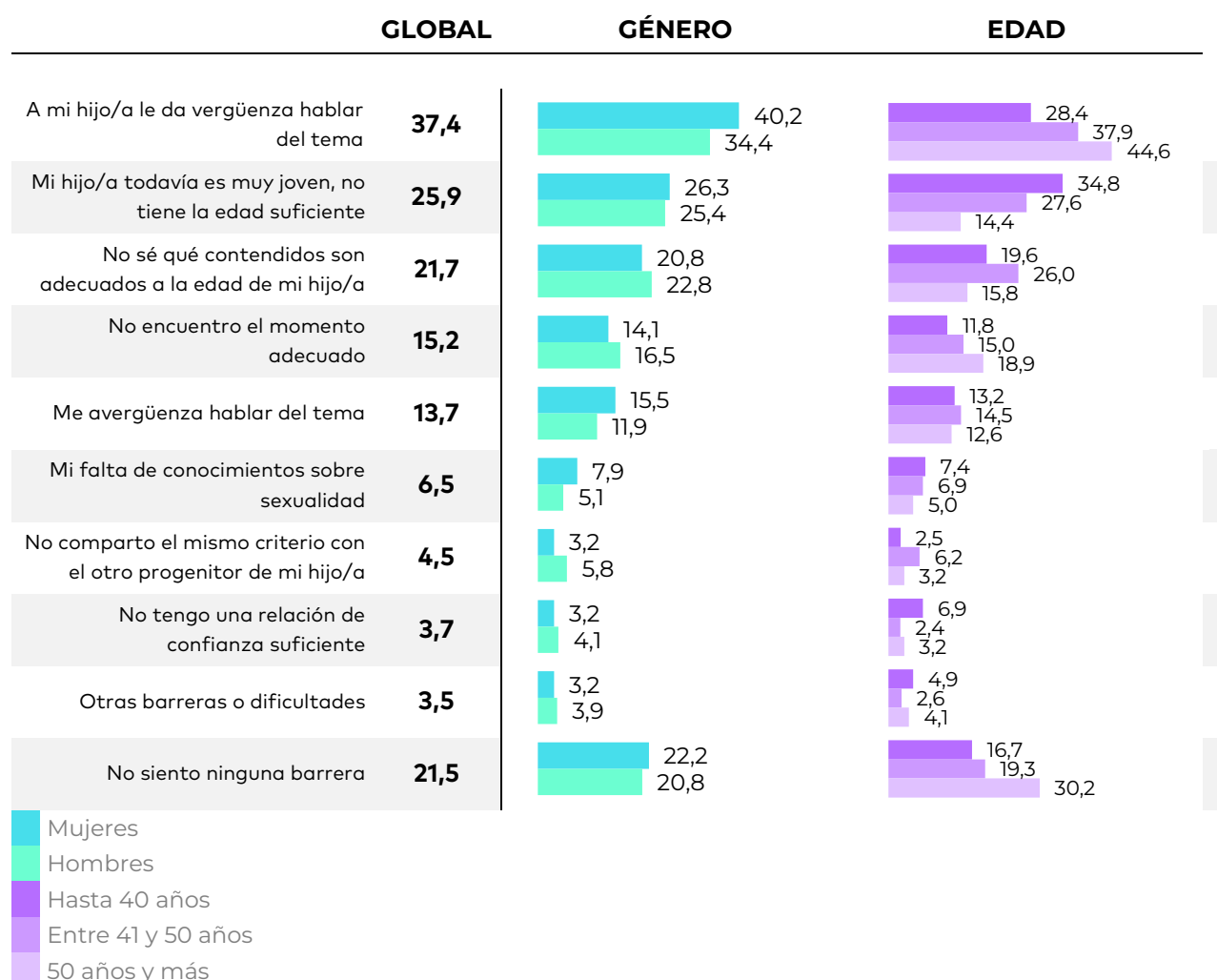


Pregunta 27. ¿Has educado sobre alguna de las siguientes temáticas a tu hijo/a? // Pregunta 28. Pensando en estas mismas temáticas, teniendo en cuenta su complejidad o la vergüenza que pueden generar, ¿cuáles te parecen más complicadas para hablar con tu hijo/a? // Base (N): total muestra = 1.000 personas // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por otro lado, precisamente las temáticas sobre las que menos se educa a los hijos e hijas son las que se consideran más complicadas de tratar en casa, destacando por encima de todas las demás la educación sobre prácticas sexuales: la mitad de

progenitores (49,3%) considera que es un tema complicado de tratar, por lo que solo un 14,3% de padres y madres lo trata en el hogar. Otros temas que resultan complejos son los riesgos asociados a la pornografía (27,3% lo considera complejo y un 17,9% lo trata en casa) y la gestión de la sexualidad online (el 25,6% lo considera complejo y un 18,8% lo trata en hogar). Con respecto a las **variables sociodemográficas**, en el caso de las temáticas que se consideran más complejas de tratar apenas encontramos diferencias significativas. Lo más destacable es que se considera más fácil hablar de prácticas sexuales en el hogar entre los progenitores más jóvenes (el 39,0% lo menciona entre los menores de 40 años, frente a la mitad de padres y madres entre 41 y 50 años y el 54,7% de los mayores de 50 años). Llama la atención que entre quienes se posicionan en la derecha ideológica solo el 39,3% lo considera complicado y el porcentaje también es menor entre quienes muestran un alto nivel de religiosidad (el 39,2% lo considera complicado). A modo de hipótesis, esto puede deberse al tipo de educación sexual que consideran que se debería impartir.

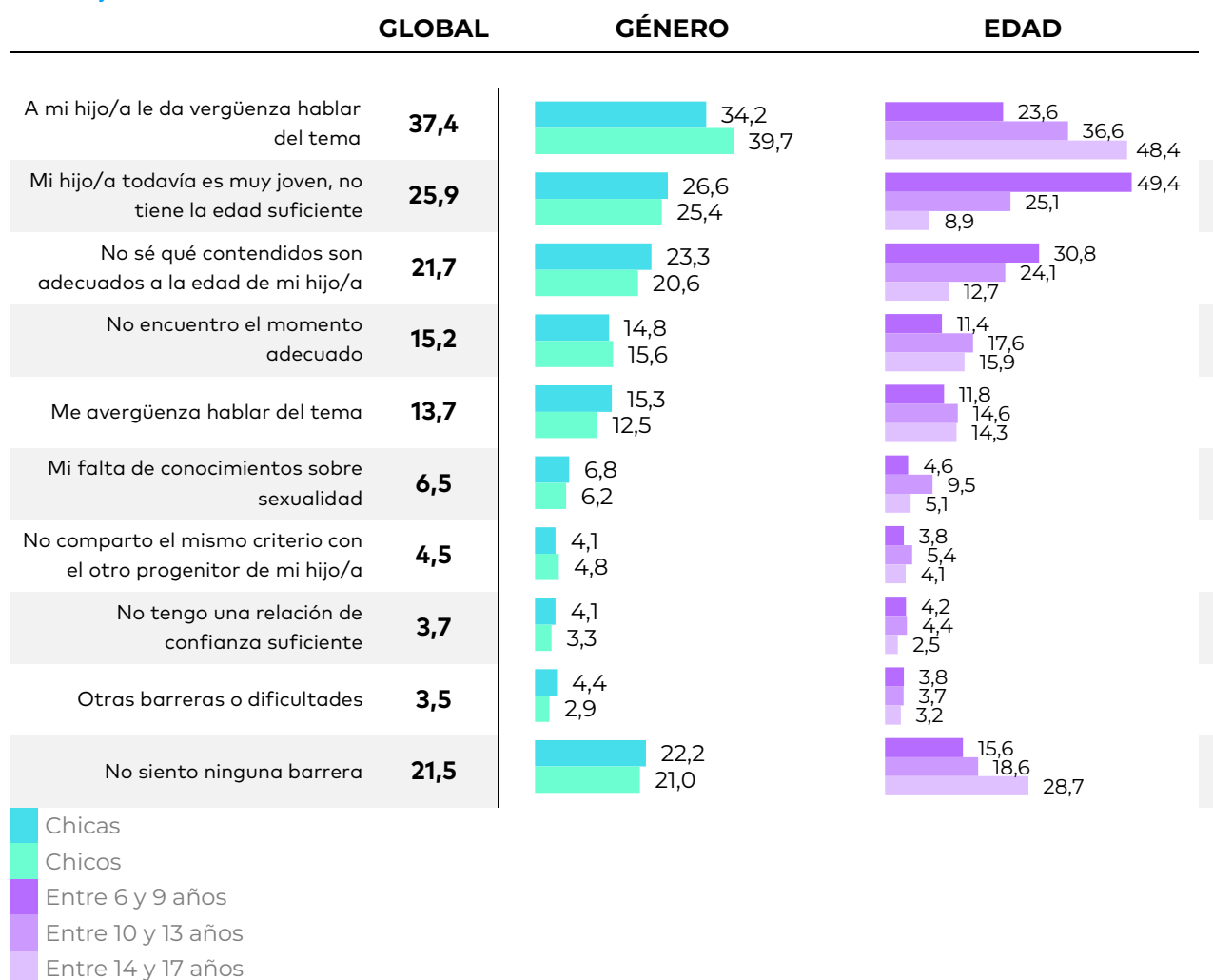
Figura 15. Barreras para hablar de sexualidad con su hijo/a. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 30. Para ti, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a la hora de hablar de sexualidad con tu hijo/a? // Base (N): han hablado de sexualidad con su hijo/a = 846 personas; 433 mujeres; 413 hombres; 204 hasta 40 años; 420 entre 41 a 50 años; 222 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Indagando más en profundidad en las **barreras que perciben los padres y las madres** a la hora de educar sobre sexualidad a sus hijos e hijas, destaca especialmente la vergüenza de hablar del tema de su hijo/a (37,9%), la percepción de que aún muy joven (25,9%) y no saber qué contenidos son adecuados para su edad (21,7%). También es bastante común mencionar que no se encuentra el momento adecuado para tratar el tema (15,2%) o la vergüenza de los propios progenitores (13,7%), mientras que únicamente 1 de cada 5 progenitores que habla de sexualidad en casa no siente ninguna barrera o dificultad al hablar de estos temas.

Figura 16. Barreras para hablar de sexualidad con su hijo/a. Datos por género y edad del hijo/a de referencia. 2025.



Pregunta 30. Para ti, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a la hora de hablar de sexualidad con tu hijo/a? // Base (N): han hablado de sexualidad con su hijo/a = 846 personas; 365 chicas; 481 chicos; 237 entre 6 y 9 años; 295 entre 10 y 13 años; 314 entre 14 y 17 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por género, no encontramos diferencias estadísticamente significativas, si bien la vergüenza por parte de los hijos e hijas es mencionada en mayor medida por las madres (40,2%) que por los padres (34,4%). Además, desde el punto de vista del hijo/a de referencia, esta vergüenza es mencionada en mayor medida en el caso de los chicos (39,7%) que de las chicas (34,2%), pero con diferencias muy pequeñas y no significativas estadísticamente.

Por edad, por el contrario, aparecen diferencias significativas muy relevantes que se explican por la edad del hijo o hija de referencia, pues los progenitores más jóvenes suelen tener también hijos e hijas de menor edad. Así, la mención a la vergüenza de los hijos e hijas es mencionada en mayor medida entre los hijos e hijas de 14 a 17 años (49,4%; +11 p.p. sobre el global), mientras que entre los grupos de 6 a 9 años mencionan en mayor medida que sus hijos/as son muy jóvenes (49,4%; +23,9 p.p.) y no saber qué contenidos son adecuados para su edad (30,8%; +9,1 p.p.).

El resto de variables sociodemográficas no muestran diferencias estadísticamente significativas con respecto a las barreras percibidas para hablar de sexualidad en el hogar.

6.2.2. Actitudes sobre la educación sexual en el hogar

A continuación, nos centramos en las actitudes y percepciones de los padres y las madres sobre la educación sexual en el ámbito familiar, vemos que la mayor parte de las personas encuestadas (44,7%) señala que entre los 9 y los 12 años es la edad idónea para **comenzar a hablar con sus hijos e hijas sobre sexualidad**, mientras que un 31,1% indica entre los 13 y los 15 años. Por otro lado, únicamente un 18,7% de progenitores hablarían con sus hijos e hijas de este tema antes de los 9 años, mientras que solo un 2,8% esperaría a que tuvieran 16 años o más.

Figura 17. Edad a la que comenzar a hablar de sexualidad con hijos e hijas. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 26. En tu opinión, ¿a qué edad crees que padres, madres o tutores deberían empezar a educar sobre sexualidad a sus hijos/as? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna.

Por género, las madres preferirían hablar de sexualidad antes que los padres, pues el 48,7% de ellas, frente al 40,7% de ellos, hablarían entre los 9 y 12 años, mientras que algo más de 1 de cada 5 madres (21,7%), frente a únicamente el 15,8% de los padres, comenzaría a hablar de estos temas con sus hijos e hijas antes de los 9 años. Entre los

padres, un 36,7% hablarían de sexualidad entre los 13 y los 15 años, frente a 1 de cada 4 madres. Por edad, los progenitores mayores de 50 años preferirían hablar de sexualidad más tarde, pues la mayor parte de ellos y ellas (38,9%; +7,8 p.p. sobre el global) hablarían entre los 13 y 15 años, mientras que un 36,4% (-8,3 p.p.) hablarían con sus hijos e hijas entre los 9 y los 12 años. Con respecto al resto de variables sociodemográficas, la única que muestra un efecto estadísticamente significativo es la ideología, pues los grupos de izquierdas hablarían de sexualidad con sus hijos e hijas desde una edad más temprana: el 27,6% de los padres y madres de izquierdas hablarían antes de los 9 años, casi el doble que los grupos de centro (14,7%) y 10,5 p.p. por encima de los grupos de derechas (17,1%).

Comparando la **dificultad percibida de educar en sexualidad en función del género de los hijos e hijas**, la amplia mayoría de progenitores (66,9%) señalan que es igual de difícil en ambos casos, si bien 1 de cada 4 progenitores (23,6%) indican que es más complicado educar en estos temas a una niña, frente a únicamente 1 de cada 10 (9,4%) que señalan que es más complicado educar en sexualidad a un niño.

Figura 18. Comparación de la educación sexual familiar de niños y niñas. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 31. Y, ¿crees que es más difícil educar sobre sexualidad a una niña o a un niño? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna.

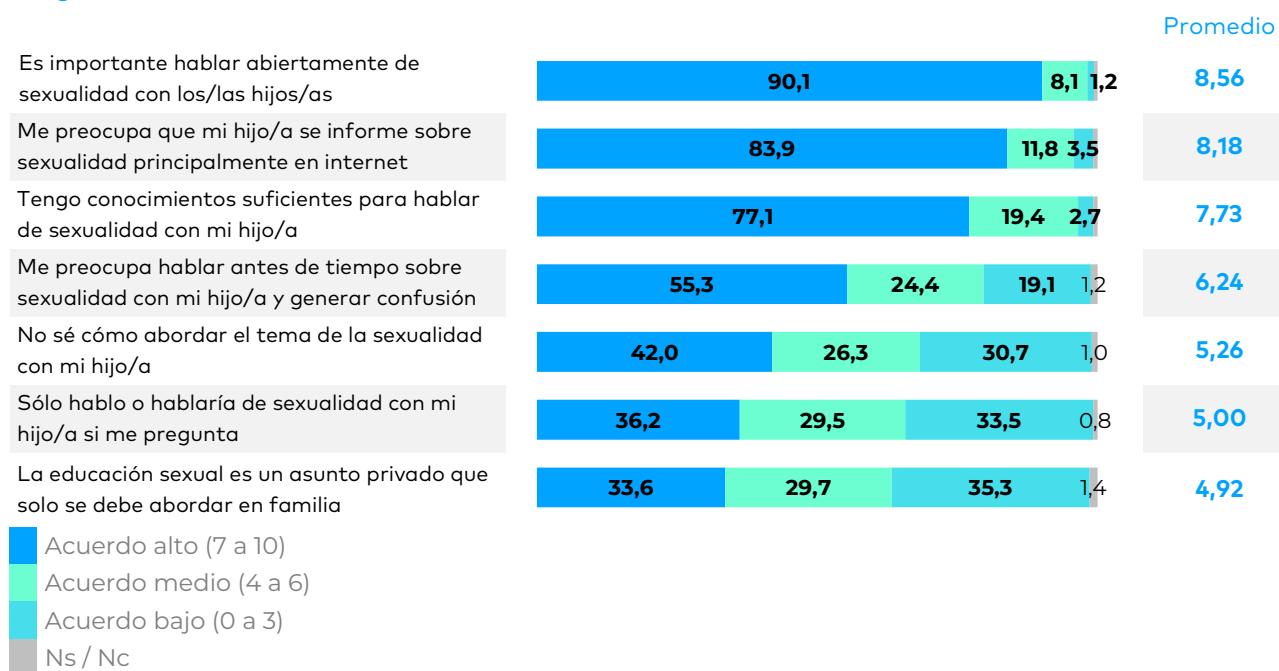
En función del género de los progenitores, se aprecia cómo entre las mujeres es más mayoritaria la percepción de que es igual de difícil educar a un niño que a una niña (73,1%; +12,4 p.p. sobre los padres), mientras que casi 1 de cada 3 padres (31,1%) señala que es más difícil educar a una niña (el doble que entre las madres). Por edad, no aparecen grandes diferencias, si bien la percepción de mayor dificultad para educar sobre sexualidad a una niña es ligeramente mayor entre los progenitores más jóvenes, de hasta 40 años (27,6%; +4 p.p. sobre el global).

En cuanto al resto de variables sociodemográficas, la opinión de que es igual de difícil educar sobre sexualidad a ambos géneros está más extendida entre los progenitores sin ninguna carencia material (73,1%; +6,1 p.p. sobre el global), de ideología de izquierdas (73%; +6,0 p.p.) y de baja religiosidad (71,4%; +4,5 p.p.), mientras que la

percepción de que es más complicado educar en sexualidad a las niñas está más extendida entre los grupos con carencia material severa (37,5%; +13,9 p.p.), de ideología de derechas (34,4%; +10,8 p.p.) y de alta religiosidad (30,1%; +6,5 p.p.).

Seguidamente, presentamos el **grado de acuerdo de padres y madres con diferentes afirmaciones relacionadas con la educación sexual en familia**. De forma mayoritaria, los progenitores están de acuerdo con que es importante hablar de sexualidad de manera abierta con hijos e hijas (90,1%), se muestran preocupados con que los hijos e hijas se informen a través de internet (83,9%) y consideran que, como padres y madres, tienen suficientes conocimientos para hablar de sexualidad en familia (77,1%). Asimismo, algo más de la mitad de padres y madres están preocupados por hablar de sexualidad con sus hijos e hijas antes de tiempo (55,3% de acuerdo, frente a un 19,1% en desacuerdo) y 2 de cada 5 no saben cómo abordar este tema en familia, mientras que casi 1 de cada 3 progenitores sí consideran que saben abordar el tema de la educación sexual. Finalmente, dos afirmaciones generan opiniones muy contrapuestas, solo hablar de sexualidad si le preguntan sus hijos e hijas y entender que la educación sexual es un asunto privado que únicamente debe tratarse en familia: 1 de cada 3 progenitores se muestran de acuerdo y una proporción similar en desacuerdo con estas afirmaciones.

Figura 19. Grado de acuerdo con afirmaciones sobre educación sexual en familia. 2025.



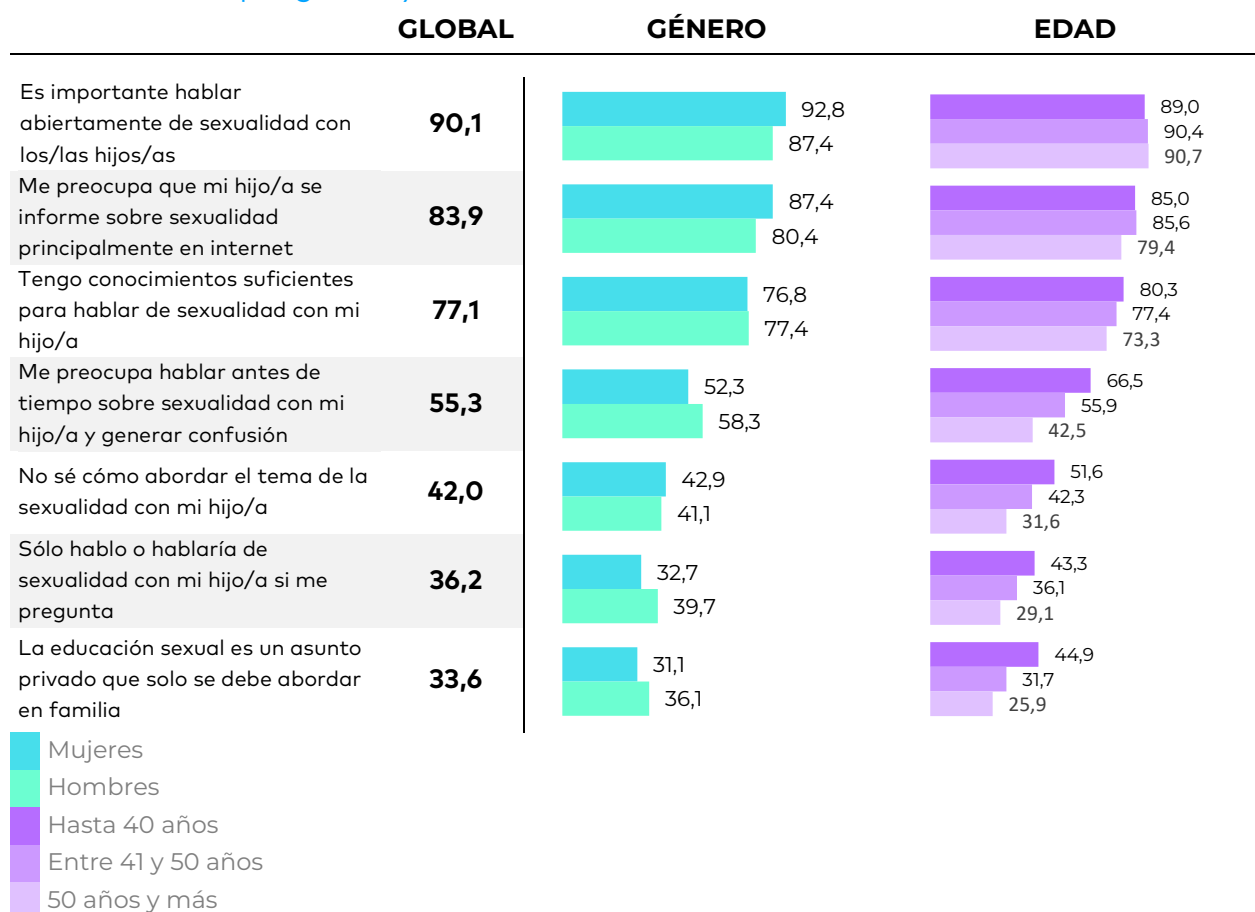
Pregunta 32. A continuación, se incluyen una serie de afirmaciones sobre la educación sexual en familia. ¿Podrías indicar en qué medida te identificas con las siguientes afirmaciones? // Base (N): total muestra = 1.000 personas // Datos: % de acuerdo alto, medio y bajo, promedio (0 a 10)

Por género, encontramos un acuerdo ligeramente mayor entre las madres con la afirmación de que es importante hablar de sexualidad en familia (92,8%; +5,4 p.p. sobre los padres) y la preocupación de que los hijos e hijas se informen a través de internet (87,4%; +7 p.p.), mientras que los padres están más de acuerdo con la preocupación de hablar con los hijos e hijas de sexualidad antes de tiempo 58,3%; +6 p.p. sobre las

madres), con solo hablar de sexualidad si le pregunta su hijo o hija (39,7%; +7 p.p.) y con la afirmación de que la educación sexual solo debe hablarse en el ámbito familiar (36,1%; +5 p.p.).

Por edad, las afirmaciones con mayor grado de acuerdo (importancia de hablar de sexualidad, preocupación por Internet y percepción sobre los propios conocimientos del tema) apenas presentan diferencias entre los grupos etarios de padres y madres. Sin embargo, resulta destacable que entre los progenitores más jóvenes hay un mayor grado de acuerdo con la preocupación por hablar de sexualidad antes de tiempo (66,5% en progenitores hasta 40 años; +11,2 p.p. sobre el global), con no saber cómo abordar el tema de la sexualidad en familia (51,6% en el grupo hasta 40 años; +20 p.p. sobre los mayores de 50 años), en solo hablar de sexualidad si le pregunta su hijo o hija (43,3% en el grupo hasta 40 años; +7,1 p.p. sobre el global) y en considerar que la educación sexual solo debe hablarse en familia (44,9%; +11.3 p.p.).

Figura 20. Grado de acuerdo alto (7 a 10) con afirmaciones sobre educación sexual en familia. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 32. A continuación, se incluyen una serie de afirmaciones sobre la educación sexual en familia. ¿Podrías indicar en qué medida te identificas con las siguientes afirmaciones? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de grado de acuerdo alto

En cuanto al resto de variables sociodemográficas, en el grupo con estudios de FP Superior destaca la preocupación por hablar antes de tiempo de sexualidad (62,4%; +7,1 p.p. sobre el global) y no saber cómo abordar el tema (52,2%; +10,2 p.p.). Asimismo,

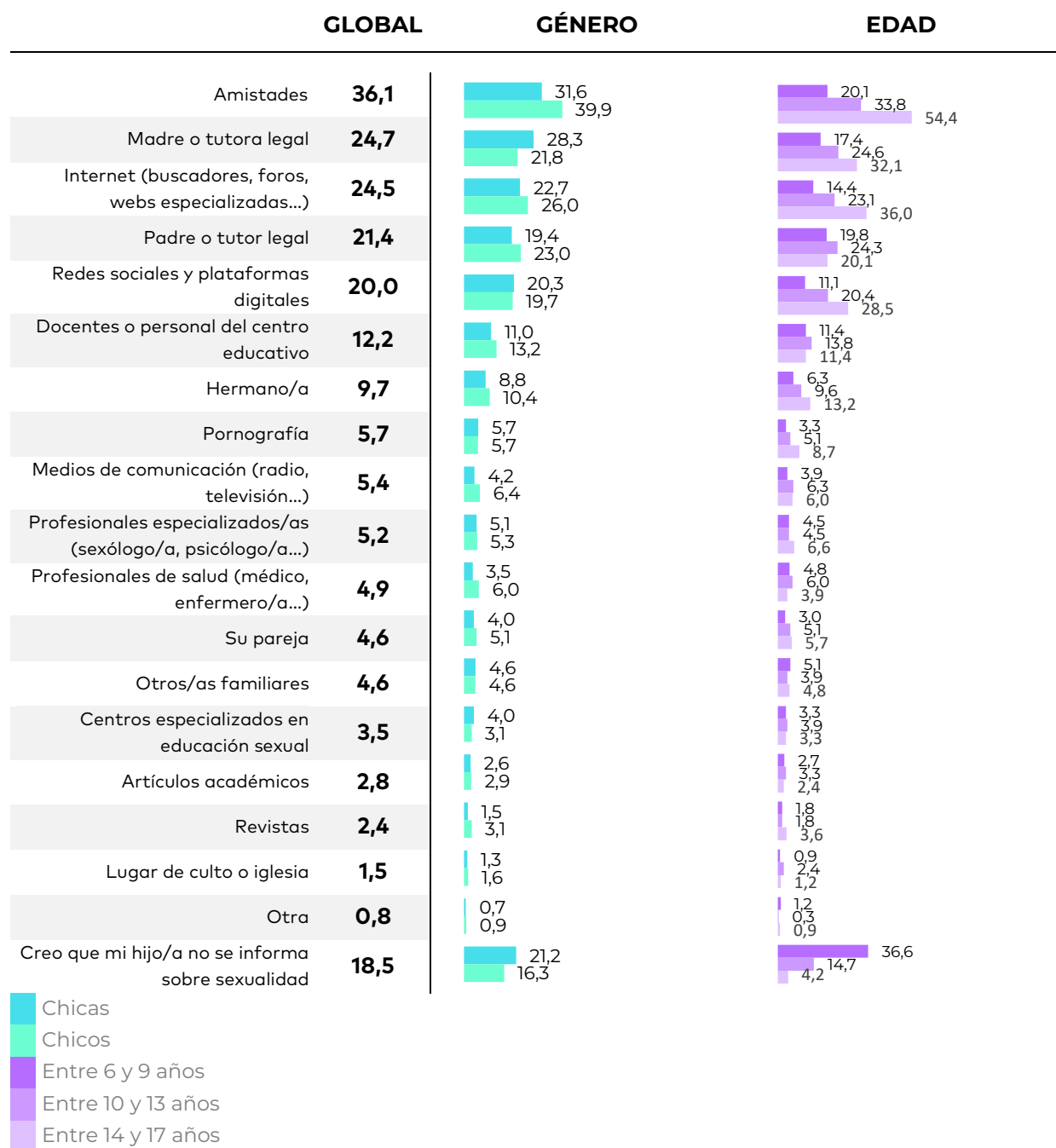
la mitad de progenitores de ideología de derechas y de alta religiosidad están más de acuerdo con solo hablar de sexualidad si le preguntan sus hijos e hijas, con que es un tema privado que solo debe hablarse en familia y con no saber cómo abordarlo (alrededor de 20 p.p. por encima de los padres y madres de izquierdas y baja religiosidad en estos tres indicadores). También encontramos una mayor preocupación por hablar de sexualidad antes de tiempo entre padres y madres de derechas (67,2%) y alta religiosidad (65,2%), siendo en este caso la diferencia de alrededor de 10 p.p. por encima del global. Finalmente, en términos de situación económica, los progenitores sin carencias materiales en general se muestran menos de acuerdo con que la educación sexual se aun asunto privado (29,8%) y con solo hablar de sexualidad si le preguntan sus hijos e hijas (34%), pues en general consideran que tienen un mayor conocimiento a la hora de abordar el tema (solo el 38,1% no sabría abordar el tema, frente a la mitad de progenitores con carencias materiales).

6.2.3. Fuentes de información y recursos sobre sexualidad

Para finalizar el capítulo dedicado a la educación sexual en el ámbito familiar, nos centramos en las acciones, recursos y fuentes de información sobre sexualidad disponibles. Comenzando por las **fuentes de información sobre sexualidad que los progenitores creen que utilizan sus hijos e hijas**, encontramos una amplia diversidad, destacando los grupos de pares (26,1%), las tecnologías digitales –Internet es mencionado por el 24,5% y las redes sociales por el 20%–, así como los progenitores, mencionándose a las madres (24,7%) ligeramente por de los padres (21,4%).

El resto de fuentes tiene una presencia más reducida, si bien únicamente 1 de cada 5 progenitores (18,5%) creen que sus hijos no se informan sobre sexualidad. Además, en este caso los datos no muestran diferencias estadísticamente significativas en función del género o la edad de los progenitores, por lo que presentamos directamente el gráfico relativo a la edad del hijo o hija de referencia. Así, por género, entre las hijas destaca la madre o tutora legal como fuente de información (28,3%; +6,5 p.p. sobre los chicos), mientras que, entre los hijos, destacan específicamente las amistades (39,9%; +8,3 p.p. sobre las chicas), el uso de Internet (26%; +3,3 p.p.) y el padre o tutor legal (23%; +3,4 p.p.).

Figura 21. Fuentes de información sobre sexualidad de hijos e hijas. Datos por género y edad del hijo/a de referencia. 2025.

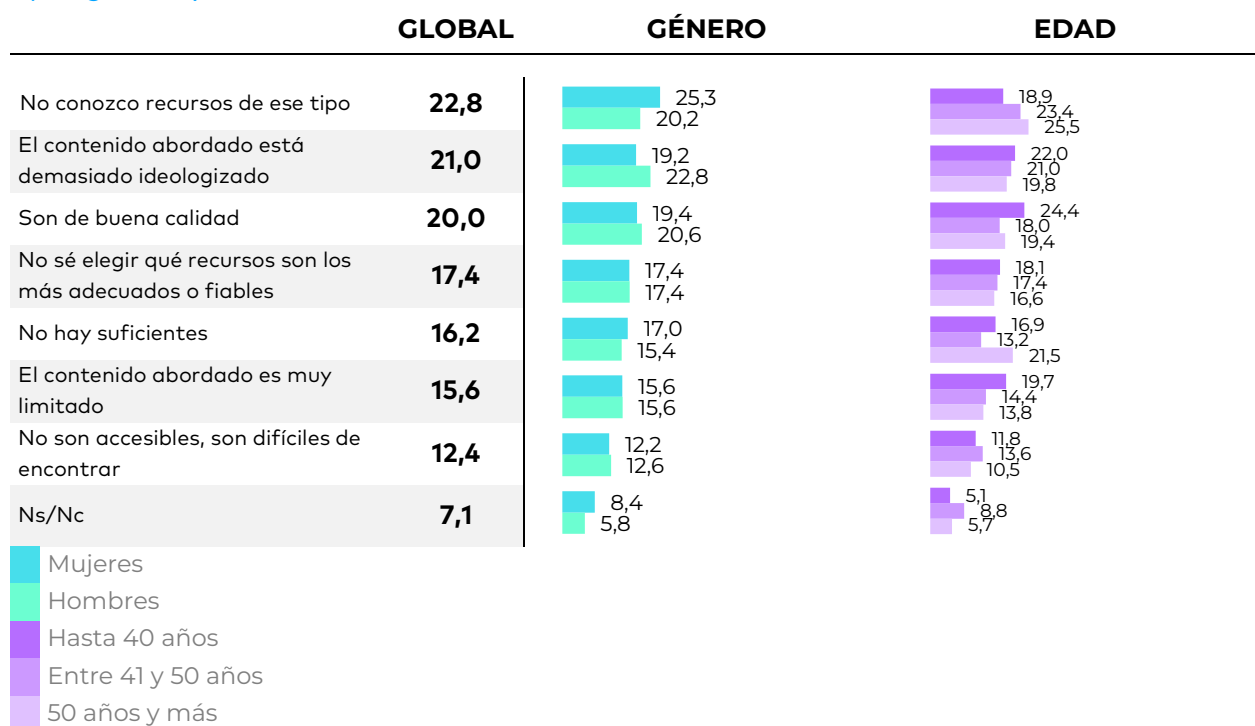


Pregunta 36. ¿Cuáles crees que son las principales fuentes a las que acude tu hijo/a para informarse o resolver dudas sobre sexualidad? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 453 chicas; 547 chicos; 333 entre 6 y 9 años; 334 entre 10 y 13 años; 333 entre 14 y 17 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por edad, la mayor parte de fuentes de información aumentan su presencia conforme aumenta la edad, pues los progenitores señalan que el 36,6% de los hijos e hijas entre 6 y 9 años no se informan sobre sexualidad, frente al 14,7% entre los 10 y 13 años y únicamente el 4,2% entre los 14 y 17 años. De este modo, entre los 14 y 17 años, más de la mitad de chicos y chicas (54,4%) se informan sobre sexualidad a través de las amistades, el 36% lo hacen a través de Internet, el 32,1% a través de la madre o tutora legal, el 28,5% a través de redes sociales y el 20,1% a través del padre o tutor legal.

Del resto de variables, lo más destacable es la menor presencia de padres y madres como fuentes de información entre los grupos de religiosidad alta (21,6% la madre y 23,6% el padre), si bien la asociación es muy pequeña.

Figura 22. Valoración de los recursos para trabajar educación sexual en familia. Datos por género y edad. 2025.



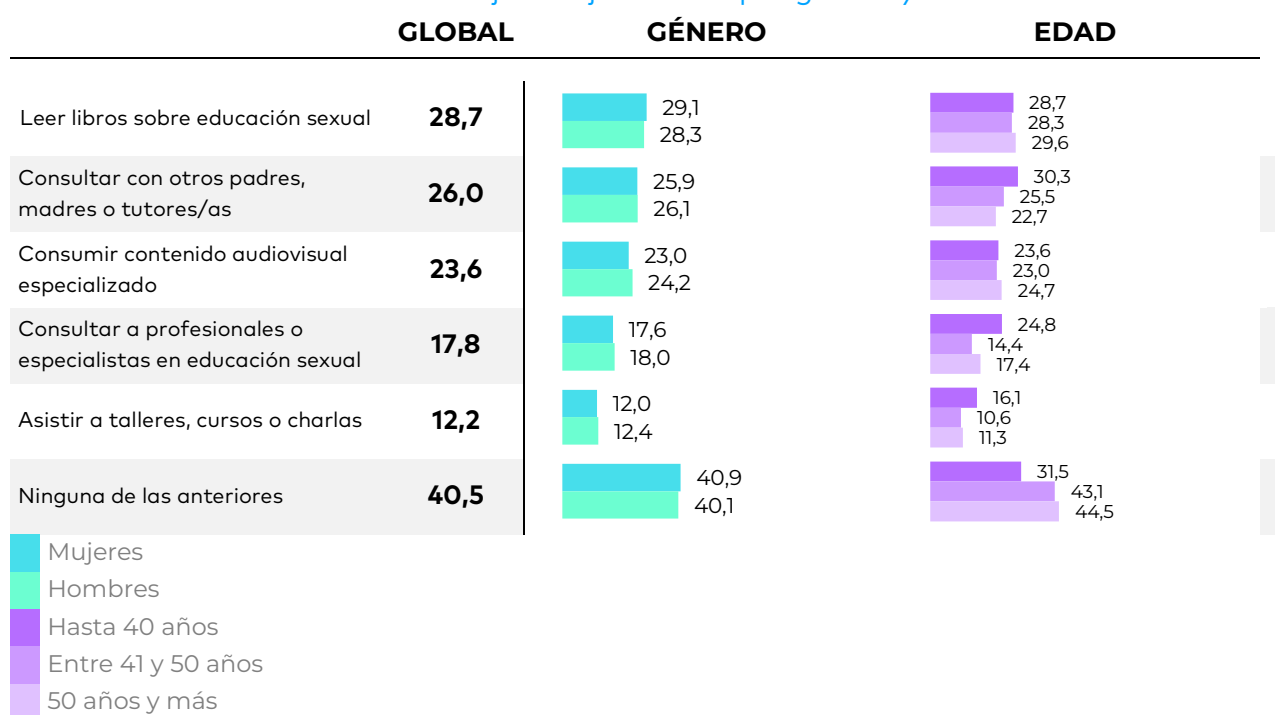
Pregunta 34. ¿Cómo valoras los recursos existentes (materiales, programas, talleres, etc.) que ofrecen herramientas para trabajar la educación sexual en familia? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple

Más allá de las fuentes de información, la **valoración de los recursos y herramientas existentes para trabajar sobre educación sexual** en familia es bastante negativa entre los padres y las madres, pues solo 1 de cada 5 consideran que son de buena calidad. Así, el 22,8% no conoce este tipo de recursos, el 21% creen que su contenido está demasiado ideologizado y el 17,4% no saben qué recursos son más adecuados, mientras que un 16,2% reconoce que no hay suficientes herramientas, el 15,6% señala que el contenido es limitado y algo más de 1 de cada 10 indica que son recursos poco accesibles, difíciles de encontrar.

Por género, no encontramos grandes diferencias, si bien el desconocimiento de los recursos existentes es ligeramente mayor entre las madres (25,3%; + 5,3 p.p. sobre los padres), mientras que la opinión de que los contenidos están ideologizados destaca sensiblemente entre los padres (22,8%; +3,6 p.p. sobre las madres). Por edad, entre los padres y madres más jóvenes hay una opinión más positiva de los recursos existentes –el 24,4% del grupo hasta 40 años destaca que son de buena calidad, +4,4 p.p. sobre el global–, si bien se considera que el contenido es limitado (19,7%; +4,1 p.p.). Entre los mayores de 50 años, destaca el desconocimiento de este tipo de recursos (25,5%; +2,7 p.p.) y que no hay suficientes (21,5%; +5,3 p.p.).

Por nivel de estudios las diferencias son pequeñas, destacando entre los progenitores con estudios superiores la percepción de que el contenido está ideologizado (23,8%; +2,8 p.p.), mientras que, en los grupos con menor nivel de estudios destaca el desconocimiento de este tipo de recursos (alrededor del 25%) y la percepción de que son de buena calidad (22,2% entre quienes tienen estudios secundarios o inferiores; +2,2 p.p.). El desconocimiento de los recursos existentes también destaca comparativamente en los grupos que sufren carencia material severa (29,7%; + 6,9 p.p.) y de baja religiosidad (27,3%; +4,5 p.p.), mientras que la percepción de que el contenido está ideologizado destaca muy significativamente en los grupos de ideología de derechas (31,5%; +10,5 p.p.) y alta religiosidad (30,1%; +9,1 p.p.).

Figura 23. Acciones realizadas por los progenitores para mejorar la forma en la que educan sobre sexualidad a sus hijos e hijas. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 33. ¿Has realizado alguna de las siguientes acciones para mejorar el modo en el que tratas la educación sexual con tu hijo/a? //

Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años //

Datos: % de columna, respuesta múltiple

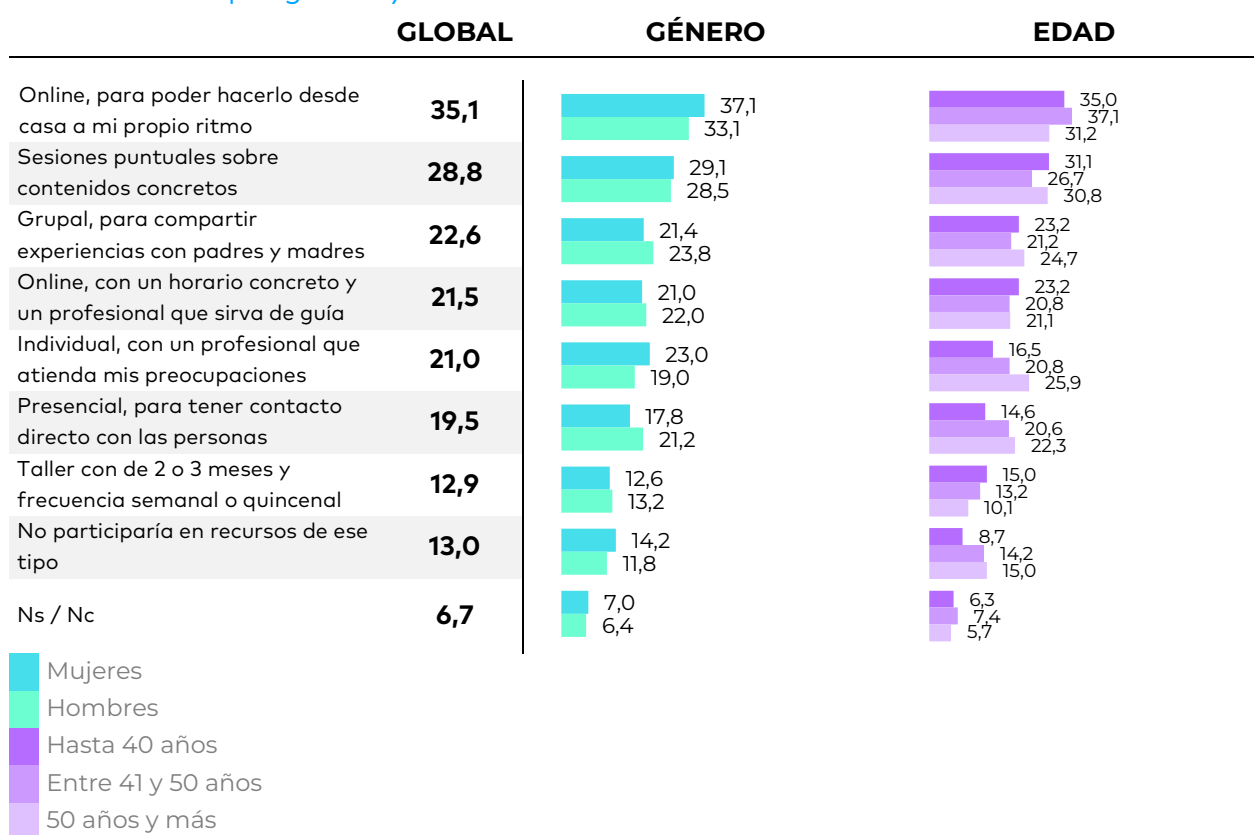
Profundizando en iniciativas concretas desarrolladas por los progenitores, resulta destacable que **pocos padres y madres han realizado acciones específicas para mejorar cómo abordan el tema de la educación sexual** en familia. Así, alrededor de 2 de cada 5 progenitores (40,5%) no han realizado ninguna de las acciones consideradas, siendo las más habituales leer libros sobre educación sexual (28,7%), consultar con otros padres, madres o tutores (26%) y consultar contenido audiovisual especializado (26%), mientras que la consulta a profesionales en educación sexual (17,8%) y la asistencia a cursos, charlas o talleres (12,2%) es más minoritaria.

Por género, apenas encontramos diferencias entre madres y padres, mientras que, por edad, los progenitores más jóvenes (hasta 40 años) suelen acudir con mayor frecuencia a especialistas en educación sexual (24,8%; +7 p.p. sobre el global) y a talleres, cursos y

charlas (16,1%; +3,9 p.p.). Entre los progenitores mayores de 40 años, casi la mitad (43,1% entre los 40 y 50 años y 44,5% entre los mayores de 50) no han realizado ninguna de las acciones consideradas.

Del resto de variables, encontramos una mayor variedad de actividades mencionadas por parte de los progenitores con estudios universitarios (solo el 36,6% no han realizado ninguna) y de religiosidad alta (solo el 30,7% no mencionan ninguna), destacando especialmente el consumo de contenido audiovisual sobre el tema: el 26,3% de progenitores universitarios (+2,7 p.p. sobre el global) y el 28% de progenitores de religiosidad alta (+4,4 p.p.) lo han realizado.

Figura 24. Características de recursos de apoyo familia sobre educación afectivo-sexual. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 35. ¿Qué características deberían cumplir posibles actuaciones o recursos de apoyo familiar sobre educación afectivo-sexual para que te plantearas participar? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple

Finalmente, describimos las principales **características que deberían cumplir los recursos e iniciativas de apoyo familiar sobre educación afectivo-sexual** para que los padres y madres se plantearan participar. En general, el interés por este tipo de recursos es elevado, pues únicamente un 13% de padres y madres no participaría en ellos y un 6,7% no sabe o no contesta. De las acciones consideradas, lo más destacable es que sea online, para poder realizarlo de forma asíncrona (35,1%), si bien también se valoran las sesiones presenciales puntuales relacionadas con contenidos concretos (28,8%), seguidas de las sesiones grupales, que permitan compartir experiencias con otros progenitores (22,6%), las sesiones online síncronas, con horario concreto y

retransmitidas en directo (21,5%), y las sesiones individuales (21%) o presenciales en general (19,5%). En resumen, los datos no muestran la preferencia por un tipo concreto de actividad o recurso, sino que se valora precisamente la diversidad de opciones, con una cierta prevalencia de la disponibilidad de recursos online.

Por género, entre las madres hay una ligera preferencia por sesiones online (31,1%; +4 p.p. sobre los padres) e individuales (23%; + 4 p.p.) y, entre los padres, hay una ligera ventaja de las sesiones presenciales (21,2%; +3,4 p.p. sobre las madres), si bien las diferencias son pequeñas.

Por edad, lo más destacable es que el grupo entre 40 y 50 años es el que menos disposición tiene a participar en este tipo de actividades: el 27,3% no participarían (+14,3 p.p. sobre el global) y el 11,4% no lo sabe o no contesta (+4,7 p.p.). Aparte de esto, los recursos de tipo grupal destacan entre los progenitores menores de 50 años, mientras que la formación individual es mencionada en mayor medida por el grupo de mayores de 50 años (26,7%: +5,7 p.p.) y, entre los padres madres de 40 a 50 años que sí usarían estos recursos, destacan las actividades presenciales (27,3%; +7,8p.p.).

En cuanto al resto de variables, destaca la preferencia por las actividades online y grupales entre la población con estudios universitarios (37,7% prefieren online asíncronas, el 25,9% online con un horario concreto y el 25,2% grupal) y entre quienes no tienen carencias materiales (el 37,1% prefieren online asíncronas, el 22,6% online, pero con un horario concreto, y el 25,4% grupal). Por el contrario, los progenitores con carencia material severa y de ideología de derechas son los que menos considerarían participar en este tipo de iniciativas (el 17,2% y el 17,4% respectivamente, alrededor de 4 p.p. por encima del global).

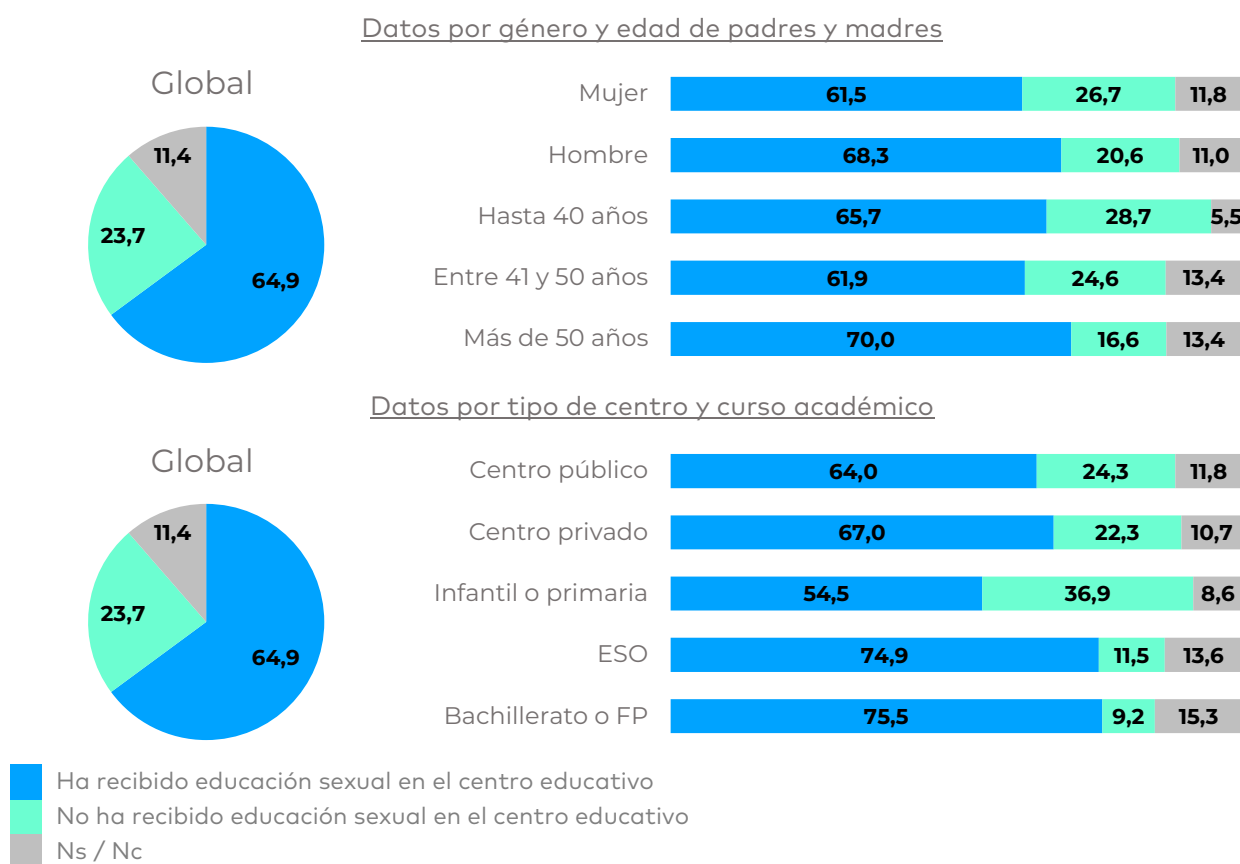
6.3. La educación sexual en el centro educativo

El tercer capítulo del análisis de los resultados lo dedicamos a la valoración que los progenitores realizan de la educación sexual que sus hijos e hijas reciben en el ámbito educativo, así como a sus percepciones, actitudes y opiniones sobre el tipo de educación sobre sexualidad y relaciones afectivas que debería impartirse en los centros. Para ello, en este caso incluimos variables de comparación sobre el tipo de centro (público frente a privado o privado concertado) y sobre el curso académico de sus hijos e hijas (infantil o primaria, ESO y Bachillerato o FP).

6.3.1. Valoración de la educación sexual del centro de sus hijos e hijas

En primer lugar, consideramos la educación sexual que se imparte en el centro educativo a que acuden sus hijos e hijas. En términos generales aproximadamente 2 de cada 3 progenitores señalan que sus hijos e hijas **han recibido educación sexual en el centro educativo**, mientras un 23,7% indica que no han recibido este tipo de formación y 1 de cada 10 (11,4%) no lo saben o no contestan.

Figura 25. Valoración de la educación sexual recibida por sus hijos/as en el centro educativo. 2025.



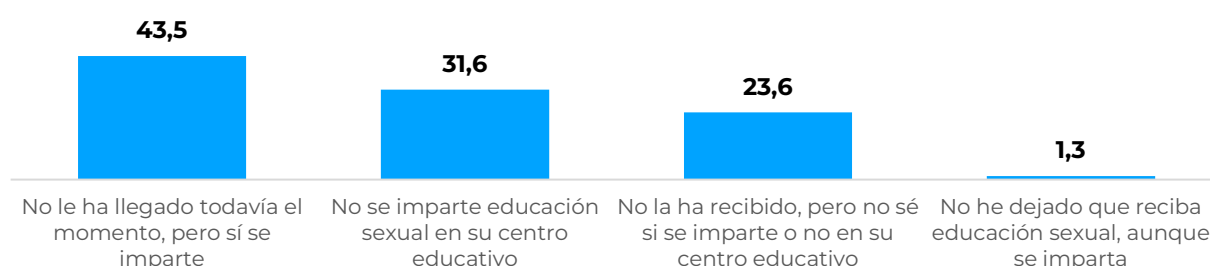
Pregunta 38. ¿Cómo valorarías la calidad de la educación sexual que recibe tu hijo/a en su centro educativo? // Base (N): total muestra = 1.000 personas. Progenitores: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años. Centros educativos: 672 centro público; 327 centro privado o concertado; 488 infantil o primaria; 338 ESO; 163 Bachillerato o FP // Datos: %.

Por género, el porcentaje de padres que señala que sus hijos e hijas ha recibido educación sexual es ligeramente superior (68,3%) al de madres (61,5%), mientras que, por edad, la recepción de educación sexual en el ámbito educativo es sensiblemente más baja entre los progenitores de 41 a 50 años (61,9%; -3 p.p. sobre el global).

Con respecto al resto de variables del hogar, encontramos una mayor recepción de educación sexual en progenitores de elevada religiosidad y de ideología de derechas, pero esto se debe, como en casos anteriores, a que tienen hijos e hijas de mayor edad, por lo que están en cursos académicos superiores, donde este tipo de formación es más habitual.

Así, el tipo de centro (público o privado/concertado) no marca diferencias significativas, pues están se derivan del curso académico: el 54,5% de estudiantes de infantil o primaria han recibido educación sexual en el colegio, frente a 3 de cada 4 en el caso del instituto, sin diferencias entre ESO, Bachillerato o FP. Así, la educación sexual aumenta considerablemente en el paso de la educación primaria a la secundaria.

Figura 26. Motivos por los que sus hijos/as no han recibido educación sexual en el centro educativo. 2025.



P39. Teniendo en cuenta que tu hijo/a no ha recibido educación sexual en su centro educativo, ¿podrías decir el motivo? // Base (N): sus hijos/as no han recibido educación sexual en el centro educativo = 237 personas // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

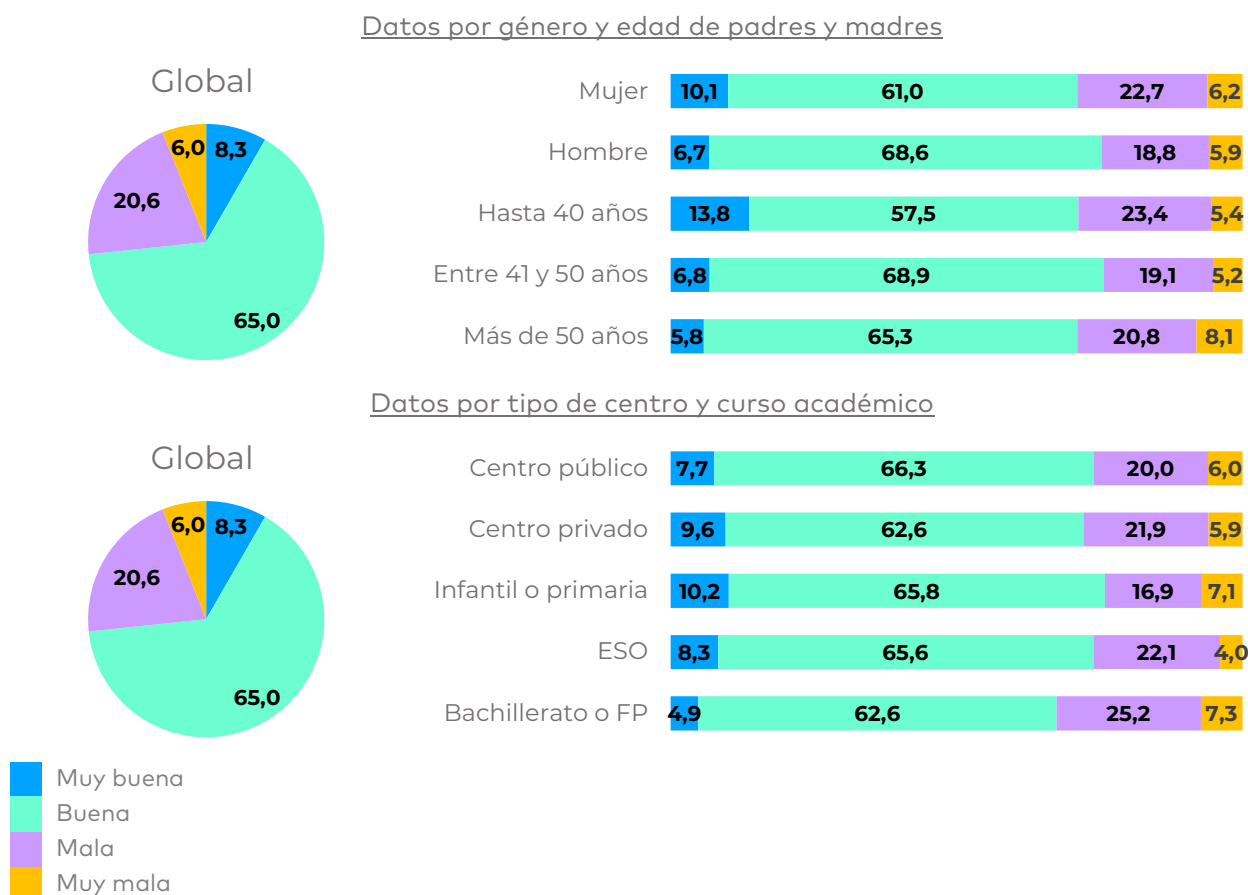
Entre los principales **motivos para no haber recibido este tipo de educación**, destaca que todavía son demasiado jóvenes, pero que el centro no la imparte (43,5%), que no se imparte en ese centro (31,6%) o que no saben si se imparte o no (23,6%). Además, el porcentaje de progenitores que no han dejado recibir educación sexual a sus hijos e hijas en el colegio es muy minoritario (1,3% de quienes no la han recibido).

Indagando en los casos de los hijos e hijas que sí han recibido educación sexual en el centro educativo, se aprecia cómo la **valoración es positiva para 3 de cada 4 progenitores** (el 65% la valora como buena y el 8,3% como muy buena), mientras que 1 de cada 5 la valora como mala y solo un 6% como muy mala.

Por género, en términos generales la valoración positiva es ligeramente más frecuente entre los padres (75,4% de valoración buena o muy buena, frente al 71,1% de las madres), si bien la valoración muy buena es más habitual entre las madres (10,1%) que entre los padres (6,7%). Por edad, lo más destacable es que la valoración muy buena es más habitual entre los progenitores más jóvenes (13,8% en el grupo de hasta 40 años,

+5,5 p.p. sobre el global), mientras que la valoración muy mala destaca, ligeramente, entre los más mayores (8,1% entre los mayores de 50 años; +2,1 p.p.).

Figura 27. Valoración de la educación sexual recibida por sus hijos/as en el centro educativo. 2025.



Pregunta 38. ¿Cómo valorarías la calidad de la educación sexual que recibe tu hijo/a en su centro educativo? // Base (N): sus hijos/as han recibido educación sexual = 649 personas. Progenitores: 308 mujeres; 341 hombres; 167 hasta 40 años; 309 entre 41 a 50 años; 173 más de 50 años. Centros educativos: 430 centro público; 219 centro privado o concertado; 266 infantil o primaria; 253 ESO; 123 Bachillerato o FP // Datos: %.

Del resto de variables sociodemográficas, no encontramos diferencias muy importantes, pues la valoración positiva (buena + muy buena) es sensiblemente mayor en los grupos de ideología de derechas (78%), alta religiosidad (79,1%) o con carencias materiales severas (79,7%), pero las diferencias son poco significativas.

Por tipo de centro, entre los centros públicos y privados encontramos una valoración muy similar. Sin embargo, por curso académico, la valoración empeora especialmente en los padres y madres de alumnos y alumnas de secundaria: el 67,5% valora la educación recibida positivamente, frente al 73,9% del alumnado de ESO y el 75,9% del alumnado de infantil o primaria.

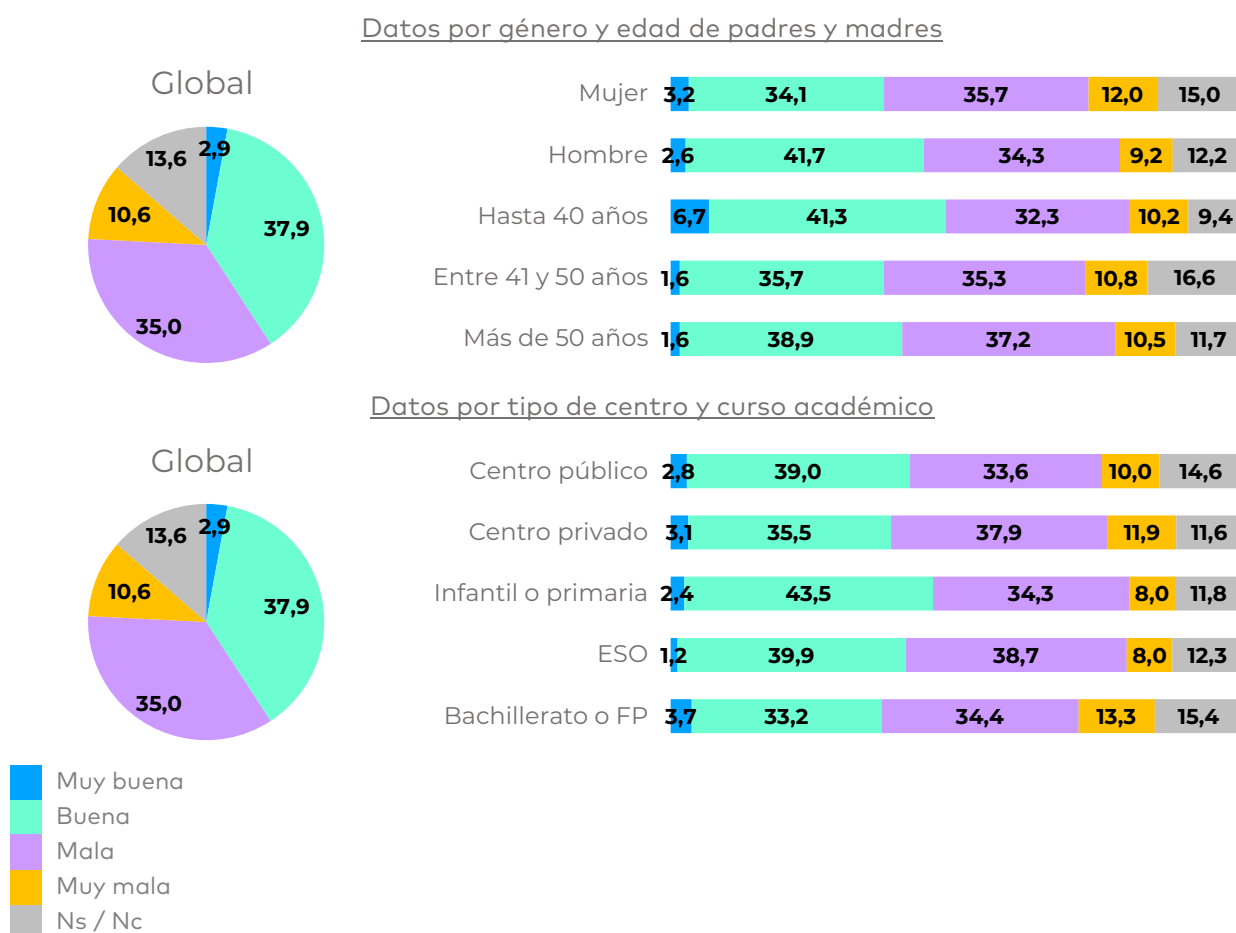
6.3.2. Actitudes sobre la educación sexual en el ámbito educativo

A continuación, indagamos en las actitudes y opiniones de padres y madres sobre la educación sexual en el ámbito educativo. Como punto de arranque, teniendo en cuenta

la **valoración que padres y madres realizan sobre la educación sexual formal o reglada que se imparte en España**, encontramos una percepción más negativa que en el caso de la educación recibida por sus hijos e hijas, además de encontrarnos con opiniones muy polarizadas. Así, 2 de cada 5 progenitores valora positivamente la educación sexual reglada (el 37,9% señala que es buena y sólo un 2,9% que es muy buena), mientras que algo menos de 1 de cada 2 (45,6%) la valora negativamente (el 35,0% señala que es mala y el 10,6% que es muy mala). El porcentaje de progenitores que no saben o no contestan (15,4%) también es destacable.

Comparando con la valoración que hacían de la educación sexual recibida por sus hijos e hijas, las diferencias son abismales, pues en este caso la percepción era mayoritariamente positiva (75,9%), mientras que únicamente 1 de cada 3 padres y madres la valoraba negativamente. En otras palabras, los padres y madres valoran peor la educación sexual que se imparte en España cuando hablan de manera que general que cuando se refieren específicamente a la que han recibido sus propios hijos e hijas.

Figura 28. Valoración de la educación sexual reglada que se imparte en España. 2025.



Pregunta 43. En general, ¿cómo valoras la educación sexual formal o reglada que se imparte en España? // // Base (N): total muestra = 1.000 personas. Progenitores: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años. Centros educativos: 672 centro público; 327 centro privado o concertado; 488 infantil o primaria; 338 ESO; 163 Bachillerato o FP // Datos: %.

Por género, los padres presentan, en general, una valoración significativamente más positiva (44,3%) que las madres (37,3%), pues casi la mitad de mujeres valoran

negativamente la educación sexual que se imparte en el sistema educativo. Por edad, la valoración es más positiva entre los progenitores más jóvenes: el 48% de padres y madres hasta 40 años la valora como buena o muy buena, 7,2 p.p. por encima del global.

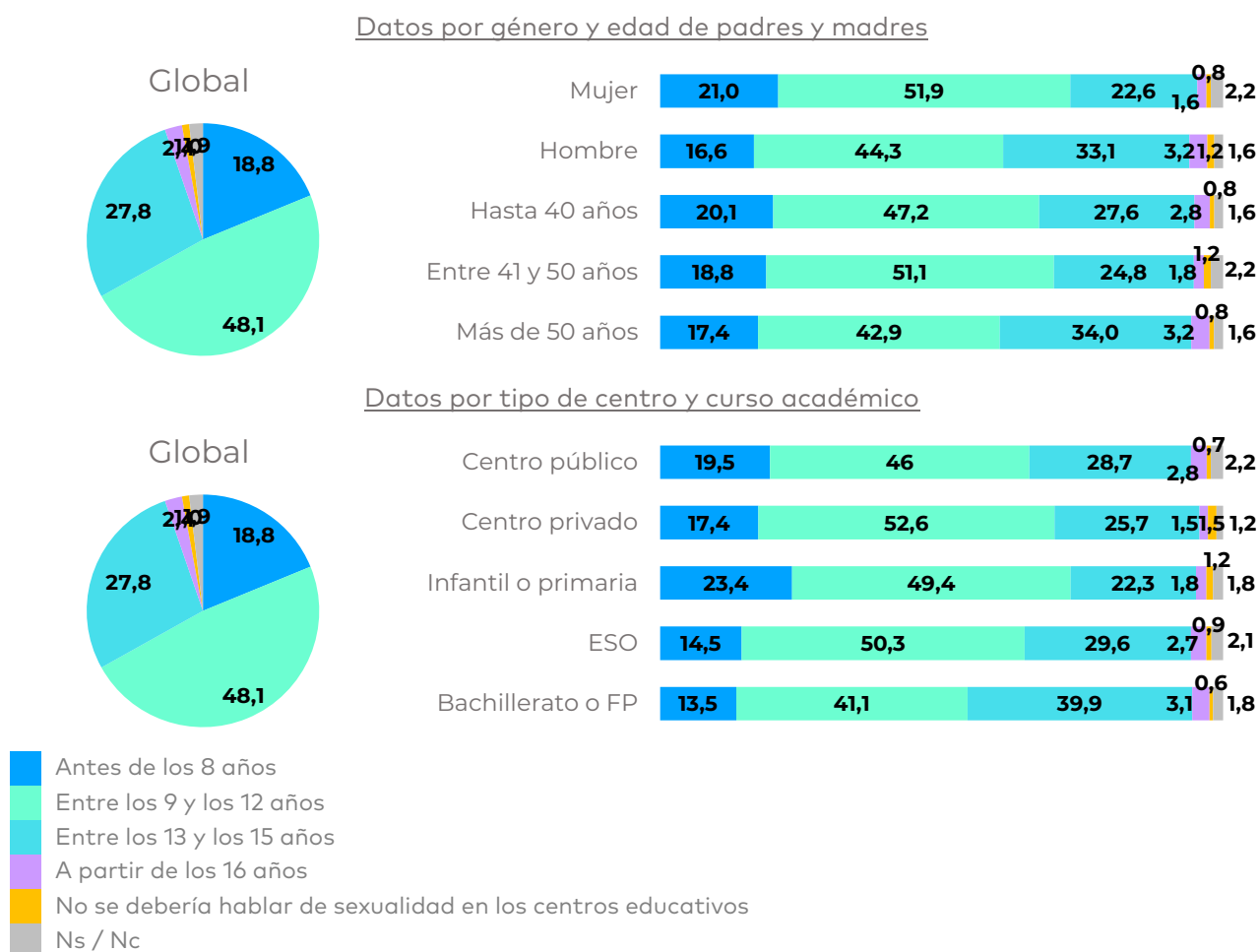
En relación con el resto de variables sociodemográficas, la valoración es más positiva entre grupos con carencia material severa (44,5%; +3,7 p.p. sobre el global), de ideología de derechas (51,1%; +10,3 p.p.) y de alta religiosidad (53%; +12,2 p.p.) .

Tomando en consideración el tipo de centro, encontramos una valoración más negativa entre los centros privados o concertados: la mitad de padres y madres con hijos e hijas que acuden a estos centros valora negativamente la educación sexual reglada (48,8%), porcentaje que se reduce al 43,6% en el caso de los centros públicos. En este caso, encontramos una diferencia interesante si comparamos los datos con la valoración realizada de la educación sexual que recibían sus hijos e hijas, donde no aparecían diferencias significativas por tipo de centro.

En cuanto al curso escolar, la mejor valoración aparece en las y los estudiantes de ESO (45,9%), seguidos de Bachillerato o FP (41,1%) y por último infantil o primaria (36,9%), seguramente porque en algunas familias no se considera que deba impartirse educación sexual en primaria.

En línea con lo anterior, si analizamos la **edad a la que se considera que debe impartirse formación sexual y afectiva** a sus hijos e hijas, casi de la mitad de personas encuestadas (48,1%) señalan que el momento ideal es entre los 9 y 12 años, mientras que el 27,8% indican que es entre los 13 y los 15 años. Por otro lado, 1 de cada 5 progenitores (18,8%) comenzaría a educar sobre sexualidad antes de los 9 años y una proporción muy minoritaria considera que debe esperarse hasta los 16 años (2,4%) o que no debe educarse sobre sexualidad (1,0%).

Figura 29. Edad a la que hablar de sexualidad en centros educativos. 2025.



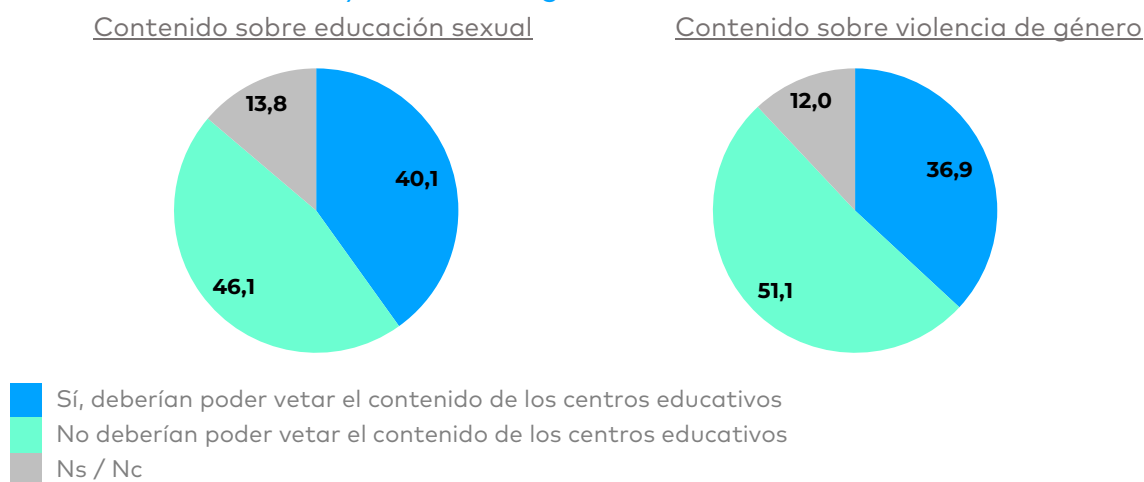
Pregunta 37. En tu opinión, ¿a qué edad debería hablarse de sexualidad con niños, niñas o adolescentes en centros educativos? // Base (N): total muestra = 1.000 personas. Progenitores: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años. Centros educativos: 672 centro público; 327 centro privado o concertado; 488 infantil o primaria; 338 ESO; 163 Bachillerato o FP // Datos: %.

Por género, en general las madres se muestran más favorables a una educación sexual más temprana de sus hijos e hijas, pues el 21% (+2,2 p.p. sobre los padres) comenzaría antes de los 9 años y más de la mitad (51,9%; +3,8 p.p. sobre los padres) empezaría entre los 9 y los 12 años. Por edad, entre los progenitores más jóvenes (hasta 40 años) es ligeramente más habitual señalar la opción antes de los 9 años (20,1%; +1,3 p.p. sobre el global), entre quienes tienen de 41 a 50 años la opción preferida es entre los 9 y 12 años (51,1%; +3 p.p.) y entre los mayores de 50 años es más común preferir esperar hasta el intervalo entre los 13 y los 15 años (34%; +6,2 p.p.).

Del resto de variables sociodemográficas, encontramos asociaciones significativas por ideología y religiosidad, pues los progenitores de izquierdas y de baja religiosidad se muestran más favorables a una educación sexual más temprana, especialmente antes de los 9 años (el 26,6% en progenitores de izquierdas y el 20,6% de baja religiosidad). Por el contrario, entre los padres y madres de ideología de centro y de derechas es significativamente superior la preferencia por el intervalo entre los 13 y 15 años (alrededor del 29%, frente a únicamente el 23,4% de progenitores de izquierdas).

Por tipo de centro, no encontramos diferencias estadísticamente significativas, si bien por curso escolar se aprecia una mayor preferencia por la educación temprana (antes de los 9 años) entre progenitores que tienen a sus hijos e hijas en infantil o primaria (23,4; +4,6 p.p. sobre el global).

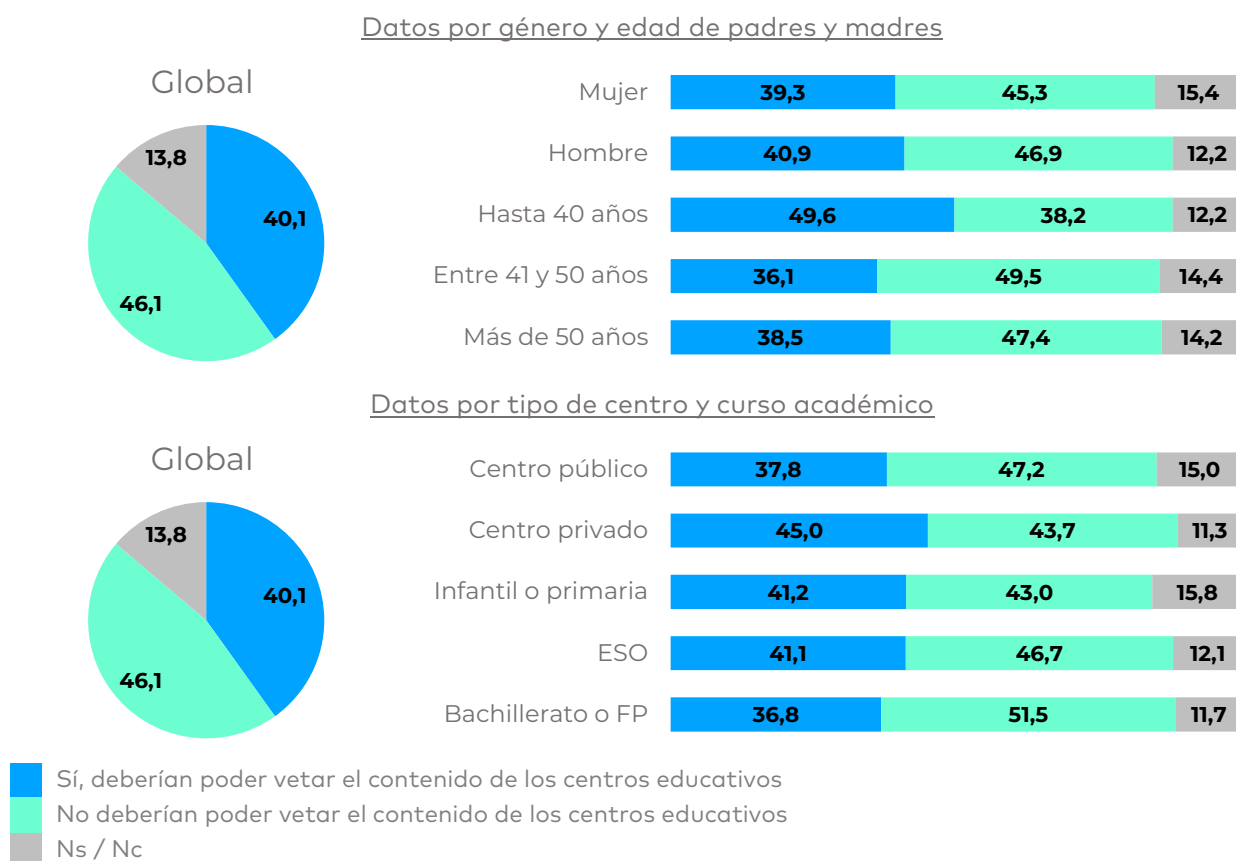
Figura 30. Posibilidad de padres y madres de vetar contenido de los centros educativos sobre educación sexual y violencia de género. 2025.



Pregunta 40. ¿Consideras que los padres y las madres o tutores legales deberían poder vetar los contenidos que se trabajan en los centros educativos en materia de educación sexual? // Base (N): total muestra = 1.000 personas. // Datos: %.

Una cuestión relevante tiene que ver con la influencia de los progenitores en la educación sexual reglada que reciben sus hijos y su **capacidad para vetar contenidos que se imparten en el centro educativo**, una posibilidad que genera opiniones muy contrapuestas entre padres y madres. Así, en el caso de **contenidos relacionados con la educación sexual**, el 40,1% de padres y madres se muestran a favor del derecho a veto, mientras que un 46,1% se muestran en contra y un 13,8% no sabe o no responde. Por su parte, en el caso de **contenidos relacionados con la violencia de género**, el 36,9% de padres y madres se muestran a favor del derecho a veto, el 51,1% se muestran en contra y un 12% no sabe o no responde.

Figura 31. Posibilidad de padres y madres de vetar contenido de los centros educativos sobre educación sexual. 2025.



Pregunta 40. ¿Consideras que los padres y las madres o tutores legales deberían poder vetar los contenidos que se trabajan en los centros educativos en materia de educación sexual? // Base (N): total muestra = 1.000 personas. Progenitores: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años. Centros educativos: 672 centro público; 327 centro privado o concertado; 488 infantil o primaria; 338 ESO; 163 Bachillerato o FP // Datos: %.

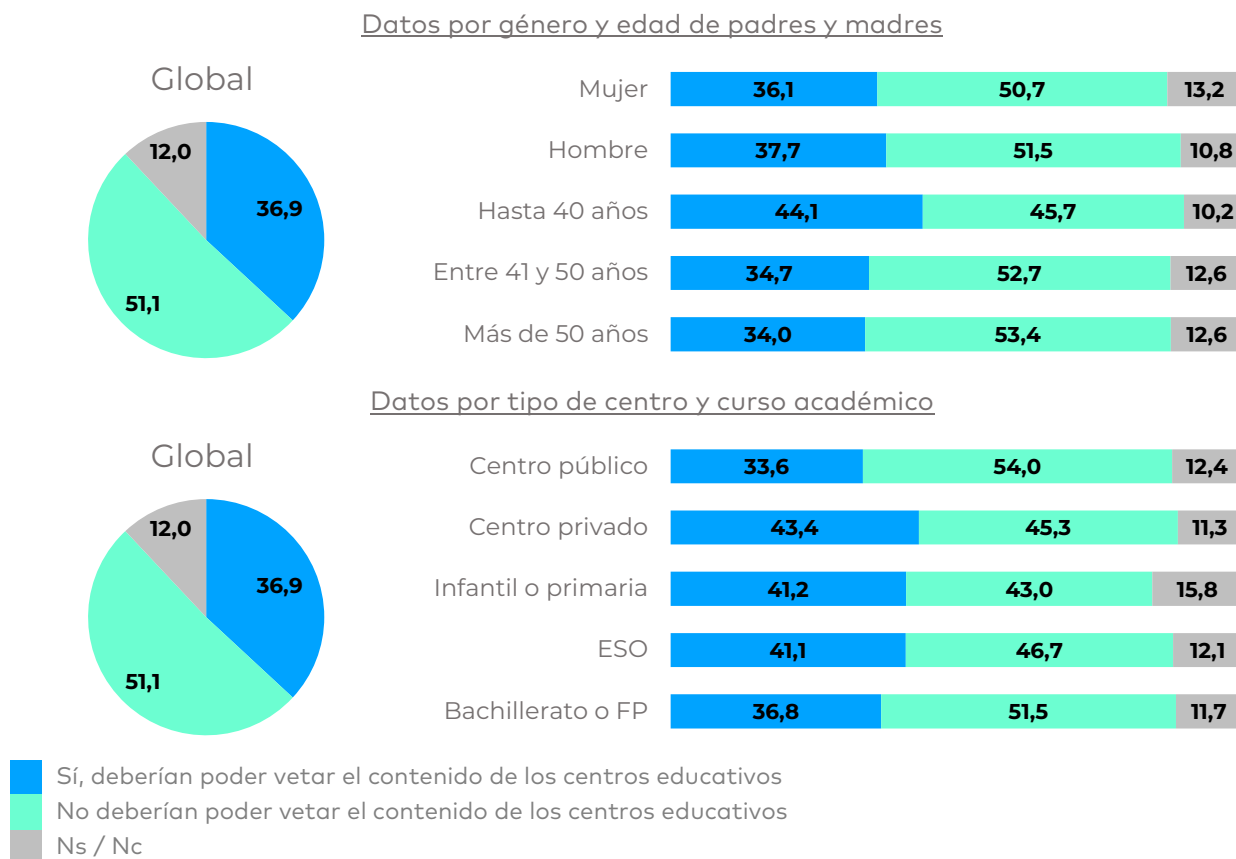
Con respecto a **vetar el contenido en centros educativos sobre educación sexual**, por género no aparecen grandes diferencias estadísticamente significativas, mientras que, por edad, el derecho a veto está más generalizado entre padres y madres más jóvenes, pues prácticamente la mitad de progenitores (49,6%) menores de 40 años creen que se deberían poder vetar contenidos, frente al 36,1% de los padres y madres entre 41 y 50 años y el 38,5% de los mayores de 50 años.

Del resto de variables sociodemográficas, de nuevo las variables más influyentes son la ideología y la religiosidad. Así, un 59,7% de progenitores de derechas se muestran a favor del derecho a veto, frente a únicamente el 18,4% de progenitores de izquierdas; por religiosidad, el 56,4% de padres y madres de alta religiosidad vetarían contenidos, frente al 24,5% de padres y madres de baja religiosidad. Aunque las diferencias no son tan elevadas, también entre los progenitores con carencias materiales leves o severas encontramos un mayor acuerdo con el derecho a veto (alrededor del 45%, frente al 38% de quienes no sufren ninguna carencia material).

Además, por tipo de centro, el derecho a veto es aprobado en mayor medida entre progenitores que llevan a sus hijos e hijas a centros privados (45%) que en el caso de centros públicos (37,8%). Por curso académico, destaca comparativamente la

aprobación del veto en padres y madres con hijos e hijas en Bachillerato o FP (45%: +4,9 p.p. sobre el global).

Figura 32. Posibilidad de padres y madres de vetar contenido de los centros educativos sobre violencia de género. 2025.



Pregunta 46. ¿Consideras que los padres y las madres o tutores legales deberían poder decidir vetar los contenidos que se trabajan en los centros educativos en materia de prevención de violencia de género? // Base (N): total muestra = 1.000 personas. Progenitores: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años. Centros educativos: 672 centro público; 327 centro privado o concertado; 488 infantil o primaria; 338 ESO; 163 Bachillerato o FP // Datos: %.

En cuanto al veto de **contenido en centros educativos sobre violencia de género**, igualmente, apenas encontramos diferencias entre madres y padres, mientras que, por edad, son los grupos de progenitores más jóvenes quienes se muestran más proclives a vetar este tipo de contenidos: el 44,1% de padres y madres de hasta 40 años se muestran a favor y un 46,7% se muestra en contra.

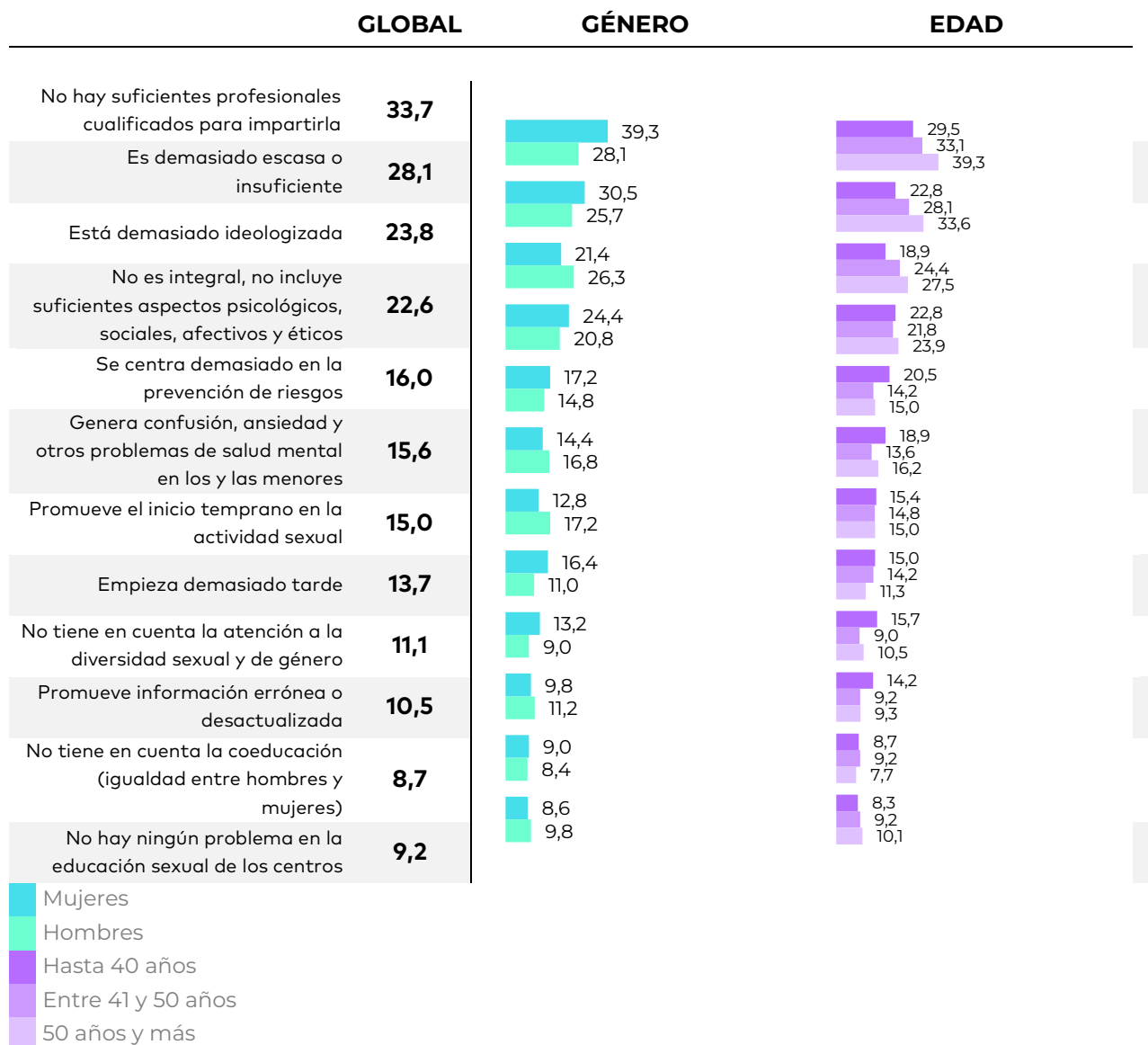
Del resto de variables sociodemográficas, destaca una mayor aceptación del derecho a veto de contenidos sobre violencia de género entre progenitores de derechas y de alta religiosidad. Así, 1 de cada 2 padres y madres de derechas (51,8%) y de alta religiosidad (51%) vetarían este contenido, frente a únicamente el 18% de los progenitores de izquierdas y 1 de cada 4 progenitores de baja religiosidad.

Por tipo de centro educativo, el derecho a veto está mucho más extendido entre los centros privados y concertados (43,4%), en comparación con los centros públicos, donde solo 1 de cada 3 progenitores (33,6%) vetaría este tipo de contenidos. En cuanto al curso académico, el derecho a veto de contenidos sobre violencia de género es

ligeramente mayor en infancia y primaria (41,2%) y el ESO (41,1%) que el Bachillerato y FP (36,8%).

Seguidamente, desarrollamos **los principales problemas de la educación sexual de los centros educativos**, según el punto de vista de padres y madres. Aunque se aprecia una amplia diversidad de menciones, sin que ningún problema destaca mayoritariamente, los aspectos más mencionados son la falta de personal cualificado (33,7%), la escasez o insuficiencia de este tipo de formación (28,1%), el hecho de que esté demasiado ideologizada (23,8%), que no sea integral, cubriendo diferentes aspectos psicológicos, sociales, afectivos y éticos (22,6%) o, en menor medida, que se centra demasiado en la prevención de riesgos (16%), que genera confusión en el alumnado (15,6%) o que promueve el inicio temprano en la actividad sexual (15%).

Figura 33. Principales problemas de la educación sexual de los centros educativos. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 41. ¿Cuáles consideras que son los principales problemas de la educación sexual en centros educativos? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por género, entre las madres destacan comparativamente aspectos como la falta de profesionales cualificados (39,3%; +8,8 p.p. los padres), su escasez (30,5%; +4,8 p.p.), que no sea integral (24,4%; +3,6 p.p.), que empieza demasiado tarde (16,4%; +5,4 p.p.) o que no tiene en cuenta la atención a la diversidad sexual y de género (13,2%; +4,2 p.p.). Entre los padres, destacan comparativamente opiniones negativas hacia la educación sexual, como que está excesivamente ideologizada (26,3%; +4,9 p.p. sobre las madres), que genera confusión en los y las menores (16,8%; +2,4 p.p.) y que promueve el inicio temprano de la actividad sexual (17,2%; +4,4 p.p.)

Por edad, la falta de personal cualificado y la escasez de este tipo de formación es mencionada, comparativamente, por los progenitores mayores de 50 años (39,3% y 33,6% respectivamente, alrededor de 10 p.p. por encima del global). Entre los padres y madres menores de 40 años, destaca el problema de que se centra demasiado en la prevención de riesgos (20,5%; +4,5 p.p.), que genera confusión (18,9%; +3,3 p.p.), que no tiene en cuenta la atención a la diversidad de género o sexual (15,7%; +4,6 p.p.) y que está desactualizada (14,2%; +3,7 p.p.), por lo que no se cuestiona la educación sexual en sí, sino los contenidos de esta.

Del resto de variables sociodemográficas, entre los progenitores de izquierdas y baja religiosidad se cuestiona la insuficiencia de personal y de recursos (alrededor del 40% puntúan en estas opciones, entre 10 y 15 p.p. por encima del global), así como el hecho de que no es integral (29,5% en padres y madres de izquierdas y 27,3% de baja religiosidad), que empieza demasiado tarde (18,4% en progenitores de izquierdas y 15,7% en baja religiosidad) y la poca atención a la diversidad sexual y de género (14,3% en ambos grupos de padres y madres). Por el contrario, en los grupos de derechas y alta religiosidad hay un cuestionamiento general a la educación sexual en sí, con mayores menciones a la confusión que puede generar en los y las menores (22,4% en grupos de derechas y alrededor del 21,6% en religiosidad alta) y que promueve el inicio temprano de la actividad sexual (23% en padres y madres de derechas y alrededor del 18% en grupos de religiosidad media o alta).

Por tipo de centro educativo, lo más destacable es la mayor percepción de que la educación sexual es insuficiente entre centros públicos (29,9%) frente a centros privados (24,5%), mientras que en estos últimos destaca la opinión de que está demasiado ideologizada (29,4%; +8,3 p.p. sobre los centros públicos). Por curso académico, en este caso, no aparecen diferencias significativas.

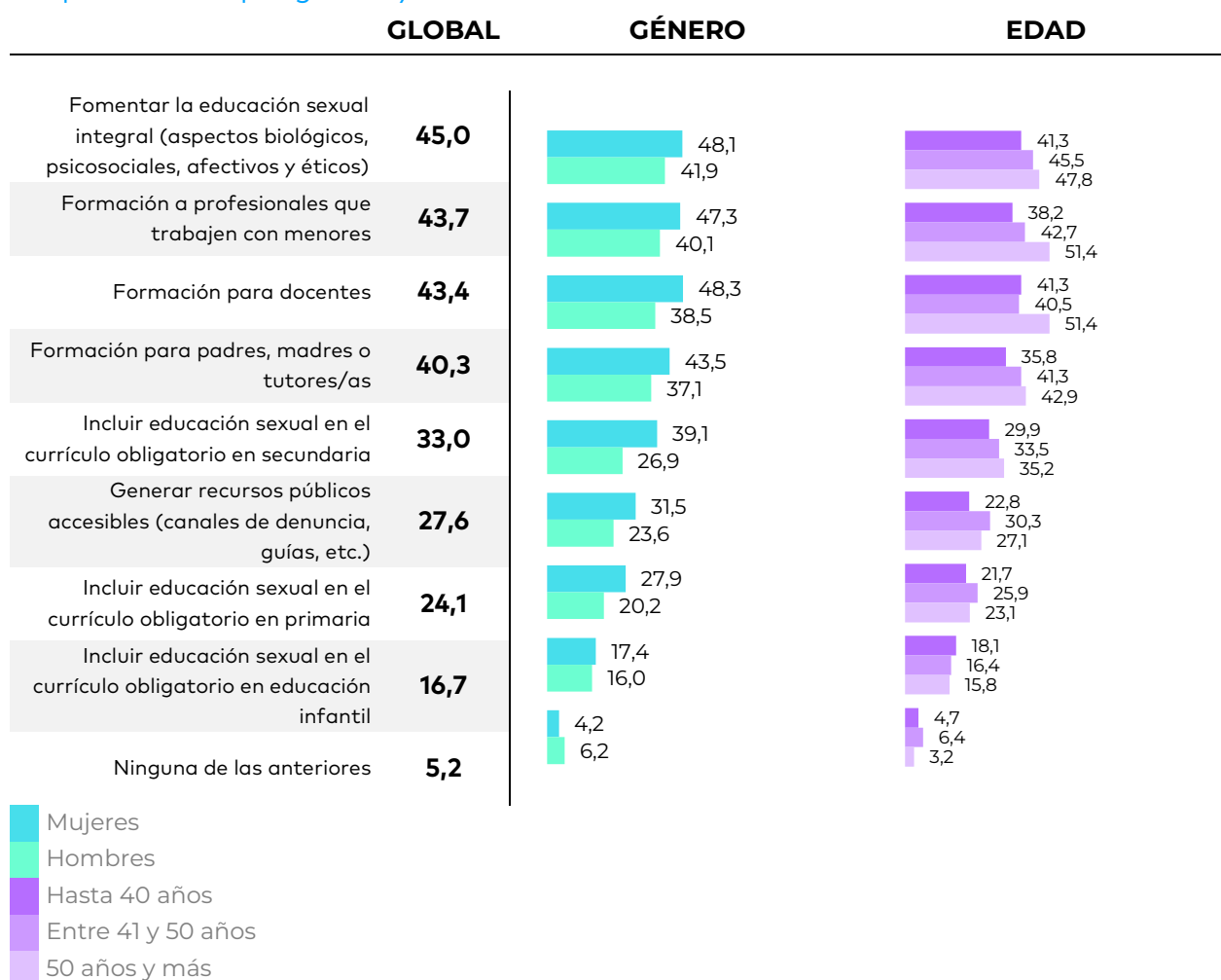
Para finalizar este capítulo, describimos los **aspectos que padres y madres consideran que se podría mejorar de la educación sexual** impartida en España. A pesar de que encontramos, nuevamente, una gran diversidad de menciones entre las personas encuestadas, los aspectos más destacados son el fomento de la educación sexual integral (45%) y con la formación de los agentes implicados, ya sean profesionales que trabajan con menores (43,7%), docentes (43,4%) o los propios padres y madres (40,3%). Con respecto a la inclusión de la educación sexual como parte del currículo obligatorio de los programas de estudios, 1 de cada 3 progenitores lo apoya en el caso de secundaria y 1 de cada 4 en el caso de primaria, pero el consenso es más reducido

(16,7%) en educación infantil. Finalmente, un 27,6% de progenitores mejorarían la accesibilidad a los recursos públicos.

Por género, entre las madres encontramos un mayor grado de acuerdo con todos los aspectos mejorables de la educación sexual, destacando especialmente la formación para docentes (48,3%; +10,2 p.p. sobre los padres) y la inclusión de la educación sexual en el currículo obligatorio de secundaria (39,1%; +12,2 p.p.) y de primaria (27,9%; +7,7 p.p.).

Por edad, entre los padres y madres más mayores (más de 50 años) encontramos una mayor mención al fomento de la educación sexual integral (47,8%; +2,8 p.p. sobre el global) y a mejorar la formación de los agentes implicados, especialmente de los profesionales que trabajan con menores (51,4%; + 7,7 p.p.) y de las y los docentes (51,4%; +8 p.p.).

Figura 34. Aspectos que se podrían mejorar de la educación sexual que se imparte España. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 42. ¿Qué aspectos mejorarías sobre el modo en el que se organiza la educación sexual en la actualidad en España? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Del resto de variables sociodemográficas, entre los progenitores con estudios universitarios destaca la mención a la importancia de formar a los docentes (46,8%; +3,4 p.p.). Entre los grupos que no sufren ninguna carencia material, destaca la importancia de la educación integral (47,3%; +2,3 p.p.) y la formación de los agentes implicados en la educación sexual: profesionales (46,4%; +2,7 p.p.), docentes (45,8%; +2,4 p.p.) y padres y madres (42,7%; +2,4 p.p.).

Además, por ideología, entre los progenitores de izquierdas hay una mayor mención a gran parte de los aspectos considerados, especialmente a los que tienen que ver con la educación sexual integral (57,8%; +12,8 p.p.), a la formación para docentes (52,5%; +9,1 p.p.) y de padres y madres (50%; +9,7 p.p.), sí como a la inclusión obligatoria de la educación sexual en todas las etapas educativas (+8 p.p. sobre el resto de ideologías) y la generación de recursos públicos accesibles (36,9%; +9,3 p.p.). Por religiosidad, encontramos algo similar, pues los grupos de baja religiosidad mencionan una mayor variedad de aspectos a mejorar, especialmente la formación integral (51,5%; +6,5 p.p.) y la formación a profesionales que trabajan con menores (50,6%; +6,9 p.p.) y a docentes (51,5%; +8,1 p.p.).

Por tipo de centro, las diferencias no son muy elevadas, si bien entre los centros públicos hay una mención ligeramente mayor al fomento de la educación sexual integral (46,6%; +5 p.p.), a la generación de recursos públicos accesibles (29,2%; +4,9 p.p.) y a la inclusión de la educación sexual en el currículo obligatorio de secundaria (34,3%; +4 p.p.). Finalmente, por curso académico, no aparecen diferencias estadísticamente significativas.

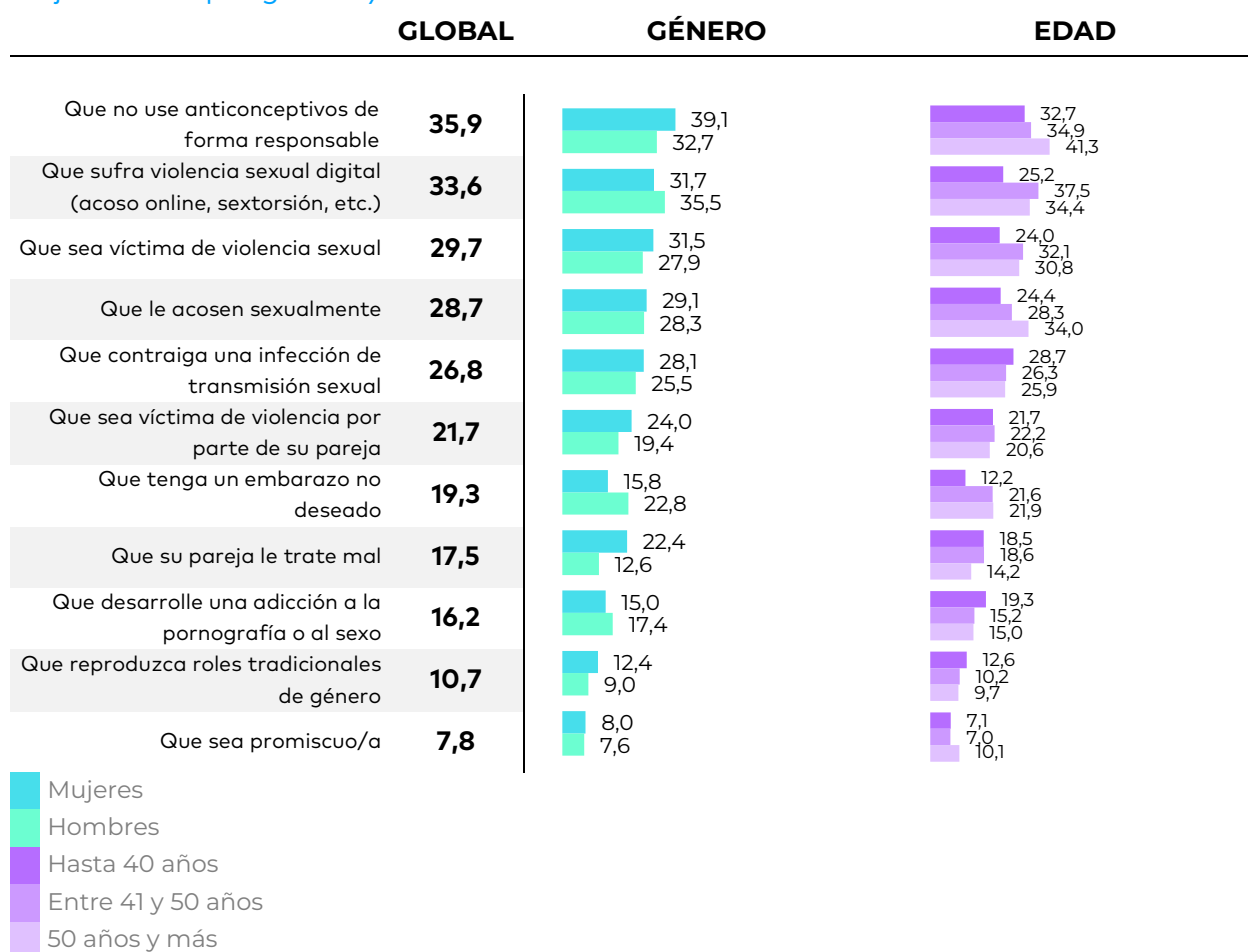
6.4. Riesgos, educación sexual y violencia de género

El cuarto y último capítulo de la exposición de resultados está dedicado a la percepción de riesgos a los que están expuestos los hijos e hijas, a la importancia de la educación sexual para prevenir la violencia de género, el acoso sexual y la violencia sexual, así como las actitudes de padres y madres sobre la pornografía y la violencia de género.

6.4.1. Exposición y prevención de riesgos sexuales y de pareja

En primer lugar, nos centramos en la percepción de padres y madres sobre los **riesgos relacionados con las relaciones sexuales y de pareja** a la que están expuestos sus hijos e hijas. Aunque la diversidad de aspectos que preocupan a los progenitores es amplia, destacan comparativamente el uso inadecuado de anticonceptivos (35,9%) y que sufra violencia sexual digital (33,6%), así como la violencia sexual (29,7%), el acoso sexual (28,7%) o que contraiga una infección de transmisión sexual (26,8%).

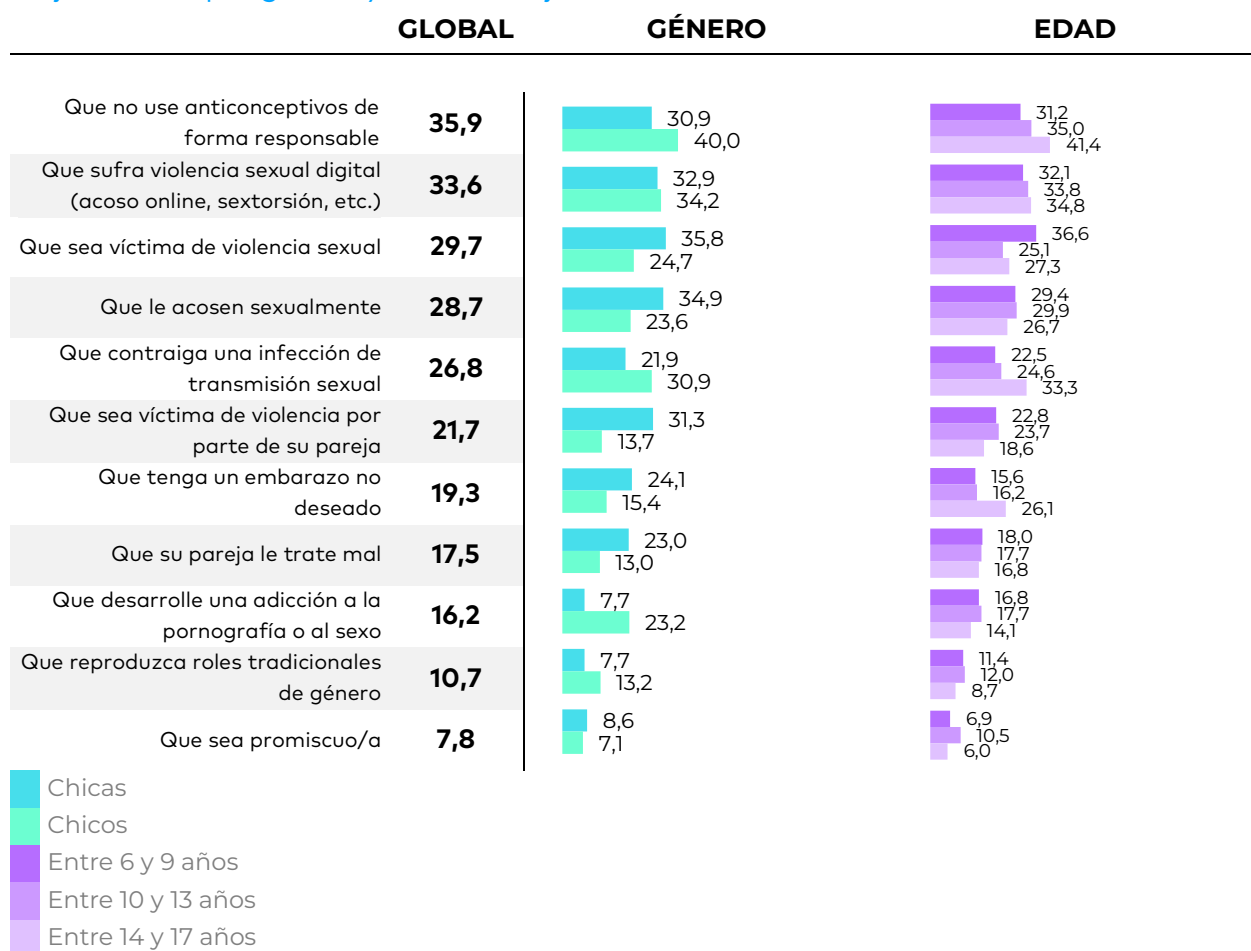
Figura 35. Riesgos en las relaciones sexuales y de pareja a los que se exponen hijos e hijas. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 44. Pensando en tu hijo/a, ¿cuáles de los siguientes riesgos asociados a sus relaciones sexuales y de pareja son los que más te preocupan? // Base (N): total muestra = 1.000 personas; 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Los riesgos relacionados con las relaciones de pareja preocupan a 1 de cada 5 padres y madres, destacando que sea víctima de violencia por parte de su pareja (21,7%), que tenga un embarazo no deseado (19,3%) o que la pareja le trate mal (17,5%). El resto de aspectos tienen una presencia menor, como la adicción al sexo o a la pornografía (16,2%), la reproducción de roles de género (10,7%) o la promiscuidad (7,8%).

Figura 36. Riesgos en las relaciones sexuales y de pareja a los que se exponen hijos e hijas. Datos por género y edad del hijo de referencia. 2025.



Pregunta 44. Pensando en tu hijo/a, ¿cuáles de los siguientes riesgos asociados a sus relaciones sexuales y de pareja son los que más te preocupan? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 453 chicas; 547 chicos; 333 entre 6 y 9 años; 334 entre 10 y 13 años; 333 entre 14 y 17 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Por género, aunque las diferencias no son muy abultadas, sí que encontramos una mayor preocupación entre las madres por el hecho de que a sus hijos e hijas les traten mal (22,4%; +9,7 p.p. sobre los padres), que sufran violencia de su pareja (24%; +4,5 p.p.) o que no usen anticonceptivos responsablemente (39,1%; +6,5 p.p.). Entre los padres destaca la preocupación por los embarazos no deseados (22,8%; +7,1 p.p. sobre las madres).

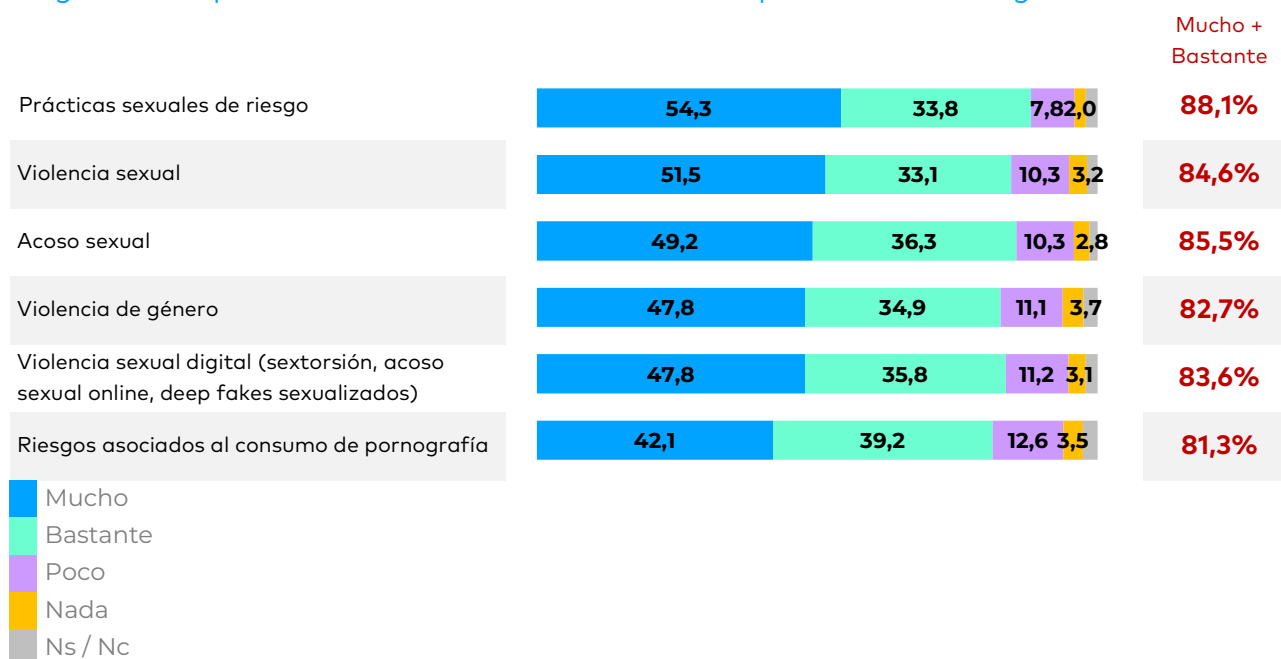
Si consideramos el género del hijo o hija de referencia, encontramos diferencias mucho más significativas, pues en el caso de las hijas destaca especialmente las formas de violencia sexual y en pareja: que sea víctima de violencia por su pareja (31,3%; +17,6 p.p. sobre los hijos), que la pareja la trate mal (23%; +10 p.p.), que sea víctima de violencia

sexual (35,8%; +11,1 p.p.) y que sufra acoso sexual (34,9%; +11,3 p.p.), además de que sufra un embarazo no deseado (24,1%; +8,7 p.p.). Comparativamente, entre los hijos destacan las actividades de riesgo, como la adicción al sexo o la pornografía (23,2%; +15,5 p.p. sobre las hijas), el uso inadecuado de los anticonceptivos (40%; +9,1 p.p.) y contraer una infección de transmisión sexual (30,9%; +9 p.p.). Finalmente, resulta destacable cómo el riesgo de sufrir violencia sexual digital es muy similar tanto en hijos como en hijas.

Por edad, entre los grupos de padres y madres más mayores (más de 50 años) aparece una mayor preocupación por el uso inadecuado de anticonceptivos (41,3%; +5,4 p.p. sobre el global) y que acosen sexualmente a sus hijos e hijas (34%; +5,3 p.p.). Entre los progenitores entre 40 y 50 años destaca ligeramente la preocupación por la violencia sexual digital (37,5%; +3,9 p.p.) y, entre los más jóvenes (menores de 40 años), en general encontramos niveles de preocupación inferiores al resto de progenitores.

Con respecto a la edad de la hija o hijo de referencia, entre los hijos e hijas de menor edad (6 a 9 años) destaca significativamente ser víctima de violencia sexual (36,6%; +6,9 p.p. sobre el global), especialmente entre las hijas: el 41,5% de padres y madres con una hija entre 6 y 9 años tiene miedo de que sea víctima de violencia sexual. Por otro lado, entre los hijos e hijas adolescentes (14 a 17 años) destacan riesgos relacionados con las prácticas sexuales, como el uso inadecuado de anticonceptivos (41,4%, +5,5 p.p.), contraer una infección de transmisión sexual (33,3%; +6,5 p.p.) o sufrir un embarazo no deseado (26,1%; +6,8 p.p.). El resto de variables sociodemográficas, en el caso de los riesgos, no muestran diferencias estadísticamente significativas.

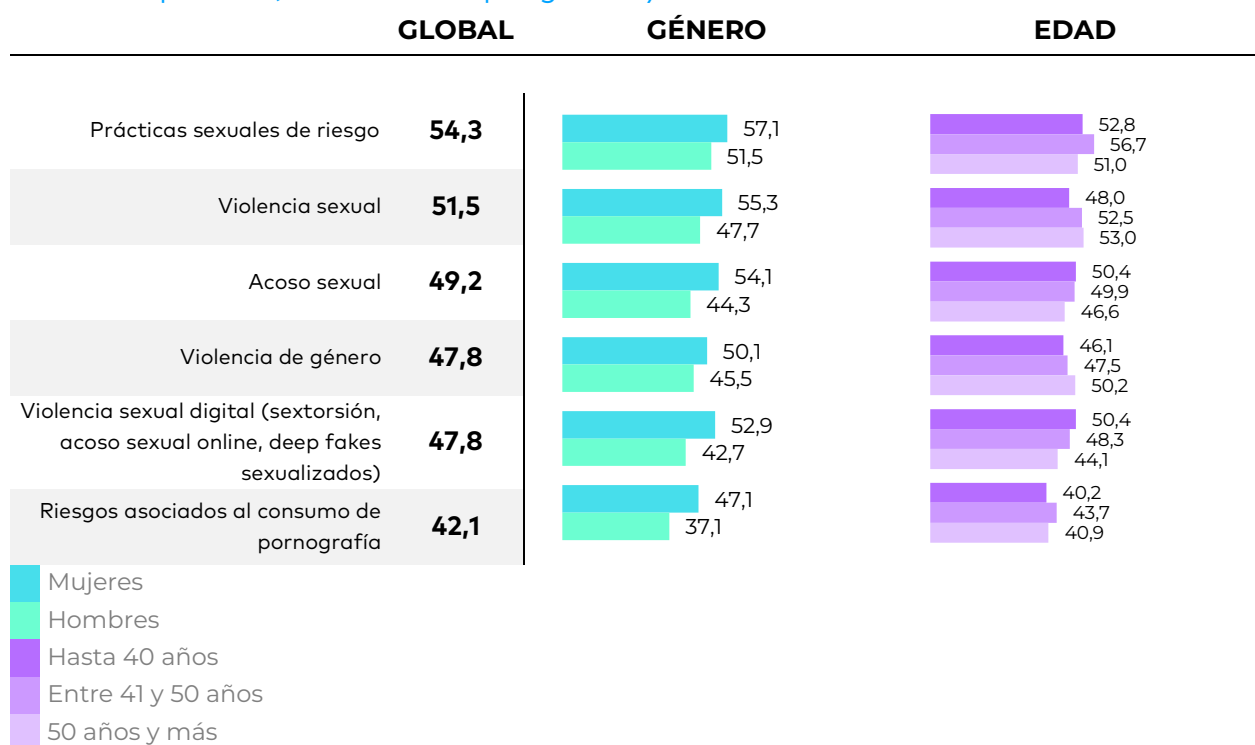
Figura 37. Importancia de la educación sexual en la prevención de riesgos. 2025.



Pregunta 45. En general, ¿hasta qué punto consideras que una adecuada educación sexual en nuestra sociedad puede ayudar a reconocer y prevenir las siguientes cuestiones? // Base (N): total muestra = 1.000 personas // Datos: %

Si consideramos la percepción que padres y madres tienen sobre la **importancia de una educación sexual educada para prevenir riesgos** relacionados con las relaciones sexuales y de pareja, en términos generales la visión es bastante positiva, pues más del 80% de progenitores, en todos los aspectos considerados, creen que la educación sexual puede ayudar mucho o bastante a prevenir y reconocer estos riesgos. Específicamente, aquellos riesgos en los que la influencia de la educación sexual se considera mayor son las prácticas sexuales de riesgo (un 54,3% creen que influye mucho), seguidas de la violencia sexual (51,5%), y el acoso sexual (49,2%). De hecho, los riesgos que se consideran más difíciles de prevenir son los relacionados con la pornografía, y aun así el 81,3% de progenitores creen que la educación sexual puede ayudar mucho o bastante a reconocerlos y prevenirlos.

Figura 38. Importancia de la educación sexual en la prevención de riesgos (% ayuda mucho a prevenir). 2025. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 45. En general, ¿hasta qué punto consideras que una adecuada educación sexual en nuestra sociedad puede ayudar a reconocer y prevenir las siguientes cuestiones? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % ayuda mucho a prevenir los riesgos

Por género, entre las madres encontramos una visión más positiva de la educación sexual como factor de prevención de riesgos en todos los apartados, si bien las diferencias son especialmente elevadas en el caso de la prevención de la violencia sexual digital (el 52,9% de las madres creen que influye mucho, +10,2 p.p. sobre los padres), en los riesgos asociados a la pornografía (47,1%; +10 p.p.) y el acoso sexual (49,2%; +9,8 p.p.).

Por edad, no encontramos diferencias muy significativas, si bien la importancia de la educación sexual para prevenir la violencia sexual digital está más presente entre los progenitores más jóvenes (50,4% entre los menores de 40 años; +2,6 p.p. sobre el

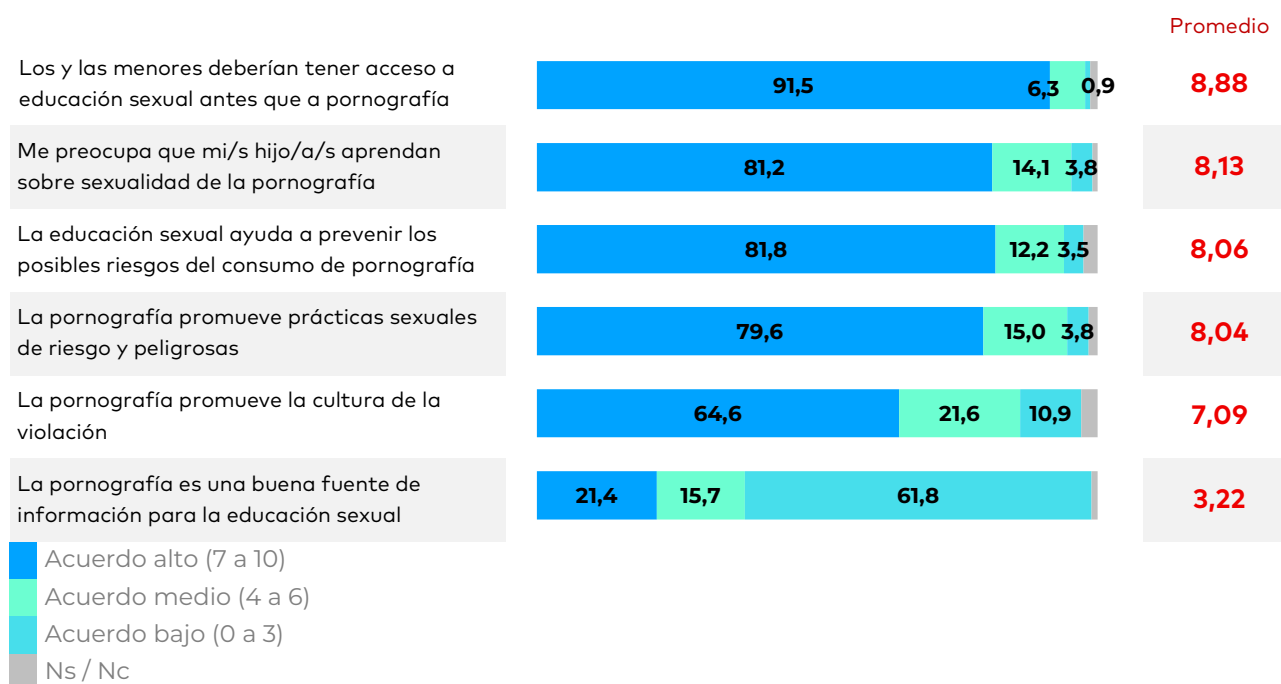
global), mientras que los padres y madres más mayores se muestran más de acuerdo en la posibilidad de prevenir la violencia sexual y la violencia de género, aunque con diferencias muy pequeñas.

En cuanto al resto de variables sociodemográficas, la influencia de la educación sexual para prevenir prácticas sexuales de riesgo es mencionada en mayor medida entre quienes tienen estudios universitarios (56,7%; +2,4 p.p. sobre el global) y quienes no sufren carencias materiales (57,4%; +3,1 p.p.), mientras que la violencia sexual digital también es mencionada comparativamente por madres y padres con estudios superiores (50,1%; +2,3 p.p.). Por su parte, por ideología y religiosidad, en general la influencia de la educación sexual es valorada más positivamente por los padres y madres de izquierdas y de baja religiosidad en todos los aspectos considerados, con diferencias de entre 15 y 20 p.p. por encima de los padres y madres de derechas y de alta religiosidad. Particularmente, casi 2 de cada 3 progenitores de izquierdas consideran que la educación sexual influye mucho en la prevención de las prácticas sexuales de riesgo, el acoso sexual y la violencia de género, frente a alrededor de 1 de cada 2 progenitores de derechas.

6.4.2. Actitudes hacia la pornografía y la violencia de género

Finalmente, en este segundo epígrafe desarrollamos las actitudes de padres y madres hacia la pornografía y la violencia de género, sus efectos sobre sus hijos e hijas y la influencia de la educación sexual en estos temas. Como punto de partida, recogemos el grado de acuerdo de los progenitores con algunas **afirmaciones sobre la pornografía y sus efectos en la infancia y adolescencia**. Las afirmaciones que generan más consenso son que los y las menores deben tener acceso a la educación sexual antes que a la pornografía (91,5% de acuerdo), que la educación sexual ayuda a prevenir los riesgos del consumo de pornografía (81,8%), la preocupación por que sus hijos e hijas aprendan sobre sexualidad viendo pornografía (82,2%) y la percepción de que la pornografía promueve prácticas de riesgo (79,6%). Asimismo, 2 de cada 3 progenitores creen que la pornografía promueve la cultura de la violación (64,6% de acuerdo y un 10,9% en desacuerdo), mientras que solo 1 de cada 5 cree que la pornografía se una buena fuente de información sobre educación sexual, pues el 61,8% de padres y madres se muestran en desacuerdo con esta aseveración.

Figura 39. Acuerdo con afirmaciones sobre la pornografía. 2025.



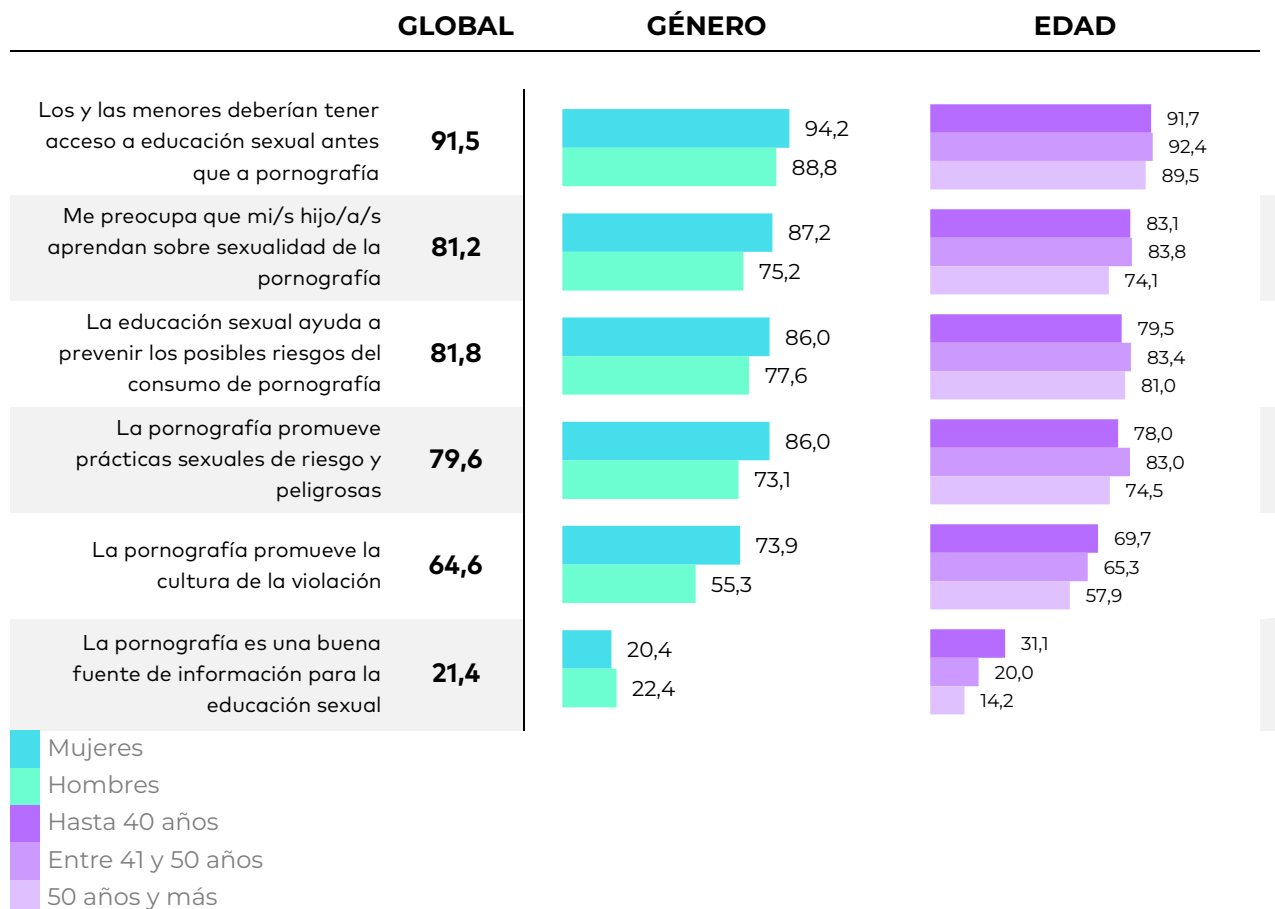
Pregunta 48. Indica, por favor, en una escala de 0 a 10, en la que 0 es nada de acuerdo y 10 es completamente de acuerdo, ¿cómo te posicionas ante las siguientes afirmaciones sobre la pornografía? // Base (N): total muestra = 1.000 personas // Datos: % de acuerdo bajo (0 a 3), acuerdo medio (4 a 6) y acuerdo alto (7 a 10); promedios (0 a 10)

Por género, entre las madres aparece una mayor preocupación por la mayor parte de las afirmaciones, especialmente por el hecho de que sus hijos e hijas aprendan de sexualidad a través de la pornografía (87,2% de las madres, +9,7 p.p. sobre los padres), que la pornografía promueve prácticas sexuales de riesgo (86%; +12,9 p.p.) y facilita la cultura de la violación (73,9%; +18,6 p.p.).

Por edad, no encontramos diferencias muy relevantes, si bien la proporción de padres y madres que creen que la pornografía es una buena fuente de información sobre educación sexual es el doble entre los menores de 40 años (31,1% de acuerdo) que entre los mayores de 50 años (14,2%).

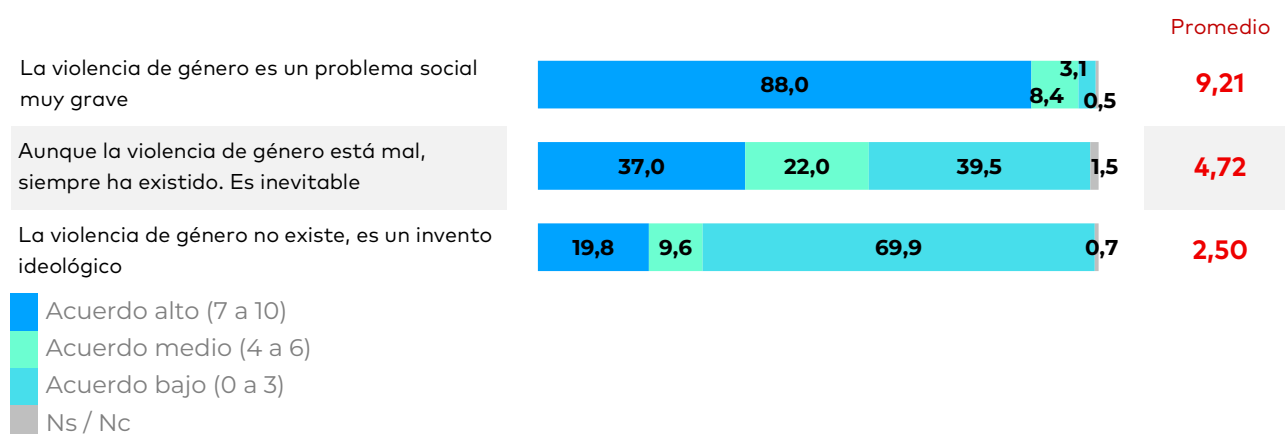
Con respecto al resto de variables, destaca especialmente una visión menos crítica de la pornografía entre grupos de progenitores de ideología de derechas y de alta religiosidad, pues 2 de cada 5 consideran que la pornografía es una buena fuente de información sobre educación sexual (el 40,2% en el caso de padres y madres de derechas y el 40,9% en el caso de alta religiosidad), casi el doble que en el global de personas encuestadas. También la percepción de la pornografía como buena fuente de información es mayor en grupos con carencia material severa (31,3%; +9,9 p.p.).

Figura 40. Acuerdo con afirmaciones sobre la pornografía (% acuerdo alto). 2025.
Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 48. Indica, por favor, en una escala de 0 a 10, en la que 0 es nada de acuerdo y 10 es completamente de acuerdo, ¿cómo te posicionas ante las siguientes afirmaciones sobre la pornografía? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % acuerdo alto (7 a 10)

Figura 41. Acuerdo con afirmaciones sobre la violencia de género. 2025.

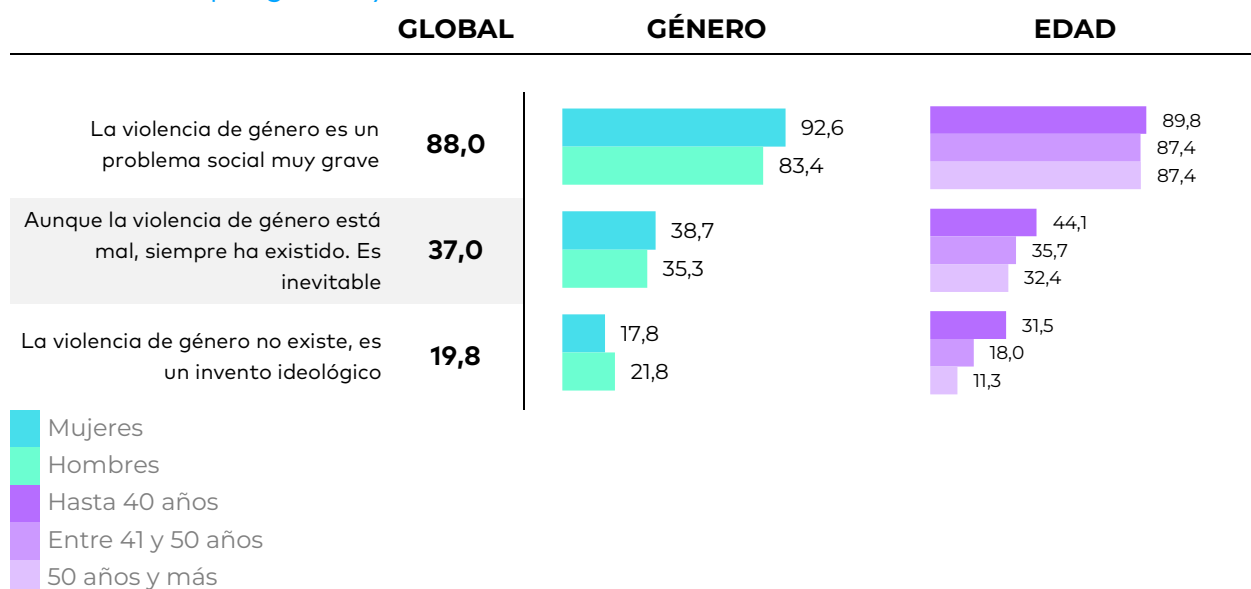


Pregunta 49. Las siguientes afirmaciones reflejan algunas opiniones sobre la violencia de género (física, sexual, económica, de control...). ¿Cuál es tu grado de acuerdo con cada una de ellas? Utiliza una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo). // Base (N): total muestra = 1.000 personas // Datos: % de acuerdo bajo (0 a 3), acuerdo medio (4 a 6) y acuerdo alto (7 a 10); promedios (0 a 10)

En cuanto al **grado de acuerdo con afirmaciones sobre violencia de género**, la gran mayoría de progenitores están de acuerdo en que es un problema social muy grave: el 88% se muestra de acuerdo y sólo un 3,1% en desacuerdo con esta aseveración. Sin

embargo, un 37% consideran que, aunque esté mal, es un problema inevitable, frente a un 39,5% que se muestran en contra de esta afirmación. Finalmente, resulta destacable que 2 de cada 5 progenitores (19,8%) se muestran de acuerdo con que la violencia de género no existe, que es un invento ideológico, aunque el 69,9% están en desacuerdo con esta idea.

Figura 42. Acuerdo con afirmaciones sobre la violencia de género (% acuerdo alto). 2025. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 49. Las siguientes afirmaciones reflejan algunas opiniones sobre la violencia de género (física, sexual, económica, de control...). ¿Cuál es tu grado de acuerdo con cada una de ellas? Utiliza una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo). // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % acuerdo alto (7 a 10)

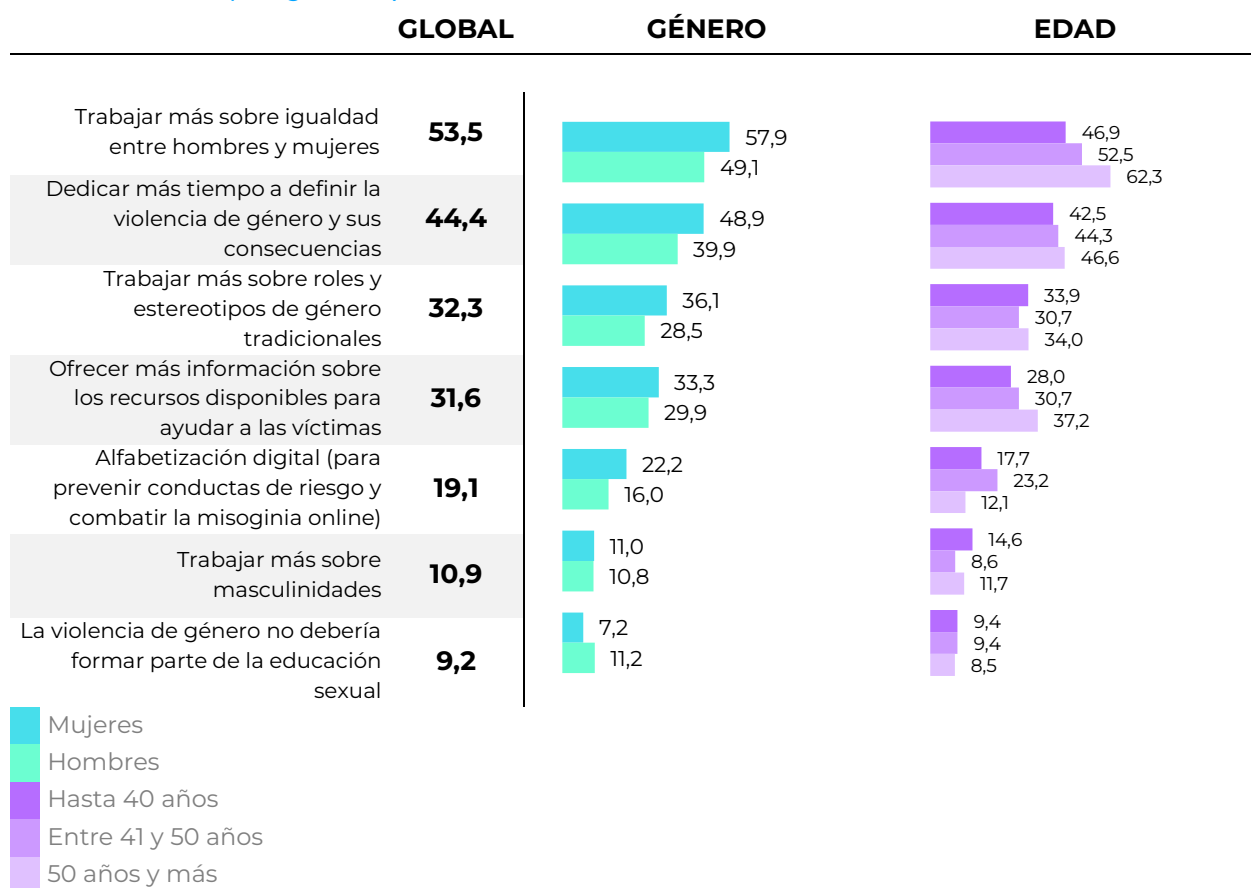
Por género, la afirmación de que la violencia de género es un problema social muy grave general un nivel de acuerdo sensiblemente mayor entre las madres (92,6% de acuerdo) que entre los padres (83,4% de acuerdo), mientras que la opinión de que no existe, que es un invento ideológico, destaca sensiblemente entre los padres (21,8% de acuerdo en los padres, +4 p.p. sobre las madres).

Por edad, por su parte, destaca un mayor negacionismo y percepción de inevitabilidad de la violencia de género entre los progenitores más jóvenes: casi 1 de cada 3 padres y madres de hasta 40 años consideran que la violencia de género es un invento ideológico (31,5%; +13,5 p.p. que el grupo de 40 a 50 años y casi el triple que el grupo de mayores de 50 años) y el 44,5% creen que la violencia de género es inevitable porque siempre ha existido (+7,1 p.p. sobre el global).

Del resto de variables sociodemográficas, destaca un mayor negacionismo de la violencia de género y consideración de inevitabilidad entre progenitores con estudios de FP Superior (el 25,8% creen que es un invento ideológico y el 43% que es inevitable), entre quienes sufren carencia material severa (1 de cada 3 creen que es un invento ideológico y casi la mitad, el 47,7%, que es inevitable) y, muy especialmente, entre progenitores de elevada religiosidad y de ideología de derechas. Así, el 36,1% de padres y madres de alta religiosidad y el 39,3% de ideología de derechas creen que la violencia

de género es un invento ideológico, mientras que el 54,4% y el 57%, respectivamente, consideran que es inevitable porque ha existido siempre. Se trata de valores que duplican al global de padres y madres.

Figura 43. Aspectos sobre violencia de género que deben reforzarse en la educación sexual. Datos por género y edad. 2025.



Pregunta 47. ¿Qué aspectos crees que se deberían reforzar en la educación sexual para abordar adecuadamente los riesgos de la violencia de género? // Base (N): total muestra = 1.000 personas: 501 mujeres; 499 hombres; 254 hasta 40 años; 499 entre 41 a 50 años; 247 más de 50 años // Datos: % de columna, respuesta múltiple.

Finalmente, profundizando en los **aspectos relacionados con la violencia de género que deberían trabajarse en la educación sexual**, destacan por encima del resto trabajar más en la igualdad entre hombres y mujeres (53,5%) y dedicar más tiempo a definir qué es la violencia de género y cuáles son sus consecuencias (44,4%). En menor medida, 1 de cada 3 progenitores mencionan la importancia de trabajar sobre roles y estereotipos de género (32,1%) y ofrecer más información sobre recursos para las víctimas (31,6%), mientras que 1 de cada 5 destaca la importancia de alfabetización digital (19,15). Por último, solo 1 de cada 10 padres y madres mencionan el trabajo sobre masculinidades (10,9%) o que la violencia de género no debería formar parte de la educación sexual (9,2%).

Por género, en términos generales encontramos una mayor mención de todos los aspectos entre las madres, aunque las diferencias no son muy elevadas. Particularmente, destacan aspectos como trabajar la igualdad entre hombres y mujeres (57,9%; +8,8 p.p. sobre los padres) y dedicar más tiempo a definir la violencia

de género y sus consecuencias (48,9%; +9 p.p.). En el caso de los padres, el 11,2% señalan que la violencia de género no debería formar parte de la educación sexual, +4 p.p. sobre las madres.

Por edad, entre los padres y madres más mayores (más de 50 años) destaca comparativamente trabajar la igualdad entre hombres y mujeres (62,3%; +8,8 p.p. sobre el global) y ofrecer información a las víctimas (37,2%; +5,6 p.p.). Entre los grupos de 40 a 50 años destaca la importancia de la alfabetización digital (23,2%; +4,1 p.p.), mientras que, entre los menores de 40 años, destaca ligeramente trabajar sobre masculinidades, aunque las diferencias son muy pequeñas (14,6%; +3,7 p.p.).

En cuanto al resto de variables sociodemográficas, por nivel de estudios encontramos una mayor presencia de la importancia de la alfabetización digital y del trabajo sobre roles de género entre población universitaria y de FP Superior: alrededor del 34% trabajarían roles de género y el 21% trabajarían la alfabetización digital, en torno a 5 p.p. por encima de quienes tienen estudios secundarios o inferiores. Asimismo, por ideología y religiosidad, encontramos una percepción mayor de que la violencia de género no debería formar parte de la educación sexual entre padres y madres de derechas (12,1%, frente al 4,5% de izquierdas) y alta religiosidad (9,8%, frente al 7,4% de baja religiosidad). Particularmente, entre los progenitores de izquierdas y baja religiosidad se destaca la importancia de trabajar la igualdad entre hombres y mujeres (67,2% y 62,6%, respectivamente) y dedicar más tiempo a definir la violencia de género y sus consecuencias (49,2% y 47,1%, respectivamente), aunque puntúan por encima del global en todos los aspectos considerados.

7.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

7.1 Retos de la educación sexual en España

En este punto, se ofrece un ejercicio de sistematización que permite destacar los **principales retos para el desarrollo de la ES en España**, a partir de la consulta a personas expertas, integrando los diferentes elementos previamente analizados.

Se identifican cuatro retos centrales de la ES en el contexto español:

Hacer realidad la educación sexual como derecho universal y obligatorio, entendiendo cuál es el camino para lograrlo. Sin duda es el reto más reconocido y que engloba las diferentes dimensiones de esta problemática al partir de un marco institucional y normativo que no garantiza que la ES sea un derecho para toda la población. Frente a ello, el reto no es tanto ahondar en su necesidad, eficacia o importancia sino en las claves de su *implementación real*.

Atendiendo a los resultados del abordaje cuantitativo, la mayor parte de padres y madres se muestran de acuerdo en que es importante hablar abiertamente de sexualidad con hijos e hijas (90,1%). A su vez, analizando los principales contenidos y temáticas que se deberían abordar desde una educación sexual de calidad, padres y madres destacan el consentimiento y respeto en las relaciones sexuales (69,1%), la salud sexual y reproductiva (68,6%), el cuerpo humano y su biología (60%), la igualdad entre hombres y mujeres (54,2%), la violencia de género (51,7%) y la inclusión y respeto a la diversidad sexual (50,6%). También cabe destacar que los aspectos mejorables de la educación sexual en centros educativos con más menciones por parte de los padres y las madres son el fomento de la educación sexual integral (45%) y la formación de agentes implicados: profesionales (43,7%), docentes (43,4%) y los propios progenitores (43,4%).

La mirada experta pone el foco sobre la necesidad de un compromiso político firme y un esfuerzo unificado y coordinado de parte de los diferentes agentes implicados, incluyendo las familias, en torno a la garantía de la ES como derecho:

"Yo creo que la educación sexual es un derecho, los derechos se tienen que poder ejercer. ... después de tantos años de trabajar de forma parcial, voluntaria y limitada en educación sexual, hay que dar un paso hacia un sitio diferente para que haya una propuesta universal y obligatoria que permita a nuestra infancia y adolescencia ejercer su derecho a la educación sexual. Una propuesta de calidad con recursos, con profesorado formado y con tiempo en el currículum [...] Lo que necesita la educación sexual, como otros temas de Derechos Humanos, es valentía política para que la gente pueda ejercer sus derechos y no tenga que seguir reclamándolos." (Entrevista 4)

"El gran reto que tenemos ahora mismo es con todo lo que hemos aprendido en estas décadas de investigación..., que no estamos sabiendo cómo acercarnos a esto. ... Ese compromiso social de decir ¿dónde vamos? ¿Cuál es el camino que tenemos que recorrer?"

[...] El reto que tenemos como sociedad y desde las distintas instituciones, los distintos organismos que se preocupan de este tema... al final cada quien está por su lado intentándolo... Hay muchísimo, cuando tú te pones a buscar ... cantidad de recursos y de programas, pero la realidad es que es un movimiento antigénero, nos están ganando la batalla." (Entrevista 2)

Un aspecto fundamental para tener en cuenta es el importante sesgo de género que se observa en la mirada de padres y madres cuando se piensa en los riesgos vinculados a la sexualidad a los que están expuestas sus hijas o sus hijos. Entre los progenitores con hijas, hay una mayor preocupación por que sean víctimas de violencia por parte de su pareja (31,3%), que sufran violencia sexual (35,8%), acoso sexual (34,9%) y un embarazo no deseado (24,1%). Entre los hijos, por el contrario, preocupan más las prácticas de riesgo como el mal uso de anticonceptivos (40%), contraer una ITS (30,9%) o la adicción al sexo o a la pornografía (23,2%; +15,5 p.p. sobre las hijas). Estas diferencias influyen claramente en el modo en el que se concibe la educación sexual.

Afianzar el papel de los centros educativos en el contexto actual, considerando cómo estos se posicionan y accionan. En el marco del reto general, el papel de los centros educativos y del profesorado enfrenta el reto de generar un "aprendizaje significativo" a través de la ES frente a dos amenazas actuales de calado: la emergencia de discursos antifeministas y anti derechos y el impacto que supone la digitalización de la intimidad y las relaciones socioafectivas de la población joven. Por otra parte, también se llama la atención sobre contenidos incluidos en la ES, como la educación emocional, que actualmente son valorados y demandados sin reconocer su tratamiento desde dicho marco general de la ES¹⁰. La falta de formación y recursos en el profesorado, así como las resistencias activas a la ES, a veces vehiculizadas a través de las propias familias, suponen en tal sentido aspectos críticos.

"No estamos trabajando lo suficiente desde los centros educativos [las problemáticas del impacto de la digitalización] ... [Existe] falta de concreción en el currículum... también voluntad a la hora de dedicar tiempo semanal a hablar de todas estas cuestiones.... Ver cómo llevamos al aula para tratarlas, para convertirlas en parte de ese proceso de aprendizaje significativo, que es lo que tiene que ocurrir en la escuela." (Entrevista 2)

La mayoría de padres y madres (73,3%) valoran positivamente la educación sexual que han recibido sus hijos en los centros educativos pero también consideran que la educación sexual reglada en general es considerablemente peor, solo un 40,8% la valora positivamente. Con respecto al derecho a veto de contenidos educativos por parte de padres y madres, encontramos diversidad de opiniones, un 40,1% estarían de

¹⁰ Comunicación directa (JGV): "Una de las cuestiones que no mencioné y que ahora me estoy acordando es la importante relación de la educación sexual con el bienestar emocional, ya que la educación sexual incluye la educación emocional. En Asturias, nuestras propuestas incorporan en el ámbito educativo un apartado de educación emocional donde se trabajan estas cuestiones. Lo comento, porque ahora que se habla tanto del bienestar emocional y parece como que es algo nuevo y no sé sabe muy bien qué hacer para trabajarlo, pues las respuestas también pasan por plantear la incorporación de la educación sexual de forma curricular y universal, porque incluye toda esa parte de trabajo con las emociones".

acuerdo con vetar contenidos sobre educación sexual y un 36,9% en el caso de contenidos sobre violencia de género. Tanto en un sentido como en otro destacan progenitores menores de 40 años, posicionados en la derecha ideológica, con un alto nivel de religiosidad y usuarios de centros privados o concertados. Atendiendo a estos perfiles, entre el 43% y el 60% considera que los progenitores deberían poder vetar contenidos sobre sexualidad o violencia de género impartidos en los centros. Más allá de esta cuestión, los principales problemas que identifican padres y madres en la educación sexual impartida en los centros escolares tienen que ver con la falta de profesionales cualificados (33,7%) y la escasez de este tipo de contenidos (28,1%), pero también se destaca su carácter ideológico (23,8%) y el hecho de que no sea integral, abordando aspectos psicológicos, sociales, afectivos y éticos (22,6%).

Implicar y apoyar a todas las familias en su diversidad y particularidad. El papel de las familias, en articulación con el ámbito de la educación formal, es una pieza clave del reto general de garantizar el derecho a la ES.

Aunque la mayoría de padres y madres afirman tener un conocimiento elevado sobre sexualidad y haber recibido algún tipo de educación sexual en su infancia un 62,2% también muestra interés en mejorar su formación sobre educación sexual en familia. No obstante, también se identifican limitaciones y barreras a la hora de acceder a este tipo de formaciones, principalmente destacan la falta de información sobre recursos existentes (33,7%), la falta de tiempo (28,1%) y la percepción de contenidos erróneos o desactualizados (22,6%). Además, solo 1 de cada 5 progenitores considera que los recursos existentes para trabajar la educación sexual en familia son de buena calidad.

Desde la mirada experta se constata una especial dificultad para contar con una participación sostenida y una implicación real, que enfrenta barreras de desconocimiento, desinformación y resistencias ideológicas ante la ES, especialmente aquellas derivadas de la emergencia de discursos de ultraderecha. Participación que, además, compite con un escenario social de tiempos escasos, múltiples demandas y, en algunos casos, escasa experiencia participativa.

"Tenemos cada vez menos tiempo para nosotros, para nosotras, para nuestra formación y para nuestra vida. Y eso condiciona la forma en que podemos llegar a las familias... es difícil encontrar la forma de llegar a todas las familias." (Entrevista 4)

Atendiendo a los datos cuantitativos, únicamente 1 de cada 5 progenitores afirman hablar de sexualidad con sus hijos e hijas con mucha frecuencia, un 25,2% afirma no hacerlo casi nunca. Las principales barreras para hablar de sexualidad en familia son la vergüenza que puede sentir su hijo o hija (37,6%), la percepción de que aún es muy joven (25,9%) y el desconocimiento de los contenidos adecuados a su edad (21,7%). Cabe destacar que un 15,4% no ha hablado nunca de sexualidad en familia, la mayoría porque consideraba que sus hijos e hijas no tenían edad suficiente pero el 26,6% porque no sabía qué contenidos eran adecuados. Además, hay temáticas que se consideran especialmente complejas para abordar en los hogares como son las prácticas sexuales

(49,3%), los riesgos asociados al consumo de pornografía (27,3%) y la gestión de la sexualidad online, como el sexting, la violencia sexual digital, la huella digital, etc. (25,6%).

Por tanto, se hace necesario abordar un reto redoblado: la ya de por sí escurridiza implicación de las familias en la vida de los centros educativos, su diversidad y singularidad de situaciones, y su posición respecto de la ES ante la emergencia de discursos radicalizados y antifeministas. La encuesta muestra que las personas que se posicionan en la derecha ideológica y quienes cuentan con un alto grado de religiosidad se muestran menos de acuerdo con la hora de abordar la mayor parte de temas sobre sexualidad: particularmente, puntúan 20 p.p. más de acuerdo con que solo hablan de sexualidad si su hijo o hija les pregunta y con que la educación sexual es un tema privado que solo debe hablarse en familia.

Ante ello, si bien se admite la dificultad para identificar estrategias eficaces para trabajar con familias, se plantea la necesidad de entender cuál es el foco y analizar los aspectos contraproducentes que pueden darse; esto es, un debate que, en lugar de sensibilización, genere posiciones más cerradas y reactivas, o bien, que genere un sentimiento de desborde y complejidad.

"Siento que estamos vendiendo, entre comillas, una idea como de que la educación sexual es algo muy complejo... Y además, creo que de alguna forma desalentamos sobre todo pues al profesorado, y sobre todo a las familias. "Ahora si resulta que me tengo que aprender todos los hits y todos los memes y tengo que tener una cuenta en tiktok [...]"

La ES] una forma de estar en la vida de los hijos y de las hijas, más consciente y con más intención y punto... cómo podemos simplificar el mensaje para que se entienda o cómo podemos utilizar metodologías transformadoras" (Entrevista 1)

"Hay un debate entre las familias, hasta qué punto tenemos que educar o no en igualdad de nuestros hijos y a nuestra hija o en el tema de la sexualidad, cuando está habiendo un repunte de la ITS o del sida." (Entrevista 2)

Implicar y educar a los y las jóvenes en el contexto de digitalización y extensión del antifeminismo. Finalmente, la propia población infanto-juvenil supone un reto para garantizar su acceso al derecho a la ES, sea porque no la recibe, o la recibe de forma insuficiente o parcial, como porque no se logra generar interés y carece de referentes válidos, compite con otros agentes educativos, principalmente las redes sociales, la pornografía o los pares, o la rechaza de lleno, al identificarse con el antifeminismo.

"Necesitamos.... [encontrar] la vía de cómo acceder a los espacios donde la gente más joven pasa la mayor parte de su tiempo, que además tiene una naturaleza eminentemente educativa. Y plantearnos con seriedad el en el caso... de trabajar todos estos discursos que están negando [la violencia de género]." (Entrevista 2).

Al respecto, en línea con lo planteado respecto de las familias, se identifica en este reto la necesidad de superar enfoques artificiales y desconectados de las realidades

juveniles, que pueden alimentar el rechazo ya existente en parte de esta población. Más del 80% de los padres y las madres creen en la importancia de la educación sexual para prevenir riesgos y 9 de cada 10 consideran que los y las menores deben tener acceso a la educación sexual antes que a la pornografía. Alrededor de 8 de cada 10 están preocupados por que sus hijos e hijas aprendan sobre sexualidad con la pornografía y piensan que promueve prácticas de riesgo y un 64,6% opina que promueve la cultura de la violación. Cabe destacar que solo un 9,2% de padres y madres creen que la violencia de género no debería formar parte de la educación sexual. También, la necesidad de evitar visiones esquematizadas de la juventud como un grupo definido por características fijas ("nativo digital"), así como comprender cómo operan las relaciones y desigualdades de género en la configuración de prácticas sociales y afectivas en el contexto offline y online.

7.2 Recomendaciones generales

En línea con lo anterior, se resumen las principales ideas con enfoque propositivo generadas a partir del aporte de las personas expertas entrevistadas y los datos generados desde el análisis cuantitativo. Cada formulación se acompaña de un extracto textual de la opinión experta de la que parte, aportando una reflexión más desarrollada:

Incorporar la educación sexual desde la infancia y de manera integrada y obligatoria en el currículo, a partir del marco mínimo común que ofrecen las recomendaciones internacionales y acompañado de un proyecto educativo que implique al conjunto de la actividad de los centros y a la comunidad educativa.

"Yo no recomendaría Ni Ogros ni princesas, yo recomendaría la educación sexual y educación sexual curricular, o sea, incorporada en el currículum como una materia específica o como parte de una materia ... Una materia curricular obligatoria desde infantil hasta secundaria. [...] Una reforma potente ... Con un proyecto educativo con unas normas, con una revisión de los entornos ... Y me dirán [que] es una utopía. Mira, no, ya se ha hecho cuando llegaron las nuevas tecnologías, se transformó todo... Aparecieron los presupuestos y no hubo ninguna resistencia. Hoy en día todo esto se cuestiona, que la digitalización hay que retrasarla ... Sin embargo, con la educación sexual ..., donde hay una serie de pruebas incuestionables de los beneficios ..., se sigue cuestionando y sigue habiendo resistencias para incorporarlo con tiempo, con recursos y con espacios."
(Entrevista 4)

"Sería difícil establecer un currículum nacional, vamos, sería imposible, nuestro marco normativo no lo permite. Pero sí puede haber una Convención, unos mínimos, como lo hay en el resto de las materias." (Entrevista 2)

Más allá de los contenidos, hacer de la ES una herramienta cercana, abierta y centrada en construir procesos educativos relevantes con jóvenes y con familias diversas desde un enfoque interseccional.

"La educación sexual bien hecha, pues implica meterse en muchos fregados tranquilamente y con mucho sentido común, con mucha metodología y como con mucha mirada meta no de qué está pasando en el aula ¿Qué se me está devolviendo? ¿Cómo tengo que elegir yo exactamente qué es lo que tengo que contar? Es decir, que es una cosa compleja, sí, pero no es una cosa que difiera de otros procesos educativos que tienen que ver con la educación en valores" (Entrevista 1)

"Incorporar la interseccionalidad y un enfoque donde la diversidad cultural sea un aspecto clave." (Entrevista 2)

Fomentar el protagonismo de los agentes educativos en el contexto del aula y en el familiar, contando con fórmulas de colaboración con agentes especializados y de la comunidad que ofrezcan calidad y proximidad bajo la regulación y coordinación de las administraciones y evitando el ánimo de lucro.

"Siempre hay que desconfiar de la gente que va al aula y habla solo de anticoncepción, porque pasar el blíster de la pastilla es muy fácil porque no hay que contar nada y no hay que entrar en nada. [...] Necesitamos más legislación y más políticas públicas que nos digan cuál es el lugar de cada quien y que se dediquen a capacitar a quien verdaderamente está en el aula y conoce al grupo." (Entrevista 1)

Convocar e incluir referentes válidos que, junto a las familias y los centros educativos, faciliten el trabajo de la ES en una juventud también diversa, evitando una mirada estereotipada y adultocentrista.

"Hay que buscar más allá de las familias, también en esos referentes sociales, culturales." (Entrevista 2)

"Desmitificar a la gente joven, como que fuera un único grupo con una serie de características, todas compartidas... para hablar de individualidades." (Entrevista 1)

Explorar enfoques vivenciales y positivos que habilite la ES y contar con espacios seguros en el aula como estrategia ante al avance antifeminismo para abordar la violencia de género en jóvenes, así como evitar o revertir su invisibilización y normalización.

"Sentimos que [las jóvenes] perciben muchísimo estigma cuando estamos hablando de servicios específicos y que, cuando utilizamos temas... más naturales, entre comillas, para acercarnos a sus vivencias, es fácil que la cuestión de la violencia salga, más que si ponemos el foco en solo la cuestión de la violencia. ... [Con los chicos] cuando entramos con temas más amplios es más fácil engancharles que cuando ponemos el foco en la violencia donde ellos, pues, innegablemente se sienten señalados. O sea, que creo que la educación sexual da muchas más oportunidades que focos más restrictivos." (Entrevista 1)

"Me parece fundamental la toma de conciencia de temas estructurales, o sea, de dónde parte cada sexo... y cómo hay cuestiones de género que pueden propiciar la violencia si no se les pone conciencia. ... ver las identidades, cómo están construidas, con qué se identifica cada uno y luego poder ampliar en la medida de lo posible, poder flexibilizar. Y que ellos se

encuentren también la manera de expresarlo, de una manera sana... Tener toda esta conversación, no tanto desde lo teórico, sino desde cómo lo vive cada quien. [...]

[Para eso es necesario] que las figuras de autoridad estén muy trabajadas para que puedan generar estos espacios de seguridad, porque creo que cuando nos sentimos protegidos y protegidas, todo es mucho más fácil, más armonioso y más amable y más auténtico." (Entrevista 3)

Abogar por normalizar la conversación sobre sexualidad a nivel social desde un enfoque de género y validar la vulnerabilidad humana a través de la generación de espacios seguros y narrativas con enfoque de derechos.

"Creo que normalizar la conversación sobre sexualidad es algo súper importante... no estamos ofreciendo ni un momento de conversación pública sobre el tema y entonces creo que cuanto más normalicemos, mejor." (Entrevista 1)

"Lo que me parece más importante trabajar en las familias y en los adolescentes, si quieres en toda la sociedad es la vulnerabilidad. A que esto se pueda compartir, que se pueda hablar desde lo que le pasa a cada una y a cada uno, que le duele que le da miedo, que le asusta, que le enfada, o sea, darle espacio a todo esto en espacios seguros." (Entrevista 3)

Estrategias para trabajar con familias

Para finalizar, cabe profundizar en aquellos elementos que se aportan desde la perspectiva experta en torno al reto específico de cómo trabajar la ES con las familias, particularmente en el marco de un programa o intervención impulsado desde el ámbito educativo formal. Existe al respecto una recomendación general de sostener una comunicación y formación continuas de las familias, que, en efecto, es tomada en cuenta muchas de las iniciativas de referencia en España. A partir de este acuerdo, se identifican propuestas vinculadas a las barreras identificadas en el ámbito familiar, teniendo en cuenta que se trata de aproximaciones, de carácter complementario y no un corpus cohesionado.

Así, ante la existencia de desconfianza como barrera para la ES en algunas familias por desconocimiento, desinformación e influencia de acciones de grupos de presión anti derechos, la propuesta es **informar de forma clara y permanente, estableciendo lo que es y lo que no es la ES**. En este sentido, se estima que la mejor forma de resolver los problemas de desconfianza es involucrar a las familias de manera directa, informando desde el primer momento sobre lo que se va a realizar en el marco de la ES, incluyendo qué se entiende por ES, la programación de actividades con el alumnado y las familias y/o el rol del profesorado. También, la invitación a la participación, con la disposición espacios de comunicación y resolución de dudas por parte del centro educativo. De modo que, frente a bulos y sospechas, es fundamental el ejercicio de transparencia, informando de forma clara, permanente y directa sobre lo que se hará, como así

también evidenciando el sustento científico y ético de la ES y los efectos positivos que interpelan a las familias en su rol de crianza, como es la comunicación con los hijos e hijas:

"Mando una circular... aprovecho esa circular para contarle a la gente lo que vamos a hacer, desde dónde vamos a hacerlo, quién lo va a hacer, por qué, se hace y cuál es su papel respecto a eso. Y en paralelo, pues yo me monto una sesión con familias a la que invito... o cómo vamos a trabajar de forma conjunta." (Entrevista 1)

"Lo que falta aquí es que haya información real y veraz a estas familias para explicarles los contenidos de educación sexual que se van a abordar, donde la parte erótica es una parte pequeña de un todo muy grande. Y yo creo que cualquier familia querría que su hijo o hija trabajase temas de emociones, de gestionar sus emociones para vivir con más bienestar, de comunicación, de relaciones con buenos tratos, de autoestima, de conocer su cuerpo y relacionarse con él sin complejos." (Entrevista 4)

"Habría que trabajar también con la familia de forma mucho más específica y mucho más, te voy a decir militante, militando en el tema, quiero decir [...] El currículum escolar no lo hacen ... las feministas radicales, sino desde un acervo de conocimiento científico que es el que nutre los temas sobre los que hay que trabajar." (Entrevista 2)

En línea con ello, una vez comprendido el rol de las familias y evitada la suspicacia, se identifica como estratégico **llevar la ES al ámbito familiar**, en respuesta a las barreras de desconocimiento identificadas en las familias. De este modo, **la ES** debe ser **cercana y útil, aportando herramientas aplicables al ámbito familiar**, como ser las relaciones filiales y las formas de crianza, reforzando la información sobre los efectos positivos de la ES en las familias. De esta manera, se busca también reducir la presión y la idea de que se trata de algo inasumible, complejo o ajeno; esto es, incidiendo en el hecho de que siempre y de cualquier forma se educa (desde los gestos, desde el silencio, desde los chistes, etc.):

"Las familias, que entiendan su rol y además tengan herramientas para exprimirlo y no sientan que es una cosa totalmente gigante y que no se puede sostener, sino que estamos hablando de cosas super básicas..., que no pasa nada porque tu hijo, tu hija, te vea que te sonrojas ... eso forma parte también de legitimar que tu hijo o tu hija entienda que no tiene que saberlo todo, que se puede equivocar, que le puede sonrojar.

[...] Cuando la gente entiende que esto de la educación sexual va de la mano también de acercarse a sus hijos e hijas y lleva como de premio, entre comillas, una mayor cercanía, un mayor acercarse a sus vivencias, pues eso se van como más contentas y con más herramientas" (Entrevista 1)

Ahora bien, también en coherencia con los puntos anteriores, se presenta como una aproximación válida apelar a **encontrar el espacio común sin renunciar a la diversidad** ante las barreras ideológicas y cultural o de creencias que afectan la participación de las familias. Así, junto a las herramientas ofrecidas para desarrollar la ES en el ámbito familiar, resulta clave ampliar el horizonte de lo que es e implica la ES, teniendo en

cuenta su diversidad de creencias y factores morales o ideológicos. Esto es, desde la base del enfoque de derechos como fundamento de las sociedades democráticas, se plantea enfatizar un objetivo y lenguaje común vinculado a retos compartidos y que requieren una acción aunada por parte de los diferentes agentes educadores:

"Buscar lo común ... Para mí pasa por buscar un lenguaje común y desde ahí, cómo atraer al mayor número de personas para que cada una encuentre su lugar sin tener que renunciar al lugar de donde viene [...] "Si yo pienso diferente es que no me voy a sumar, entonces, que no sea tanto desde la ideología, pensamiento, sino desde lo emocional si quieres lo relacional y pues lo más abierto posible" (Entrevista 3).

"Cuando la gente ... ve que las cosas que decimos son coherentes y que, además, las decimos con sensibilidad y que, además, las decimos sabiendo lo que las familias viven". (Entrevista 1)

Esta aproximación, se complementa con el mensaje de que cualquier iniciativa de ES desarrollada por profesorado y/o otros agentes educativos, **no sustituye el rol de la familia ni busca modificar las creencias y valores familiares**. La ES ofrece herramientas para la construcción de una sociedad democrática, para el bienestar y desarrollo personal y familiar. Dentro de ese marco, se enfatiza la importancia de transmitir que la ES no dice qué hacer, sino que ofrece herramientas para que las personas puedan tomar las decisiones que quieran de forma responsable, informada y libre.

"Pasa por el tamiz de las creencias, de los valores de quien me está escuchando y la gente, pues en base a eso toma las decisiones que considere. Y eso pasa con la familia" (Entrevista 1).

Esclarecido el marco de la ES como terreno común, también se valora la necesidad de afrontar las barreras de desconfianza y de desconocimiento a través de las **formas y estilos de comunicación y de elementos organizativos que faciliten la conexión con las familias y logren desmontar prejuicios**. En esta línea, se observa la necesidad de atender a preconceptos que condicionan la receptividad de la ES. Por ejemplo, suposiciones tales como de esperar recibir una formación unilateral, sin posibilidad de diálogo, recibiendo indicaciones incuestionables que sustituyan el ámbito de decisión personal y familiar, que incluyan sesgo ideológico o que estén alejadas de la realidad vivida. En ese sentido, los elementos de contexto espacial y la dinámica planteada (por ejemplo, la metodología de taller participativo o de facilitación) pueden tener un peso importante para modificar estos supuestos. A su vez, desde esta mirada también se propone un trabajo desde la experiencia propia y el reconocimiento de cómo hemos sido educados, pudiendo dialogar sobre las faltas y aciertos vividos, y por tanto, cómo queremos educar.

"Van pensando que vas a ir ahí como a sentar cátedra y a decirles con un PowerPoint, y para mí lo que he visto, que es más útil es hacer una revisión de la propia historia, cada uno tome conciencia de que, desde lo que es y lo que ha vivido, está educando simplemente con eso. Entonces es como, "ah, esto es lo que traigo yo", vale, y ahora con lo que traigo, me gusta, no me gusta." (Entrevista 3)

Mientras que, en algunos casos, atendiendo a las circunstancias familiares o sociales, puede ser necesario una metodología que facilite la confidencialidad en lugar de la interacción, o bien, que pueda accederse de manera permanente ante la limitación de tiempo para asistir a espacios como talleres. En este sentido, se cabe considerar diferentes aproximaciones complementarias y no sustitutivas, como ser el aprovechamiento de herramientas digitales y audiovisual, también presentes en varias experiencias desarrolladas en España (ver punto 3. Programas sistematizados).

"Creamos una web específica que se llama sexualidad, es laplataforma.com... con todos los recursos audiovisuales que se han producido a lo largo de todos los años... como una forma de que la gente tenga los contenidos de educación sexual disponibles, ordenados y pueda navegar por ellos." (Entrevista 4)

También en este marco, se plantea la necesidad de **ofrecer un enfoque positivo** que facilite a familias más desconocedoras o reticentes mejorar su grado de aceptabilidad ("Es importante que dejemos de hablar, siempre en negativo, de que todo está fatal..."; Entrevista 1). En este sentido, se cuestiona la efectividad de enfocar solo, o de forma prioritaria, en los problemas existentes (por ejemplo, el uso de redes sociales), en tanto puede tener un correlato disuasorio si no se encuadra en elementos propositivos y accionables.

A nivel metodológico, también se argumenta a favor de **ofrecer un espacio de seguridad y contención a las familias** como clave útil ante la barrera de desconfianza y de desconocimiento. Desde el enfoque psicológico, se especifica que, tanto con adolescentes como en personas adultas, es necesario generar un "espacio seguro" y de apoyo mutuo, en el que se despeje el temor o el malestar que genera sentirse juzgado, poniendo en evidencia la falta y el error:

"Pasa por crear un espacio de seguridad psicológica en la que cada uno pueda explorar su propia historia y la pueda compartir y desde ahí que se genere el apoyo de una manera natural [...] Que las familias lleguen a un sitio que "Uy, es como aquí puedo soltar como mis roles tal". Y puedo hablar de lo que me preocupa sin tener que estar demostrando que yo sí sé no, como también sin miedo al juicio... es como hay tantas maneras de hacerlo mal, que es como no quiero ir a un sitio, a que me digan que lo estoy haciendo mal porque ya es lo que siento todo el rato." (Entrevista 3)

En particular ante la identificación de barreras de acceso, pero también como un elemento facilitador general, se propone asumir una **mirada comunitaria para interconectar e implicar al conjunto de actores que compone la comunidad educativa**. Así, desde un enfoque comunitario, la interconexión de los agentes educativos es una estrategia que refuerza su papel y evita la emergencia de resistencias o el desaprovechamiento de oportunidades y recursos presentes en el territorio¹¹. En tal sentido, las asociaciones de madres y padres también se presentan como actores clave

¹¹ De forma más amplia, se menciona la implicación de otros agentes externos a la comunidad educativa, como empleadores/as, para facilitar la disposición de tiempo en la jornada laboral de padres y madres trabajadoras dentro de su marco de medidas de conciliación.

que pueden articular e impulsar esta mirada comunitaria, y que, de hecho, son quienes generalmente participan e impulsan iniciativas de ES ("Tienen un papel fundamental y creo que ese también tiene que ser el foco al que nos dirigimos para armar actividades de sensibilización" – Entrevista 1).

En línea con ello, se identifica la oportunidad de **aprovechar el papel promotor de familias sensibilizadas**. Si quienes suelen asistir a espacios formativos de ES son quienes "menos lo necesitan", por qué no poner en valor y reforzar su papel como agentes de promoción e incidencia social, como se comentó previamente. Esta agencia no formalizada, desde el rol de par e igual con quien se tiene un vínculo de proximidad y mayor confianza, es especialmente relevante ante el avance de bulos y la limitación – o incluso barreras- de centros y profesorado frente a la presión de familias que abogan por la limitar la ES.

"Hasta ahora igual lo que hemos introducido en los talleres con familias es cómo hacer educación sexual en casa y ahora tenemos que decir otra cosa, que es cómo podemos ser garantes de la educación sexual y qué papel tenemos en contarle a otras personas y en posicionarnos a favor de la educación sexual." (Entrevista 1)

Finalmente, cabe complementar este ejercicio de reflexivo, dando lugar a la pregunta y la escucha. En tal sentido, **consultar a las familias, de forma abierta y directa**, se presenta como otra aproximación que no por básica resulta menos fundamental dada la dificultad experimentada en el trabajo con las familias.

"Creo que es fundamental preguntarles a las familias que, de forma realista, nos cuenten cómo quieren recibir la información, y qué necesidades tienen ... Si creen que las familias tienen que hacer educación sexual, si les si ellos se sienten preparados, preparadas para hacer educación sexual y cómo les gustaría recibir la información que necesitan para hacer educación sexual con sus hijos, teniendo en cuenta la limitación de tiempos y que ya se han propuesto cosas que no han funcionado." (Entrevista 4)

Así emerge la posibilidad de consultar a las familias sobre su percepción y cómo valoran cada una de ella la manera de que dicha participación sea posible, teniendo en cuenta las barreras y claves expuestas: incomprensión, ideas erradas, presión anti derechos, preocupaciones sobre sus hijos/as, impacto de la digitalización, falta de tiempo, experiencias realizadas, etc. Atendiendo a estas recomendaciones se persigue generar un marco interpretativo que facilite el análisis de programas de educación sexual existentes y la implementación de nuevas iniciativas y políticas que extiendan el enfoque de educación sexual integral tanto en los hogares como en los centros educativos.

7.3 Consideraciones finales

Las conclusiones de este estudio, derivadas de la revisión bibliográfica, las entrevistas realizadas a personas expertas, la sistematización de los programas realizada y el análisis cuantitativo, ponen de manifiesto la complejidad y urgencia que representa la educación sexual en el contexto español, en particular, atendiendo a los componentes principales del estudio: su impacto en la prevención de la violencia de género y al papel de las familias en su desarrollo.

El derecho a la educación sexual sigue siendo una asignatura pendiente y con fuerte inequidad territorial en España. A pesar del reconocimiento normativo, presente desde hace al menos tres décadas, persisten brechas importantes en la implementación, cobertura y calidad de la educación sexual en el territorio español. Esta brecha deriva, de modo fundamental, de un frágil compromiso político-institucional que ha limitado la aplicación normativa, impidiendo su integración en el currículo a lo largo de todo el ciclo educativo obligatorio. En el imaginario colectivo de las familias con menores a su cargo la educación sexual resulta fundamental y, aunque tienden a valorar positivamente la educación recibida por parte de sus hijos e hijas, también identifican importantes carencias en el modelo de educación sexual global.

Esta realidad pone de manifiesto cómo la voluntad política no puede entenderse al margen de los factores ideológicos que atraviesan las políticas educativas. Así, el avance o retroceso en la aplicación de políticas educativas sobre educación sexual –en España como en otros países– ha estado profundamente condicionado por matrices ideológicas que determinan tanto el compromiso institucional como la orientación y alcance de las intervenciones educativas. En tal sentido, a lo largo del análisis, se ha insistido en **el peso de los factores ideológicos y en la definición e implementación de la educación sexual**. Muestra de ello es que prácticamente 4 de cada 10 padres y madres consideran que deberían poder vetar los contenidos que se trabajan en los centros educativos en materia de educación sexual y violencia de género. No obstante, la sexualidad como objeto de represión o de peligro y riesgo ha dado paso en el ámbito internacional y especializado a un enfoque que reconoce y aboga por el derecho a vivir la sexualidad como expresión de lo humano.

El avance científico, el marco de derechos y ético al que, en especial, el feminismo ha contribuido, forjan un **enfoque amplio e integral de la educación sexual**, pero también crítico y con consciencia de transformación. De este modo, la educación sexual incluye –pero de ningún modo puede limitarse a– la transmisión de conocimientos biológicos o la prevención de enfermedades de transmisión sexual, abarcando, sin ánimo de exhaustividad, la formación de habilidades socioemocionales, la ética del cuidado y los roles, desigualdades y violencias de género. En ese marco, la **prevención de la violencia de género** se entiende, por tanto, como un elemento inseparable y transversal de la educación sexual, sobre el que se incide en dos formas complementarias: Por un lado, de forma directa, abordando en sus contenidos la construcción de relaciones sanas y la detección de aquellas que, por el contrario, derivan en violencias; por otro, al

considerarse que la prevención de la violencia de género es un impacto necesario de la educación sexual en su conjunto, en tanto fomenta las relaciones igualitarias, cuestiona los roles y estereotipos de género y anima al consentimiento, la comunicación y los buenos tratos.

La educación sexual también es capaz de vehiculizar de manera más efectiva que iniciativas puntuales y fragmentarias, una alfabetización digital crítica y un trabajo reflexivo sobre los mensajes y modelos de la pornografía, además de afianzar la construcción de relaciones basadas en el respeto, el placer compartido y el consentimiento informado. De tal manera, que el contexto sociopolítico actual insta a **pensar la educación sexual no solo como un programa o un currículo sino como una herramienta de primer orden contra la violencia de género y corrientes misóginas** y, por tanto, para la defensa del consenso social que sustenta el horizonte de una sociedad libre de violencias. En ese marco se reconoce también que **las familias, de modo general, enfrentan la educación sexual con frecuencia desde el desconocimiento, muchas veces vuelto desconfianza**, sobre lo que implica y lo que se ofrece desde el ámbito formal; situación alimentada, asimismo, por el contexto de polarización social. En tanto su rol como agente educativo es indiscutible e insustituible- además de inevitable-, siendo las principales transmisoras de valores, normas y modelos relacionales de género. Ello pone en evidencia la necesidad de definir estrategias ajustadas a las diferentes situaciones, teniendo en cuenta tanto las barreras identificadas como la existencia de elementos y agentes facilitadores, capaces de incidir a favor de la educación sexual desde la propia experiencia y posicionamiento para afrontar **el reto central de universalizar el derecho a la educación sexual en España.**

8.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Ballester Brage, L. Rosón Varela, C., y Facal Fondo, T. (Coords.). (2020) *Pornografía y educación afectivosexual*. Octaedro.
- Barragán Medero, F. (1999). *Programa de Educación Afectivo-Sexual*. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia e Instituto Andaluz de la Mujer.
<https://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/1999/81-1.pdf>
- Barriuso-Ortega, S., Heras-Sevilla, D., y Fernández-Hawrylak, M. (2022). Análisis de programas de educación sexual para adolescentes en España y otros países. *Revista Electrónica Educare*, 26(2), 329-349. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v26n2/1409-4258-ree-26-02-329.pdf>
- Bejarano Franco, M. T. y Mateos, A. (2015). La educación afectivo-sexual en el sistema educativo español: análisis normativo y posibilidades de investigación. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*, 10(n. especial), 1507-1521.
- Berg, L. (2021). Gender, youth and violence prevention: Exploring the role of education in shaping gender norms. *Journal of Gender Studies*, 30(2), 215-232.
<https://doi.org/10.1080/09589236.2021.1873832>
- Benassini Félix, C. (2022). La construcción del discurso de odio contra las mujeres por los participantes en espacios misóginos de una red social. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 4(17). <https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8757>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Cabrera-Fajardo, V. (2022). Educación afectivo-sexual como estrategia para la prevención de la violencia de género en adolescentes. *Revista de Estudios de Género*, 29(1), 55-78.
<https://doi.org/10.1234/reg.v29i1.5678>
- Calvo, S. (2021). Educación sexual con enfoque de género en el currículo de la educación obligatoria en España: avances y situación actual. *Educatio Siglo XXI*, 39(1), 281-304.
<https://revistas.um.es/educatio/article/view/469281/301921>
- Calvo García, G.; Sierra Nieto, J. E., y Caparrós Martín, E. (2018). Derechos humanos y educación afectivo-sexual en la adolescencia: el programa educativo Forma Joven. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 68, 80-10.
- Carbonell Ortiz, C. (2017). *La educación sexual en España: Análisis de la situación para Educación Primaria y diseño de una propuesta educativa desde una perspectiva feminista*. [Trabajo de Fin de Máster, Universidad Complutense de Madrid].
<https://docta.ucm.es/entities/publication/f40b596c-8f64-44c7-810e-45d6c7e12eca>
- Cava, M.-J., Castillo, I., Tomás, I. y Buelga, S. (2023) Romantic myths and cyber dating violence victimization in Spanish adolescents: A moderated mediation model. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 17 (2), 10.5817/CP2023-2-4
- Contreras, C., y Flores, P. (2022). El desafío de una nueva socialización de género en la educación infantil. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 8(1), 1-14.
- Fallas, M. A., Artavia, C., y Gamboa, A. (2012). Educación sexual: Orientadores y orientadoras desde el modelo biográfico y profesional. *Revista Electrónica Educare*, 16 (Especial), 53-71. <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/issue/view/418>
- Farré Curto, J. (2020). L'educació en la sexualitat i l'afectivitat al segon cicle d'Educació Infantil: Avaluació del desplegament formatiu inicial per al programa "Coeduca't" del Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya [Trabajo de fin de grado, Universitat Ramon Llull]. <https://dau.url.edu/handle/20.500.14342/1550>

- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2014). *Directrices operacionales del UNFPA para la educación integral de la sexualidad: Un enfoque basado en los derechos humanos y género*. https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/UNFPA_OperationalGuidanceREV_ES_web.pdf
- García-Vázquez, J. (2021). La educación sexual: ¿En tutorías o curricular? *Magister*, 33(1), 25–32. <https://doi.org/10.17811/msg.33.1.2021.25-32>
- García-Vázquez, J., Quintó, L., y Agulló-Tomás, E. (2020). Impact of a sex education programme in terms of knowledge, attitudes and sexual behaviour among adolescents in Asturias (Spain). *Global Health Promotion*, 27(3), 122-130. <https://doi.org/10.1177/1757975919873621>
- García-Vázquez, J., Ruiz-Azcona, L., Pellico-López, A., y Paz-Zulueta, M. (2024). Characteristics of emotional and sexuality education programs in the Spanish school population. *Heliyon*, 10(20), e39368.
- Generalitat de Catalunya, Departament d'Educació. (2020a). *Coeduquem per una societat més igualitària: Conclusions i propostes*. <https://repositori.educacio.gencat.cat/handle/20.500.12694/3836?show=full>
- _____ (2020b). *Programa Coeduca't: Orientacions per a l'educació afectivosexual a 1r i 2n d'ESO*. <https://repositori.educacio.gencat.cat/handle/20.500.12694/3836?show=full>
- _____ (2020c). *Programa Coeduca't: Orientacions per a l'educació afectivosexual a tercer i quart curs d'ESO*. <https://repositori.educacio.gencat.cat/handle/20.500.12694/3836?show=full>
- Gómez Miguel, A., Kuric, S., y Sanmartín, A. (2023). *Juventud y pornografía en la era digital: Consumo, percepción y efectos*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10144121>
- Gómez-Zaplain, J. (2019) Aportaciones del proyecto sexumuxu de integración de la educación sexual en el sistema educativo. *Revista de estudios de la Juventud*, 123:139-154.
- Instituto Andaluz de la Mujer. (2020). *App Olimpia: Sexeducando desde la igualdad y los afectos*. Junta de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/areas-tematicas-coeducacion/2020-2021/app-afectivo-sexual-olimpia>
- Kuric, S.; Gómez, A.; Sanmartín, A., y Consultoría i4d! (2024). *Juventud y sexo en la era digital: sexting y pornografía*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud.
- Lena Ordóñez, A., et al. (2007). *Ni ogros ni princesas: Guía para la educación afectivo-sexual en la ESO*. Consejería de Salud y Servicios Sanitarios.
- López, F. (2005). *La educación sexual de los hijos*. Pirámide.
- Marhuenda Romero, J. D., Sánchez Sánchez, B., Menargues Ramírez, G., Salido Muñoz, S., Rico Payá, A., y Silvestre Payá, J. C. (s/f) *Guía de Educación Sexual Integral para Educación Primaria*. Generalitat Valenciana. https://ceice.gva.es/documents/169149987/172590358/Guia_ES_Primaria_cas.pdf
- Martínez Álvarez, J.L. (2019) Educación de la sexualidad: Estado actual y propuestas de futuro. En *Revista de Estudios de Juventud*, 123: 121-135.
- Martínez Soto, A., Lopez-del Burgo, C., Albertos, A y Ibabe, I. (2024). Cyber dating abuse in adolescents: Myths of romantic love, sexting practices and bullying, *Computers in Human Behavior*, 150, 108001, <https://doi.org/10.1016/j.chb.2023.108001>.
- Mosqueda-Padrón, L. (2023). La educación integral de la sexualidad en el cumplimiento de las funciones profesionales del psicopedagogo. *Revista Espiga*, 22(46), 35-58. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga>
- Okin, S. M. (1989). *Justice, Gender, and the Family*. Basic Books.

- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2006). *Definición de salud sexual: Informe técnico*. OMS.
- _____ (2010). *Standards for Sexuality Education in Europe: A framework for policy makers, educational and health authorities and specialists*. BZgA. <https://www.bzga-whocc.de/en/publications/standards-in-sexuality-education/>
- _____ (2017). *Sexual health and its linkages to reproductive health: An operational approach*. OMS.
- Orte, C., Sarrablo-Lascorz, R., y Nevot-Caldentey, L. (2022). Revisión sistemática sobre Programas e Intervenciones de Educación Afectivo-Sexual para Adolescentes. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 20(3), 145-164. <https://doi.org/10.15366/reice2022.20.3.008>
- Ortega Fernández, E. (2025). La Manosfera y su evolución en la dinámica sociopolítica: una revisión sistemática de publicaciones académicas (2018-2023). *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-16. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-536>
- Rodríguez Miguel, S., Bartau Rojas, I., y Azpillaga Larrea, V. (2023). Proyectos de coeducación y prevención de la violencia de género en secundaria. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 27(2). <https://doi.org/10.30827/profesorado.v27i2.23469>
- Romero Tscheschner, A., Guadarrama Aguilar, A. T., Soto Ortega, J., Farfán García, M. C., y Navarrete Sánchez, E. (2024). Análisis de la Educación sexual en adolescentes en el contexto familiar. En L. Rangel Bernal (Coord.). *Estudios sobre educación sexual, género y diversidad sexoafectiva en el contexto educativo*. (pp. 91-104). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.198.c325>
- Sanmartín Ortí, A., Kuric Kardelis, S., Gómez Miguel, A. y Rodríguez San Julián, E. (2024). Barómetro Juventud y Género 2023. Centro Reina Sofía de Fad Juventud. Fundación
- Salgado Ruiz, A. (2017). Papel de la familia en la educación sexual. *Revista Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (372), 6-11.
- Tostado-Calvo, O., Alzás García, T., y Yuste-Tosina, R. (2024). Factores predisponentes y detonantes de la violencia de género en la juventud universitaria: una revisión sistemática de la literatura de los últimos 20 años. *Investigación Feminista (Revista)*, 15(1), 5-18. <https://doi.org/10.5209/infe.95328>
- UNESCO. (2018). *Educación integral en sexualidad: Una revisión global de evidencia, prácticas y lecciones aprendidas*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265335>
- Venegas, M. (2010). Educar las relaciones afectivosexuales, prevenir las diferentes formas de violencia de género. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 1(2), 162-182. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v1i2.909>
- (2017). Coeducar las relaciones afectivosexuales para promover la igualdad sexual y de género y la justicia social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, 6(2), 13-28. <https://doi.org/10.15366/riejs2017.6.2.001>
- (2018). El romance adolescente. Un análisis sociológico de la política afectivosexual en la adolescencia. *Papers: Revista de Sociología*, 103(2), 255-279.
- (2025). Movilizaciones antigénero, "ideología de género" y asalto a la democracia: la batalla por la educación para la igualdad sexual y de género en la Europa del Sur. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 18(1), 47-67.
- Villar-Aguilés, A., y Venegas, M. (2024). El discurso anti-género en educación en España: Un análisis del #PinParental. *Prisma Social*, 46, 359-384.
- Vizuite Rebollo, E., Samaniego García, E., y Rodríguez De La Rosa, E. (2020). *Educación para la sexualidad en los Puntos Forma Joven*. Junta de Andalucía.

<https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/delegate/content/3ce73be2-8482-4d36-b8dc-5d1c8d7c9352>

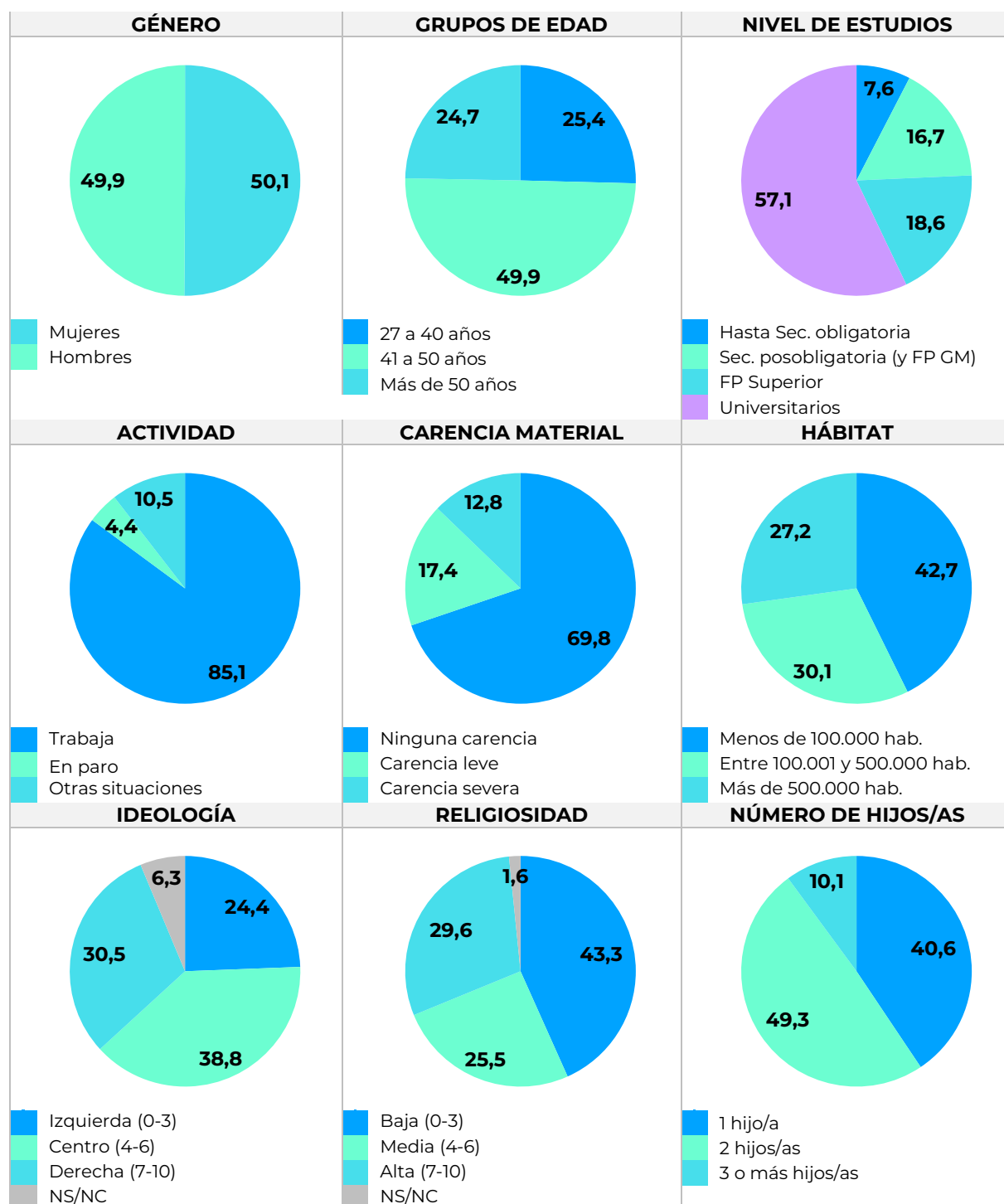
Zuvela, P. T. (2019). Educación sexual integral y perspectiva de género en la formación docente: Una conjunción indispensable para una pedagogía crítica y feminista. *Saberes y Prácticas: Revista de Filosofía y Educación*, 4, 1-16.

ANEXOS

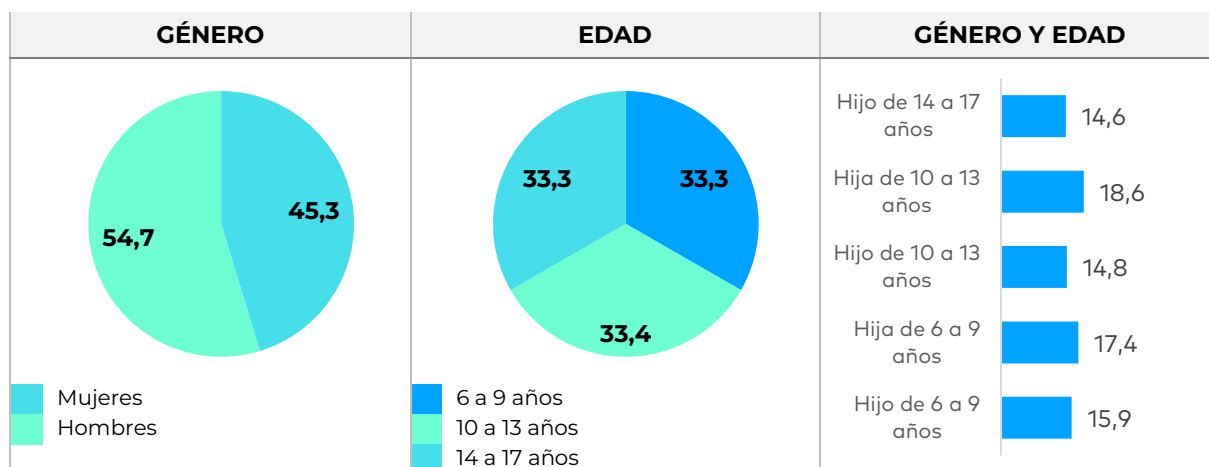
Anexo 1. Detalles de la muestra

En este punto se muestran los detalles sobre la muestra de personas que participaron en la encuesta online, con los datos de las principales variables sociodemográficas.

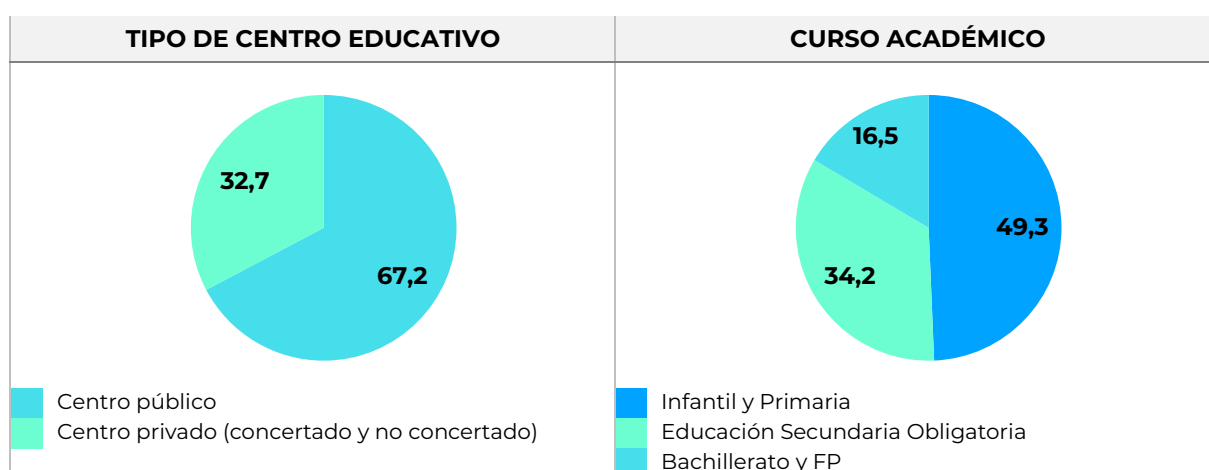
MUESTRA: 1.000 progenitores entre 27 y 68 años residentes en España con hijos/as entre 6 y 17 años.



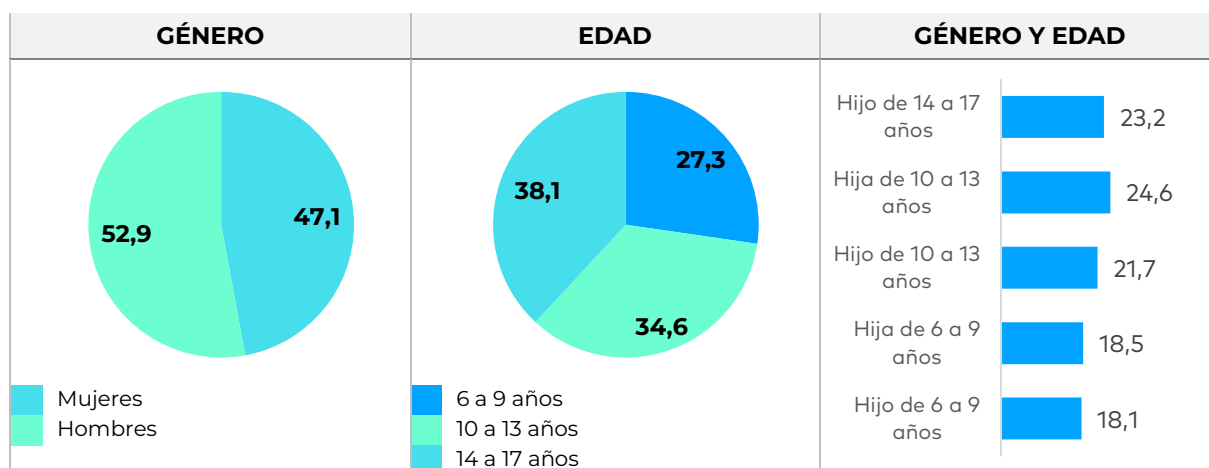
DATOS DE HIJOS E HIJAS DE REFERENCIA: base muestral de 1.000 casos (hijo o hija de referencia para las preguntas del cuestionario)



DATOS DEL CENTRO EDUCATIVO: base muestral de 1.000 casos (hijo o hija de referencia para las preguntas del cuestionario)



DATOS DEL TOTAL HIJOS E HIJAS: base muestral de 1.339 hijos e hijas de los hogares entrevistados entre 6 y 17 años, excluyendo menores de 6 años y mayores de edad.



Anexo 2. Cuestionario

Bloque A. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

[A TODA LA MUESTRA]

P1. ¿Qué edad tienes?

(EDAD EXACTA EN AÑOS)

P2. Eres:

Mujer	1
Hombre	2
Otro	3

P3. ¿Cuántos hijos tienes?

No tengo hijos ni responsabilidad legal sobre ningún menor [FIN ENCUESTA]	0
1	1
2	2
3	3
n	n

[FILTRO. A QUIENES TIENEN HIJOS/AS: P3 ≥ 1]

P4-P5. ¿De qué edad? ¿Y su género?

	P4. EDAD	P5. GÉNERO		
	N.º de años	Chica	Chico	Otro
Hijo/a 1	(EDAD)	1	2	3
Hijo/a 2	(EDAD)	1	2	3
Hijo/a 3	(EDAD)	1	2	3
Hijo/a n	(EDAD)	1	2	3

Este cuestionario trata de forma general sobre educación y, particularmente, sobre educación sexual y afectiva. A continuación, haremos una serie de preguntas enfocadas a saber tus opiniones y actitudes sobre este tema. Sin embargo, para centrar el cuestionario, también te vamos a hacer una serie de preguntas principalmente referidas a tu (HIJO; HIJA) de (X AÑOS). Por lo que, cuando hagamos referencia a tu hijo/a en una pregunta a lo largo de toda la encuesta, se tratará de tu (HIJO; HIJA) de (X AÑOS).

P6. ¿Con cuáles de las siguientes personas convives en tu hogar? Selecciona todas las personas que correspondan. (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Pareja (progenitora)	1
Pareja (no progenitora)	2
Hijo/a/s	3
Padre/Madre (o abuelo/a/s) (tuyos)	4
Otro/a/s familiar/es	5
Amigo/a/s	6
Otras personas	7

P7. Pensando en la educación de tu hijo/a, sin contar con la educación formal, ¿qué personas dirías que ocupan un papel principal en su educación? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Yo	1
El/la otro/a progenitor	2
Mi pareja actual (que no es su progenitor)	3
Abuelos/as de mi hijo/a	4
Otros familiares	5
Otras personas	6

P8. ¿En qué etapa educativa se encuentra actualmente tu hijo/a?

Infantil	1
Primaria	2
ESO	3
Bachillerato	4
FP de grado medio	5
Otro tipo de formación	6
Ns/Nc	99

P9. ¿A qué tipo de centro educativo acude tu hijo/a?

Un centro de titularidad pública	1
Un centro privado concertado	2
Un centro privado	3
No acude a ningún centro educativo	4

P10. ¿Cuál es tu actividad actual?

Trabajo	1
Estudio	2
Estudio y trabajo a la vez	3
Estoy en paro	4
Jubilado/a o pensionista	5
Trabajo doméstico no remunerado	6
Otra situación	7

P11. ¿Cuál es el nivel de estudios más alto que has finalizado?

Primaria o menos que primaria	1
Secundaria obligatoria 1ª etapa (1º, 2º y 3º ESO)	2
Secundaria obligatoria 2ª etapa (4º ESO, PCPI, FP básica)	3
Secundaria posobligatoria (Bachillerato)	4
FP grado medio	5
FP grado superior	6
Universidad	7
Postgrado, Máster, Doctorado	8
Otro título oficial	9

P12. Aproximadamente, ¿cuál es el tamaño de la localidad donde vives?

Menos de 10.000 habitantes	1
10.000 a 99.999 habitantes	2
100.000 a 499.999 habitantes	3
500.000 a 1.000.000 habitantes	4
Más de 1 millón de habitantes	5
Ns/Nc	99

P13. Teniendo en cuenta los ingresos de tu unidad familiar o aquellas personas con las que planificas tus gastos, indica si en el último año has podido... (ROTAR)

	Sí	No	Ns/Nc
1. Ir de vacaciones al menos una semana al año	1	2	99
2. Mantener la casa a una temperatura adecuada	1	2	99
3. Afrontar gastos imprevistos en un mes	1	2	99
4. Afrontar sin retrasos el pago de recibos, préstamos, hipotecas, alquiler...	1	2	99
5. Ahorrar parte de mis ingresos mensuales o que en mi hogar se pueda ahorrar parte de los ingresos mensuales	1	2	99
6. Darte algún capricho al menos una vez al mes (ir de compras, renovar tecnología...)	1	2	99
7. Disponer de ordenador (de cualquier tipo) en el hogar	1	2	99
8. Participar regularmente en actividades de ocio tales como cenar fuera de casa, ir al cine, conciertos, teatro, salir de copas...	1	2	99

P14. Habitualmente se habla de la izquierda y la derecha política. En una escala de 0 a 10, siendo el 0 la "extrema izquierda" y el 10 la "extrema derecha", ¿dónde te situarías?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	99. Ns/Nc
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-----------

P15. Independientemente de que profeses o no una religión, ¿podrías decir cuál es tu grado de religiosidad? Utiliza una escala de 0 a 10, siendo 0 "nada religioso/a" y 10 "totalmente religioso/a".

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	99. Ns/Nc
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-----------

Bloque B. INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO**P16. ¿Cómo dirías que es tu nivel de conocimiento sobre sexualidad?**

Muy alto	1
Alto	2
Ni alto ni bajo	3
Bajo	4
Muy bajo	5
Ns/Nc	99

P17. Durante tu infancia o adolescencia, ¿recibiste algún tipo de educación sexual? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

Sí, por parte de mi padre o madre	1
Sí, en mi colegio o instituto	2
Sí, en otro contexto (lugar de culto, centro de juventud, centro de salud, etc.)	3
Sí, por parte de mis hermanos o hermanas	4
Sí, por parte de otros familiares	5
Sí, por parte de mi grupo de amistades	6
Sí, por parte de otras personas conocidas	7
No (RESPUESTA ÚNICA)	8
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA)	99

[FILTRO. A QUIENES HAN RECIBIDO EDUCACIÓN SEXUAL: P17 = 1-7]

P18. ¿Cómo consideras que fue la educación sexual que recibiste en tu infancia o adolescencia?

Muy buena	1
Buena	2
Mala	3
Muy mala	4
No recibí ningún tipo de educación sexual	5
Ns/Nc	99

[FILTRO. A QUIENES HAN RECIBIDO UNA MALA EDUCACIÓN SEXUAL: P18 = 3-4]

P19. ¿Cuáles dirías que son las principales razones por las que consideras que tu educación sexual fue deficiente? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Se centraba demasiado o exclusivamente en la prevención de riesgos	1
Quienes intentaron educarme no tenían los conocimientos adecuados	2
Se adoptó un enfoque contrario a mis valores o forma de pensar	3
Era demasiado joven para entender lo que me estaban contando	4
Ya sabía todo lo que me intentaron explicar	5
No se dedicó tiempo suficiente para abordar el tema	6
Otras razones	7
Ns/Nc	9

[FILTRO. A TODA LA MUESTRA]

P20. Durante tu infancia y adolescencia, si necesitabas resolver dudas o buscar información sobre sexualidad, ¿dónde buscabas? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Amistades	1
Pareja	2
Padre/Madre	3
Hermano/a	4
Otros/as familiares	5
Profesionales de salud (médico, enfermero/a...)	6
Profesionales especializados/as (sexólogo/a, psicólogo/a...)	7
Docentes o personal del centro educativo de tu/s hijo/a/s	8
Lugar de culto o iglesia	9
Medios de comunicación (radio, televisión...)	10
Revistas	11
Internet (buscadores, foros, webs especializadas...)	12
Organizaciones, instituciones o centros especializados	13
Artículos académicos	14
Pornografía	15
Otra	16
No me informaba sobre sexualidad (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	17
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P21. En tu opinión, pensando en el contexto actual, ¿cuáles de las siguientes temáticas se deberían trabajar para tener una educación sexual de calidad? Selecciona todas las que correspondan. (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Igualdad entre hombres y mujeres	1
Inclusión y respeto a la diversidad sexual	2
Prácticas sexuales (masturbación, placer, etc.)	3
Consentimiento y respeto en las relaciones sexuales	4
La construcción social de la sexualidad (historia, mitos, estereotipos, etc.)	5
El cuerpo humano y su biología (cambios hormonales, genitales, reproducción, menstruación, etc.)	6
Salud sexual y reproductiva (anticonceptivos, ITS, interrupción voluntaria del embarazo, etc.)	7
Imagen corporal (modelos corporales, trastornos corporales y de la alimentación, etc.)	8
Violencia de género (tipos, consecuencias, prevención, etc.)	9
Relaciones sexoafectivas (modelos familiares y de pareja, cambios sociales, enamoramiento, etc.)	10
Autoconocimiento y promoción de una autoestima saludable	11
Gestión de la sexualidad online (sexting, violencia sexual digital, huella digital, etc.)	12
Riesgos asociados al consumo de pornografía	13
Otras	14
Ninguna de las anteriores (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	15
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P22. ¿Te interesaría mejorar tu formación para trabajar la educación sexual en familia?

Sí	1
No, porque ya tengo información suficiente	2
No, porque no confío en la calidad de la formación	3
No, porque no creo que se deba trabajar la educación sexual en familia	4
Ns/Nc	99

P23. ¿Cuáles son las principales barreras o dificultades que has encontrado a la hora de formarte para trabajar la educación sexual en familia? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Falta de tiempo	1
Falta de información sobre los recursos existentes	2
Inexistencia de recursos	3
Coste de los recursos	4
Información errónea o desactualizada	5
Información disponible contraria a mis valores o forma de pensar	6
No me interesa formarme en educación sexual	7
Ninguna de las anteriores (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	8
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

Bloque C. EDUCACIÓN SEXUAL EN FAMILIA**P24. ¿Con qué frecuencia dirías que hablas con tu hijo/a sobre sexualidad o educación sexual?**

Mucha frecuencia	1
Bastante frecuencia	2
De vez en cuando	3
Casi nunca	4
Una sola vez	5
Nunca he hablado sobre sexualidad con mi hijo/a	6
Ns/Nc	99

[FILTRO. A QUIENES NO HAN HABLADO CON SUS HIJOS/AS DE SEXO: P24 = 6]

P25. Y, ¿por qué motivos no hablaste nunca con tu hijo/a sobre sexualidad?

Por mi falta de conocimientos sobre sexualidad	1
Me avergüenza hablar del tema	2
A mi hijo/a le da vergüenza hablar del tema	3
No tengo una relación de confianza suficiente	4
No encuentro el momento adecuado	5
No sé qué contenidos son adecuados a la edad de mi hijo/a	6
No comparto el mismo criterio con el otro progenitor de mi hijo/a	7
Mi hijo/a todavía es muy joven, no tiene la edad suficiente	8
Otros motivos (FIJAR)	9
No creo que se deba hablar de sexualidad en familia (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	10
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

[FILTRO. A TODA LA MUESTRA]

P26. En tu opinión, ¿a qué edad crees que padres, madres o tutores deberían empezar a educar sobre sexualidad a sus hijos/as?

Antes de los 6 años	1
Entre los 6 y los 8 años	2
Entre los 9 y los 12	3
Entre 13 y 15 años	4
Entre 16 y 17 años	5
A partir de los 18 años	6
Ns/Nc	99

P27. ¿Has educado sobre alguna de las siguientes temáticas a tu hijo/a? Selecciona todas las que correspondan. (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Igualdad entre hombres y mujeres	1
Inclusión y respeto a la diversidad sexual	2
Prácticas sexuales (masturbación, placer, etc.)	3
Consentimiento y respeto en las relaciones sexuales	4
La construcción social de la sexualidad (historia, mitos, estereotipos, etc.)	5
El cuerpo humano y su biología (cambios hormonales, genitales, reproducción, menstruación, etc.)	6
Salud sexual y reproductiva (anticonceptivos, ITS, interrupción voluntaria del embarazo, etc.)	7
Imagen corporal (modelos corporales, trastornos corporales y de la alimentación, etc.)	8
Violencia de género (tipos, consecuencias, prevención, etc.)	9
Relaciones sexoafectivas (modelos familiares y de pareja, cambios sociales, enamoramiento, etc.)	10
Autoconocimiento y promoción de una autoestima saludable	11
Gestión de la sexualidad online (sexting, violencia sexual digital, huella digital, etc.)	12
Riesgos asociados al consumo de pornografía	13
Otras	14
Ninguna de las anteriores (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	15

P28. Pensando en estas mismas temáticas, teniendo en cuenta su complejidad o la vergüenza que pueden generar, ¿cuáles te parecen más complicadas para hablar con tu hijo/a?
(RESPUESTA MÚLTIPLE: MÁX. 4) (ROTAR)

Igualdad entre hombres y mujeres	1
Inclusión y respeto a la diversidad sexual	2
Prácticas sexuales (masturbación, placer, etc.)	3
Consentimiento y respeto en las relaciones sexuales	4
La construcción social de la sexualidad (historia, mitos, estereotipos, etc.)	5
El cuerpo humano y su biología (cambios hormonales, genitales, reproducción, menstruación, etc.)	6
Salud sexual y reproductiva (anticonceptivos, ITS, interrupción voluntaria del embarazo, etc.)	7
Imagen corporal (modelos corporales, trastornos corporales y de la alimentación, etc.)	8
Violencia de género (tipos, consecuencias, prevención, etc.)	9
Relaciones sexoafectivas (modelos familiares y de pareja, cambios sociales, enamoramiento, etc.)	10
Autoconocimiento y promoción de una autoestima saludable	11
Gestión de la sexualidad online (sexting, violencia sexual digital, huella digital, etc.)	12
Riesgos asociados al consumo de pornografía	13
Otras	14
Ninguna de las anteriores (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	15

[FILTRO. A QUIENES HAN HABLADO CON SUS HIJOS/AS DE SEXO: P24 ≠ 6, 99]

P29. ¿Cuántos años tenía tu hijo/a la primera vez que hablasteis de sexualidad?

Antes de los 6 años	1
Entre los 6 y los 8 años	2
Entre los 9 y los 12	3
Entre 13 y 15 años	4
Entre 16 y 17 años	5
A partir de los 18 años	6
Ns/Nc	99

P30. Para ti, ¿cuáles han sido las principales barreras o dificultades a la hora de hablar de sexualidad con tu hijo/a? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Mi falta de conocimientos sobre sexualidad	1
Me avergüenza hablar del tema	2
A mi hijo/a le da vergüenza hablar del tema	3
No tengo una relación de confianza suficiente	4
No encuentro el momento adecuado	5
No sé qué contenidos son adecuados a la edad de mi hijo/a	6
No comparto el mismo criterio con el otro progenitor de mi hijo/a	7
Mi hijo/a todavía es muy joven, no tiene la edad suficiente	8
Otras barreras o dificultades (FIJAR)	9
No siento ninguna barrera (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	10
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

[FILTRO. A TODA LA MUESTRA]

P31. Y, ¿crees que es más difícil educar sobre sexualidad a una niña o a un niño?

Más difícil a una niña	1
Más difícil a un niño	2
Es igual	3
Ns/Nc	99

P32. A continuación, se incluyen una serie de afirmaciones sobre la educación sexual en familia. ¿Podrías indicar en qué medida te identificas con las siguientes afirmaciones? Utiliza una escala de 0 a 10, en la que 0 es "nada" y 10 es "completamente". (99. Ns/NC)

P32.1. Es importante hablar abiertamente de sexualidad con los/las hijos/as	0-10
P32.2. Me preocupa hablar antes de tiempo sobre sexualidad con mi hijo/a y generar confusión	0-10
P32.3. No sé cómo abordar el tema de la sexualidad con mi hijo/a	0-10
P32.4. Tengo conocimientos suficientes para hablar de sexualidad con mi hijo/a	0-10
P32.5. Sólo hablo o hablaría de sexualidad con mi hijo/a si me pregunta	0-10
P32.6. La educación sexual es un asunto privado que solo se debe abordar en familia	0-10
P32.7. Me preocupa que mi hijo/a se informe sobre sexualidad principalmente en internet	0-10

P33. ¿Has realizado alguna de las siguientes acciones para mejorar el modo en el que tratas la educación sexual con tu hijo/a? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Asistir a talleres, cursos o charlas	1
Leer libros sobre educación sexual	2
Consultar a profesionales o especialistas en educación sexual	3
Consumir contenido audiovisual especializado (documentales, redes sociales, etc.)	4
Consultar con otros padres, madres o tutores/as	5
Ninguna de las anteriores (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	6

P34. ¿Cómo valoras los recursos existentes (materiales, programas, talleres, etc.) que ofrecen herramientas para trabajar la educación sexual en familia? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

No hay suficientes	1
No son accesibles, son difíciles de encontrar	2
El contenido abordado es muy limitado	3
El contenido abordado está demasiado ideologizado	4
Son de buena calidad	5
No sé elegir qué recursos son los más adecuados o fiables	6
No conozco recursos de ese tipo (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	8
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P35. ¿Qué características deberían cumplir posibles actuaciones o recursos de apoyo familiar sobre educación afectivo-sexual para que te plantearas participar? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Online, para poder hacerlo desde casa a mi propio ritmo	1
Online, con un horario concreto y un profesional que sirva de guía	2
Presencial, para tener contacto directo con las personas	3
Individual, con un profesional que atienda mis preocupaciones	4
Grupal, para compartir experiencias con otros padres o madres	5
Sesiones puntuales sobre contenidos concretos (para asistir o no en función del interés)	6
Taller con una duración de 2 o 3 meses y frecuencia semanal o quincenal	7
No participaría en recursos de ese tipo (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	8
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P36. ¿Cuáles crees que son las principales fuentes a las que acude tu hijo/a para informarse o resolver dudas sobre sexualidad? (RESPUESTA MÚLTIPLE: MÁX. 5) (ROTAR)

Amistades	1
Su pareja	2
Padre o tutor legal	3
Madre o tutora legal	4
Hermano/a	5
Otros/as familiares	6
Profesionales de salud (médico, enfermero/a...)	7
Profesionales especializados/as (sexólogo/a, psicólogo/a...)	8
Docentes o personal del centro educativo	9
Lugar de culto o iglesia	10
Medios de comunicación (radio, televisión...)	11
Redes sociales y plataformas digitales (YouTube, Instagram, TikTok, Facebook...)	12
Internet (buscadores, foros, webs especializadas...)	13
Organizaciones, instituciones o centros especializados en educación sexual	14
Artículos académicos	15
Revistas	16
Pornografía	17
Otra	18
Creo que mi hijo/a no se informa sobre sexualidad (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	19
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

Bloque D. EDUCACIÓN SEXUAL EN CENTROS EDUCATIVOS

P38. En tu opinión, ¿a qué edad debería hablarse de sexualidad con niños, niñas o adolescentes en centros educativos?

Antes de los 6 años	1
Entre 6 y 8 años	
Entre 9 y 12 años	2
Entre 13 y 15 años	3
Entre 16 y 17 años	4
A partir de los 18 años	5
No se debería hablar de sexualidad en los centros educativos	6
Ns/Nc	99

P38. ¿Cómo valorarías la calidad de la educación sexual que recibe tu hijo/a en su centro educativo? Nos referimos a la educación sexual en su centro educativo actual, ya sea primaria o secundaria.

Muy buena	1
Buena	2
Mala	3
Muy mala	4
No ha recibido educación sexual en su centro educativo	5
Ns/Nc	99

[FILTRO. A QUIENES SUS HIJO/A/S NO HAN RECIBIDO EDUCACIÓN SEXUAL EN SU CENTRO EDUCATIVO: P38 = 5]

P39. Teniendo en cuenta que tu hijo/a no ha recibido educación sexual en su centro educativo, ¿podrías decir el motivo?

No se imparte educación sexual en su centro educativo	1
No le ha llegado todavía el momento, pero sí se imparte	2
No la ha recibido, pero no sé si se imparte o no en su centro educativo	3
No he dejado que reciba educación sexual, aunque se imparta	4
No sé	99

[FILTRO. A TODA LA MUESTRA]

P40. ¿Consideras que los padres y las madres o tutores legales deberían poder decidir vetar los contenidos que se trabajan en los centros educativos en materia de educación sexual?

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

P41. ¿Cuáles consideras que son los principales problemas de la educación sexual en centros educativos? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Está demasiado ideologizada	1
Es demasiado escasa o insuficiente	2
Se centra demasiado en la prevención de riesgos	3
No es integral, no incluye suficientes aspectos psicológicos, sociales, afectivos y éticos	4
No hay suficientes profesionales cualificados para impartirla	5
Promueve el inicio temprano en la actividad sexual	6
Promueve información errónea o desactualizada	7
No tiene en cuenta la coeducación (atención a la igualdad entre hombres y mujeres)	8
No tiene en cuenta la atención a la diversidad sexual y de género	9
Empieza demasiado tarde	10
Genera confusión, ansiedad y otros problemas de salud mental en los y las menores	11
Otro problema (FIJAR)	12
No hay ningún problema en la educación sexual en centros educativos actual (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	13
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P42. ¿Qué aspectos mejorarías sobre el modo en el que se organiza la educación sexual en la actualidad en España? Elige todas las opciones que correspondan. (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Formación para docentes	1
Formación para padres, madres o tutores/as	2
Formación a profesionales que trabajen con menores	3
Incluir educación sexual en el currículo obligatorio en educación infantil	4
Incluir educación sexual en el currículo obligatorio en primaria	5
Incluir educación sexual en el currículo obligatorio en secundaria	6
Fomentar la educación sexual integral (incluyendo aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos en materia de sexualidad)	7
Generar recursos públicos accesibles (canales de denuncia, guías, etc.)	8
Ninguna de las anteriores (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	9
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P43. En general, ¿cómo valoras la educación sexual formal o reglada que se imparte en España?

Muy buena	1
Buena	2
Mala	3
Muy mala	4
Ns/Nc	99

Bloque E. EDUCACIÓN SEXUAL Y VIOLENCIA DE GÉNERO

P44. Pensando en tu hijo/a, ¿cuáles de los siguientes riesgos asociados a sus relaciones sexuales y de pareja son los que más te preocupan? (RESPUESTA MÚLTIPLE: MÁX. 3) (ROTAR)

Que sea víctima de violencia por parte de su pareja	1
Que sea víctima de violencia sexual	2
Que tenga un embarazo no deseado	3
Que contraiga una infección de transmisión sexual	4
Que reproduzca roles tradicionales de género	5
Que su pareja le trate mal	6
Que le acosen sexualmente	7
Que sea promiscuo/a	8
Que sufra violencia sexual digital (acoso online, sextorsión, etc.)	9
Que desarrolle una adicción a la pornografía o al sexo	10
Que no utilice métodos anticonceptivos de forma responsable	11
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P45. En general, ¿hasta qué punto consideras que una adecuada educación sexual en nuestra sociedad puede ayudar a reconocer y prevenir las siguientes cuestiones? (CÓDIGOS: 1 = Nada; 2 = Poco; 3 = Bastante; 4 = Mucho; 99 = Ns/Nc)

1. Violencia de género	1-4
2. Acoso sexual	1-4
3. Violencia sexual	1-4
4. Prácticas sexuales de riesgo (infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados, etc.)	1-4
5. Violencia sexual digital (sextorsión, acoso sexual online, deep fakes sexualizados)	1-4
6. Riesgos asociados al consumo de pornografía	1-4

P46. ¿Consideras que los padres y las madres o tutores legales deberían poder decidir vetar los contenidos que se trabajan en los centros educativos en materia de prevención de violencia de género?

Sí	1
No	2
Ns/Nc	99

P47. ¿Qué aspectos crees que se deberían reforzar en la educación sexual para abordar adecuadamente los riesgos de la violencia de género? (RESPUESTA MÚLTIPLE) (ROTAR)

Trabajar más sobre igualdad entre hombres y mujeres	1
Trabajar más sobre masculinidades	2
Alfabetización digital (para prevenir conductas de riesgo y combatir la misoginia online)	3
Trabajar más sobre roles y estereotipos de género tradicionales	4
Ofrecer más información sobre los recursos disponibles para ayudar a las víctimas	5
Dedicar más tiempo a definir la violencia de género y sus consecuencias	6
La violencia de género no debería formar parte de la educación sexual	7
(RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	
Ns/Nc (RESPUESTA ÚNICA) (FIJAR)	99

P48. Indica, por favor, en una escala de 0 a 10, en la que 0 es nada de acuerdo y 10 es completamente de acuerdo, ¿cómo te posicionas ante las siguientes afirmaciones sobre la pornografía? (escala de 0 a 10) (99. Ns/Nc)

1.	La pornografía es una buena fuente de información para la educación sexual	0-10
2.	La pornografía promueve prácticas sexuales de riesgo y peligrosas	0-10
3.	La pornografía promueve la cultura de la violación	0-10
4.	Me preocupa que mi/s hijo/a/s aprendan sobre sexualidad de la pornografía	0-10
5.	La educación sexual ayuda a prevenir los posibles riesgos del consumo de pornografía	0-10
6.	Los y las menores deberían tener acceso a educación sexual antes que a pornografía	0-10

P49. Las siguientes afirmaciones reflejan algunas opiniones sobre la VIOLENCIA DE GÉNERO (física, sexual, económica, de control...). ¿Cuál es tu grado de acuerdo con cada una de ellas? Utiliza una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo). (99. Ns/Nc) (ROTAR)

1.	La violencia de género no existe, es un invento ideológico	0-10
2.	Aunque la violencia de género está mal, siempre ha existido. Es inevitable	0-10
3.	La violencia de género es un problema social muy grave	0-10

Anexo 3. Guion de las entrevistas en profundidad

OBJETIVO DE LA ENTREVISTA

Explorar el estado actual de la educación sexoafectiva en España, valorando los enfoques pedagógicos existentes, la integración de la perspectiva de género y la prevención de la violencia de género, así como el papel de las familias.

El recorrido de la entrevista será desde un marco teórico y de estado general y su relación con la prevención de la violencia de género a la implementación de programas, la evidencias y/o valoraciones sobre su funcionamiento, resultados o impactos, para finalizar con las buenas prácticas e innovaciones identificadas.

A. Introducción

1. Presentación breve del proyecto y de la entrevista; solicitud de consentimiento para grabación.
2. ¿Podría contarnos brevemente sobre su experiencia y trayectoria en el ámbito de la educación sexoafectiva y la prevención de la violencia de género?

B. Marco conceptual y estado actual

3. Desde su perspectiva, ¿cómo describiría el estado actual de la educación afectivo-sexual en la educación española?
4. ¿Qué enfoques pedagógicos se han aplicado en los últimos años en España y qué valoración tiene de ellos?
5. ¿Considera que la digitalización y el acceso a internet (incluyendo la pornografía y las redes sociales) han modificado las necesidades en educación sexoafectiva?

C. Educación sexoafectiva y prevención de la violencia de género

6. En su experiencia, ¿cómo contribuye la educación sexoafectiva a la prevención de la violencia de género?
7. ¿Cuáles son las principales resistencias o discursos en contra que se enfrentan cuando se aborda la prevención de la violencia de género desde la educación sexoafectiva?

Nos gustaría enfocarnos en el papel que juegan las familias en este tema:

8. Desde su experiencia, ¿qué papel juegan las familias en la educación sexoafectiva y en la prevención de la violencia de género?
9. ¿Cuáles son las principales barreras o resistencias que enfrentan las familias a la hora de abordar la educación sexoafectiva en el hogar?
10. En su opinión, ¿cómo influyen los valores y creencias familiares en la recepción y efectividad de la educación sexoafectiva en el ámbito escolar?
11. ¿Cree que los centros educativos cuentan con herramientas y formación suficientes para incluir a las familias en este proceso? ¿Qué mejoras propondría en este sentido?
12. ¿Qué elementos y estrategias son claves para trabajar con familias y docentes para que la educación sexoafectiva sea un recurso efectivo en la prevención de la violencia?

13. [Si no se ha comentado previamente] ¿Cómo se podría trabajar con familias que presentan resistencias ideológicas o culturales a la educación sexoaffective? ¿Conoce experiencias exitosas en este sentido?

D. Programas y experiencias específicas

Pensando ya en las experiencias y programas concretos que se aplican...

9. ¿Qué experiencias y/o programas de educación sexoaffective conoce en la educación secundaria? ¿Involucran a las familias? ¿Cómo lo hacen?

10. Según su conocimiento ¿Cuáles son los principales retos que enfrentan estos programas en la práctica sea a nivel de política pública, institucional de los centros y profesorado o de la recepción por parte de la comunidad educativa?

11. ¿Existen evidencias sobre el funcionamiento, resultados o impactos de estos programas? ¿Cuál es su opinión sobre ello?

E. Recomendaciones

12. Si pudiera proponer una intervención clave en educación sexoaffective para la prevención de la violencia de género, ¿cuál sería?

13. ¿Nos podría recomendar experiencias exitosas de programas o recursos innovadores que debamos considerar en este estudio?

14. ¿Le gustaría añadir algún otro comentario o aspecto que considere relevante?

F. Cierre de la entrevista: agradecimiento, posibilidad de contacto e información del estudio

